

COMPETENCIAS DEL DESARROLLO PROFESIONAL DOCENTE

Y EL RENDIMIENTO ESTUDIANTIL

**Shirley Fiorella Simbrón Espejo
Cris Yanet Velasco Falla
Grisely Rosalie Quispe Vilca
Néstor Hanco Pichuilla**



COMPETENCIAS DEL DESARROLLO
PROFESIONAL DOCENTE
Y EL RENDIMIENTO ESTUDIANTIL

Shirley Fiorella Simbrón Espejo
Cris Yanet Velasco Falla
Grisely Rosalie Quispe Vilca
Néstor Hanco Pichuilla



Editor Chefe

Ivanio Folmer

Bibliotecária

Tábata Alves da Silva

Revisora Técnica

Gabriella Eldereti Machado

Diagramação e Projeto Gráfico

Gabriel Eldereti Machado

Imagem capa

www.canva.com

Revisão

Organizadores e Autores(as)

Conselho Editorial

Prof. Dr. Adilson Tadeu Basquerote Silva - Universidade para o Desenvolvimento do Alto Vale do Itajaí

Profa. Dra. Alicia Eugenia Olmos - Universidad Católica de Córdoba

Prof. Dr. Astor João Schönell Júnior - Instituto Federal Farroupilha

Prof. Dr. Alan Ricardo Costa - Universidade Federal de Roraima

Prof. Dr. Camilo Darsie de Souza - Universidade de Santa Cruz do Sul

Prof. Dr. Carlos Adriano Martins - Universidade Cidade de São Paulo

Prof. Dr. Christian Dennys Monteiro de Oliveira - Universidade Federal do Ceará

Profa. Dra. Dayse Marinho Martins - Universidade Federal do Maranhão

Prof. Dr. Deivid Alex dos Santos - Universidade Estadual de Londrina

Prof. Dr. Dioni Paulo Pastorio - Universidade Federal do Rio Grande do Sul

Prof. Dr. Douglas Manoel Antonio de Abreu Pestana dos Santos - Faculdade Sesi-Sp de Educação

Profa. Dra. Elane da Silva Barbosa - Universidade do Estado do Rio Grande do Norte

Profa. Dra. Francielle Benini Agne Tybusch - Universidade Franciscana

Prof. Dr. Francisco Odécio Sales - Instituto Federal de Educação, Ciência e Tecnologia do Ceará

Prof. Dr. Gilvan Charles Cerqueira de Araújo - Universidade Católica de Brasília

Prof. Dr. Leonardo Bigolin Jantsch - Universidade Federal de Santa Maria

Profa. Dra. Liziany Müller Medeiros - Universidade Federal de Santa Maria

Profa. Dra. Marcela Mary José da Silva - Universidade Federal do Recôncavo da Bahia - UFRB

Prof. Dr. Mateus Henrique Köhler - Universidade Federal de Santa Maria

Prof. Dr. Michel Canuto de Sena - Universidade Federal de Mato Grosso do Sul

Profa. Dra. Mônica Aparecida Bortolotti - Universidade Estadual do Centro-Oeste

Prof. Dr. Rafael Nogueira Furtado - Universidade Federal do ABC

Prof. Dr. Roberto Araújo Silva - Centro Universitário Lusíada

Prof. Dr. Sidnei Renato Silveira - Universidade Federal de Santa Maria

Prof. Dr. Thiago Ribeiro Rafagnin - Universidade Federal do Oeste da Bahia

Prof. Dr. Tomás Raúl Gómez Hernández - Universidade Central “Marta Abreu” de Las Villas

Dados Internacionais de Catalogação na Publicação (CIP)
(Câmara Brasileira do Livro, SP, Brasil)

Competencias del desarrollo profesional docente y
el rendimiento estudiantil [livro eletrônico] /
Shirley Fiorella Simbrón Espejo...[et al.].
-- Santa Maria, RS : Arco Editores,
2024.
PDF

Outros autores: Cris Yanet Velasco Falla, Grisely
Rosalie Quispe Vilca, Néstor Hanco Pichuilla.
Bibliografia.
ISBN 978-65-5417-222-6

1. Alunos - Desempenho 2. Educação
3. Professores - Formação 4. Formação docente -
Metodologias I. Espejo, Shirley Fiorella Simbrón.
II. Falla, Cris Yanet Velasco. III. Vilca, Grisely
Rosalie Quispe. IV. Pichuilla, Néstor Hanco.

24-190335

CDD-370.11

Índices para catálogo sistemático:

1. Competência : Educação : Finalidades e objetivos 370.11

Tábata Alves da Silva - Bibliotecária - CRB-8/9253



10.48209/978-65-5417-222-6

Este livro é o resultado de uma pesquisa científica em atividades de ciência e tecnologia, intitulada *El desarrollo docente y su relación con el rendimiento escolar en los alumnos del nivel primario de la institución educativa “Bertolt Brecht” – Colonial – Lima – 2011*, realizado na Universidad César Vallejo.

Este trabalho foi submetido a uma revisão por pares externos duplamente cega (double-blind) antes da publicação.



AGRADECIMIENTOS

A mi madre, por su paciencia y perseverancia; por estar siempre a mi lado alentándome en mi vida profesional y ayudándome a lograr buenos resultados.

Shirley Fiorella Simbrón Espejo

Con cariño a mi esposo Luis Angel Ríos y a mi hijo Luis Gabriel, por ser mi apoyo y fortaleza en el día a día.

Cris Yanet Velasco Falla

A Dios, por otorgarme salud, vida y fuerzas para seguir luchando por alcanzar mis metas. A mis familiares Manuel, Gladys, Julisa, Leslie y Dennys, por el apoyo constante y los consejos para perseverar en mis investigaciones.

Grisely Rosalie Quispe Vilca

Con mucho cariño a mi esposa Victoria Olimpia y a mis hijos Paul Edilshon y Néstor Isaac.

Néstor Hanco Pichuilla

CONTENIDO

ÍNDICE DE TABLAS.....	8
ÍNDICE DE FIGURAS.....	9
RESUMEN.....	10
ABSTRACT.....	11
INTRODUCCIÓN.....	12
CAPÍTULO I.....	14
ALCANCES GENERALES SOBRE EDUCACIÓN.....	14
1.1. Definición de la educación.....	15
1.2. Currículum y contenido.....	17
1.3. Metodologías de enseñanza.....	19
1.3.1. <i>Enfoques pedagógicos</i>	20
1.3.2. <i>Estrategias didácticas efectivas</i>	23
1.3.3. <i>Evaluación formativa y sumativa</i>	26
1.4. Fomento psicosocial y emocional.....	29
1.4.1. <i>Atención a la diversidad</i>	29
1.4.2. <i>Desarrollo de habilidades socioemocionales</i>	31
1.4.3. <i>Fomento de la autoestima y la participación activa</i>	34
1.5. Participación de la familia y la comunidad.....	36
CAPÍTULO II.....	39
EL DESARROLLO DOCENTE Y SUS COMPETENCIAS.....	39
2.1. Conceptualización del desarrollo docente.....	40
2.2. Desarrollo de competencias profesionales en la docencia.....	42
2.2.1. <i>Competencia académica</i>	43
2.2.2. <i>Competencia administrativa</i>	45
2.2.3. <i>Competencia humano-social</i>	47
2.3. Adaptación a cambios educativos dentro del contexto social.....	49

2.4. Desarrollo profesional y bienestar del docente.....	51
2.5. Evaluación del desempeño docente.....	53
2.5.1. <i>Sistemas de evaluación</i>	53
2.5.2. <i>Retroalimentación constructiva</i>	55
2.5.3. <i>Vinculación entre desarrollo profesional y evaluación</i>	56
CAPÍTULO III.....	58
CONOCIMIENTOS ESENCIALES EN TORNO AL RENDIMIENTO ESTUDIANTEL.....	58
3.1. Definición y conceptos clave en el rendimiento estudiantil.....	58
3.2. Factores influyentes en el rendimiento estudiantil.....	61
3.2.1. <i>Factores individuales (motivación, habilidades, aptitudes)</i>	62
3.2.2. <i>Factores familiares y socioeconómicos</i>	64
3.2.3. <i>Factores escolares (entorno, recurso, calidad docente)</i>	66
3.3. Desarrollo cognitivo y aprendizaje.....	68
3.4. Clima escolar y cultura de aprendizaje.....	72
3.5. Intervenciones para mejorar el rendimiento.....	74
3.6. Gestión del tiempo y hábitos de estudio	77
CAPÍTULO IV.....	80
DESARROLLO DOCENTE Y SU RELACIÓN CON EL RENDIMIENTO ESCOLAR EN LOS ESTUDIANTES DE UNA INSTITUCIÓN EDUCATIVA DE LIMA.....	80
CAPÍTULO V.....	97
IMPORTANCIA DEL DESARROLLO EN LA PRÁCTICA DOCENTE COMO HERRAMIENTA PARA EL RENDIMIENTO ESTUDIANTEL.....	97
5.1. Conexión entre el desarrollo docente y el rendimiento estudiantil....	98
5.2. Integración de la retroalimentación en el proceso de progreso.....	101
5.3. Construcción de una comunidad educativa que fomente el progreso..	103
REFERENCIAS.....	107
SOBRES LOS AUTORES.....	121

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1 Población de estudio.....	82
Tabla 2 Muestra de estudio.....	82
Tabla 3 Operacionalización de la variable 1.....	83
Tabla 4 Operacionalización de la variable 2.....	84
Tabla 5 Evaluación de competencias académicas y administrativas.....	85
Tabla 6 Evaluación de competencias humano-sociales.....	86
Tabla 7 Muestra según niveles de rendimiento escolar de los estudiantes de educación primaria en la IE “Bertolt Brecht” Colonial, Lima – 2011.....	87
Tabla 8 Muestra los niveles de las dimensiones del desarrollo profesional docente de educación primaria en la IE “Bertolt Brecht” Colonial, Lima – 2011.....	87
Tabla 9 Muestra según niveles de competencia académica docente y niveles de rendimiento académico de los estudiantes de educación primaria en la IE “Bertolt Brecht” Colonial, Lima – 2011.....	88
Tabla 10 Muestra según niveles de competencia administrativa docente y los niveles de rendimiento académico de los estudiantes de educación primaria en la IE “Bertolt Brecht” Colonial, Lima – 2011.....	89
Tabla 11 Muestra según niveles de competencia humano social docente y niveles de rendimiento académico de los estudiantes de educación primaria en la IE “Bertolt Brecht” Colonial, Lima – 2011.....	91
Tabla 12 Muestra la correlación entre la variable desarrollo profesional docente y rendimiento escolar de los estudiantes de educación primaria en la IE “Bertolt Brecht” Colonial, Lima – 2011.....	92

ÍNDICE DE FIGURAS

Figura 1 Muestra según niveles de competencia académica docente y rendimiento académico previsto de los estudiantes de educación primaria en la IE “Bertolt Brecht” Colonial, Lima – 2011.....	89
Figura 2 Muestra según niveles de competencia administrativa docente y niveles de rendimiento académico de los estudiantes de educación primaria en la IE “Bertolt Brecht” Colonial, Lima – 2011.....	90
Figura 3 Muestra según niveles de competencia humano social docente y niveles de rendimiento académico de los estudiantes de educación primaria en la IE “Bertolt Brecht” Colonial, Lima – 2011.....	92

RESUMEN

El desarrollo profesional de los docentes es crucial para mejorar el rendimiento estudiantil. Su compromiso en el crecimiento, la aplicación de nuevas metodologías y la adaptación a tendencias actuales impactan positivamente en el rendimiento escolar. Esta relación estrecha no solo mejora la transmisión de conocimientos, sino que también contribuye al desarrollo integral de los estudiantes, fomentando habilidades socioemocionales esenciales para su éxito académico y personal. Su propósito fue determinar la relación entre las competencias del desarrollo profesional docente y el rendimiento escolar de los alumnos del nivel primario de la IE “Bertolt Brecht”.

Se encontró una fuerte y significativa relación entre competencias académicas, administrativas y humano-sociales con el aprendizaje, respaldado por índices de Pearson. Asimismo, se concluyó que el desarrollo profesional docente está fuertemente relacionado con el rendimiento escolar. Además, se destacó que el nivel predominante de rendimiento estudiantil es el logro previsto, y en cuanto a las competencias docentes, el nivel más común es medio en académicas y administrativas, mientras que en humano-social, predomina el nivel alto. Estas conclusiones respaldan la idea de que el desarrollo de competencias docentes está significativamente vinculado al rendimiento escolar.

Palabras clave: Educación, desarrollo docente, competencias docentes, rendimiento estudiantil, desarrollo integral

ABSTRACT

Teachers' professional development is crucial to improve student achievement. Their commitment to growth, the application of new methodologies and adaptation to current trends have a positive impact on school performance. This close relationship not only improves the transmission of knowledge, but also contributes to the integral development of students, fostering socioemotional skills essential for their academic and personal success. Its purpose was to determine the relationship between teacher professional development competencies and school performance of primary level students at the IE "Bertolt Brecht".

A strong and significant relationship was found between academic, administrative and human-social competencies and learning, supported by Pearson indices. Likewise, it was concluded that teacher professional development is strongly related to school performance. In addition, it was noted that the predominant level of student achievement is expected achievement, and as for teaching competencies, the most common level is medium in academic and administrative, while in human-social, the high level predominates. These findings support the idea that the development of teaching competencies is significantly linked to student achievement.

Keywords: Education, teacher development, teaching competencies, student achievement, integral development.

INTRODUCCIÓN

El desarrollo profesional de los docentes tiene un papel vital para elevar el desempeño académico de los estudiantes (López *et al.*, 2023b). Cuando los educadores se comprometen con el crecimiento de los alumnos, aprenden y aplican nuevas metodologías, lo que los capacita mejor para abordar las diversas necesidades de sus estudiantes. La incorporación de enfoques transformadores, el uso de tecnologías educativas y la adaptación a las tendencias actuales son elementos esenciales que influyen positivamente en el rendimiento escolar. Esta estrecha conexión entre el desarrollo docente y el rendimiento estudiantil no solo facilita una transmisión más efectiva de conocimientos, sino que contribuye al desarrollo integral de los estudiantes, fomentando habilidades socioemocionales cruciales para su éxito académico y personal.

El primer capítulo de esta investigación aborda los alcances generales acerca de la educación, atendiendo su definición, así como la intervención del currículum y su contenido. Además, se resalta la importancia de la participación de la familia y la comunidad. Por otro lado, el segundo capítulo presenta el desarrollo docente y sus competencias. Para ello, se describe su conceptualización, el fomento de competencias profesionales, la adaptación a cambios educativos dentro del contexto social y en torno a la evaluación del desempeño docente.

El tercer capítulo se enfoca en los conocimientos esenciales relacionados con el rendimiento estudiantil, considerando su definición y presentación de conceptos claves. Además, se exponen los factores que influyen en el rendimiento de los estudiantes, ya sean individuales, familiares, socioeconómicos o escolares. A su vez, se agrega información sobre el desarrollo cognitivo y el

aprendizaje, el clima escolar y la cultura de aprendizaje, intervenciones para mejorar el rendimiento y sobre la gestión del tiempo y hábitos de estudio.

El cuarto capítulo presenta un análisis enfocado en la relación entre el desarrollo docente y el rendimiento estudiantil en una escuela de Perú. Finalmente, el quinto capítulo expone la importancia del desarrollo en la práctica docente como herramienta para el rendimiento estudiantil. Para ello, se enfoca en la conexión entre el desarrollo docente y el rendimiento estudiantil, la integración de la retroalimentación en el proceso de progreso y la construcción de una comunidad educativa que fomente el progreso.

El objetivo de esta investigación fue determinar la relación entre las competencias del desarrollo profesional docente y el rendimiento escolar de los alumnos del nivel primario de la institución educativa Bertolt Brecht.

CAPÍTULO I

ALCANCES GENERALES SOBRE EDUCACIÓN

La educación, como pilar fundamental en la formación de individuos y sociedades, abarca una amplia gama de dimensiones que influyen en el desarrollo integral de las personas. En su esencia, la educación se extiende más allá de la mera transmisión de conocimientos, involucrando aspectos cruciales como el currículum y contenido, las metodologías de enseñanza, el fomento psicosocial y emocional, así como la participación activa de la familia y la comunidad (Roa *et al.*, 2022).

En este contexto, Esteban-Guitart y Llopart (2019) señalan que el currículum y contenido actúan como la estructura que guía el proceso educativo, delineando los conocimientos y habilidades esenciales que los estudiantes adquirirán. Las metodologías de enseñanza, que incluyen enfoques pedagógicos, estrategias didácticas y evaluación, delinean el camino mediante el cual se entrega y se evalúa la educación. Simultáneamente, el fomento psicosocial y emocional aborda la atención a la diversidad, el desarrollo de habilidades socioemocionales, así como la promoción de la autoestima y la participación activa, reconociendo la importancia de la formación integral.

Además, la participación de la familia y la comunidad establece una conexión vital entre el entorno educativo y el contexto más amplio, construyendo un entorno enriquecedor que potencia el aprendizaje y el desarrollo de los individuos en su totalidad. En conjunto, estos aspectos definen los alcances generales de la educación, delineando un marco integral que busca no solo

transmitir conocimientos, sino también formar ciudadanos capaces y comprometidos con su crecimiento personal y la construcción de comunidades fuertes y participativas (Morales *et al.*, 2022).

1.1. Definición de la educación

Según Lopez *et al.* (2022), la educación, en términos generales, puede conceptualizarse como un proceso sistemático e intencional mediante el cual se transmiten conocimientos, habilidades, valores y aptitudes de una generación a otra. Este proceso, inherentemente social, tiene como objetivo principal el desarrollo integral de la persona, contribuyendo a su formación cognitiva, emocional, social y ética.

Desde una perspectiva académica, la educación se erige como un fenómeno multifacético que trasciende el mero acto de enseñar y aprender, abarcando dimensiones pedagógicas, psicológicas, sociológicas y filosóficas. Se nutre de instituciones específicas, como escuelas y universidades, que actúan como catalizadores para la adquisición y construcción de conocimiento, así como para el fomento del pensamiento crítico y la capacidad de reflexión (Carrión *et al.*, 2023).

Para Simón *et al.* (2019), la afirmación de que la educación implica un compromiso activo con la búsqueda de la verdad, la promoción de la equidad y la justicia, así como el cultivo de valores fundamentales para la convivencia democrática, subraya la dimensión ética y social intrínseca a este proceso. En este sentido, la educación no solo se limita a la transmisión de conocimientos y habilidades técnicas, sino que asume un rol crucial en la formación de ciudadanos responsables y conscientes de su papel en la sociedad.

En su búsqueda de la verdad, la educación fomenta el pensamiento crítico y la capacidad de cuestionamiento, alentando a los individuos a analizar información de manera objetiva y a discernir entre hechos y opiniones. Este

compromiso con la verdad no solo contribuye al desarrollo intelectual, sino que también sienta las bases para una participación ciudadana informada y reflexiva. A su vez, la promoción de la equidad y la justicia refleja el compromiso de la educación con la creación de sociedades más justas e inclusivas. A través de la sensibilización sobre las disparidades sociales y la promoción de valores como la igualdad de oportunidades, la educación busca empoderar a los individuos para que se conviertan en agentes de cambio social (Núñez-Lira *et al.*, 2020).

En cuanto al cultivo de valores fundamentales para la convivencia democrática, Fuentes *et al.* (2021) indican que la educación contribuye a la formación de ciudadanos que valoran la diversidad, respetan los derechos humanos y participan activamente en los procesos democráticos. La enseñanza de la tolerancia, el diálogo y la resolución pacífica de conflictos se convierte en un componente esencial para la construcción de una sociedad cohesionada y pluralista.

En síntesis, la educación emerge como un proceso trascendental que va más allá de la mera transmisión de conocimientos, extendiendo sus raíces hacia la formación ética y social de individuos que, a su vez, configuran el tejido mismo de la sociedad. Al comprometerse activamente con la búsqueda de la verdad, la promoción de la equidad y la justicia, y el cultivo de valores esenciales para la convivencia democrática, la educación se erige como el cimiento sobre el cual se construyen ciudadanos críticos, conscientes y participativos. En este viaje hacia el aprendizaje, se forja no solo el intelecto, sino también la identidad individual y colectiva, modelando la percepción del mundo y orientando las interacciones sociales. En última instancia, la educación se revela como el faro que ilumina el camino hacia una sociedad más informada, inclusiva y comprometida con la edificación de un futuro basado en principios de equidad y justicia.

1.2. Currículum y contenido

El currículum, como instrumento rector de la educación, no solo se limita a la organización de contenidos, sino que también abarca la metodología de enseñanza, la evaluación del aprendizaje y la articulación de metas pedagógicas. Su función es guiar el proceso educativo, proporcionando una estructura coherente y progresiva que permita el desarrollo integral de los estudiantes. La diversificación de los contenidos debe tener en cuenta tanto los fundamentos académicos como las habilidades transversales esenciales para la vida, como el pensamiento crítico, la comunicación efectiva y la resolución de problemas (Esteban-Guitart y Llopart, 2019).

Para Espinoza (2020), la adaptación del currículum a las necesidades individuales de los estudiantes y a la diversidad cultural es un aspecto crucial para asegurar la equidad en la educación. La inclusión de perspectivas diversas y la consideración de contextos socioculturales enriquecen el aprendizaje, fomentando la comprensión global y la tolerancia. Asimismo, en la era digital actual, el currículum debe incorporar competencias digitales y habilidades tecnológicas para preparar a los estudiantes para el entorno laboral y social contemporáneo. La integración de nuevas tecnologías en la enseñanza puede potenciar la accesibilidad, la colaboración y el aprendizaje interactivo.

La evaluación, como componente integral del currículum, mide el conocimiento adquirido e informa sobre la efectividad de la enseñanza y guía la retroalimentación para la mejora continua. Un currículum reflexivo promueve la evaluación formativa que, además de medir el rendimiento, identifica áreas de fortaleza y oportunidades de desarrollo (Ortiz-González, 2023).

El contenido dentro del currículum abarca una amplia gama de elementos, desde conceptos académicos hasta habilidades prácticas y valores éticos. La selección de estos elementos no solo determina qué conocimientos se trans-

mitirán, sino también la perspectiva desde la cual se abordarán. Aquí, es esencial considerar la interconexión entre las disciplinas académicas y cómo se pueden integrar para ofrecer una comprensión más holística del mundo (López *et al.*, 2023a).

En el ámbito académico, Espinoza (2020) detalla que el contenido puede incluir no solo datos y hechos, sino también la comprensión profunda de conceptos, principios y teorías en diversas disciplinas. Además, se busca fomentar habilidades de investigación, análisis crítico y síntesis de información para preparar a los estudiantes para enfrentar problemas complejos. Ahora bien, en términos de habilidades prácticas, el contenido puede abarcar áreas como la resolución de problemas, la comunicación efectiva, el trabajo en equipo y el pensamiento creativo. Estas habilidades no solo son relevantes en el ámbito académico, sino que también son cruciales para el éxito en la vida profesional y personal.

En lo que respecta a los valores éticos y sociales, el contenido puede incorporar la enseñanza de principios morales, ciudadanía responsable, respeto a la diversidad y conciencia ambiental. Este componente del currículum busca no solo formar individuos competentes, sino también ciudadanos éticos y comprometidos con el bienestar social. Es importante destacar que la flexibilidad en la selección del contenido permite adaptarse a las cambiantes necesidades de la sociedad. La inclusión de temas contemporáneos, como la sostenibilidad ambiental, la equidad de género y la justicia social, contribuye a una educación más relevante y alineada con los desafíos actuales (López *et al.*, 2023a).

En conclusión, el currículum y su contenido representan el fundamento sobre el cual se construye el edificio del conocimiento y el desarrollo integral en el ámbito educativo. Al ser diseñado de manera reflexiva y adaptable, el currículum no solo guía la enseñanza de conceptos académicos, habilidades prácticas y valores éticos, sino que también se convierte en un faro que ilumina

el camino hacia una educación relevante y significativa. La cuidadosa selección del contenido no solo refleja el acervo cultural y académico que se transmite, sino también la respuesta a las dinámicas cambiantes de la sociedad y las demandas del siglo XXI. En última instancia, un currículum bien concebido no solo prepara a los estudiantes para enfrentar desafíos intelectuales, sino que también los capacita para ser ciudadanos informados, éticamente conscientes y adaptativos en un mundo en constante evolución.

1.3. Metodologías de enseñanza

La pedagogía contemporánea se erige como un campo en constante evolución, donde las metodologías de enseñanza constituyen la columna vertebral de la experiencia educativa. Desde enfoques pedagógicos innovadores hasta estrategias didácticas efectivas y sistemas de evaluación formativa y sumativa, cada componente desempeña un papel crucial en la configuración de un entorno educativo enriquecedor. Los enfoques pedagógicos, al abrazar diversas teorías de aprendizaje, ofrecen vías flexibles para adaptarse a las necesidades individuales de los estudiantes, fomentando la participación activa y el desarrollo crítico. Las estrategias didácticas, por otro lado, se convierten en herramientas dinámicas para la transmisión de conocimientos, promoviendo la creatividad y el compromiso. Mientras tanto, la evaluación, ya sea formativa para guiar el proceso de aprendizaje o sumativa para medir logros, se erige como un componente esencial que informa la toma de decisiones pedagógicas y respalda el desarrollo continuo de los educandos. Este panorama integral refleja la complejidad y la importancia de las metodologías de enseñanza en la construcción de experiencias educativas efectivas y significativas (Tipan *et al.*, 2023).

1.3.1. Enfoques pedagógicos

La diversidad de enfoques pedagógicos refleja la riqueza y la complejidad del proceso educativo, reconociendo que no existe un método único que se adecúe a todas las situaciones y a todos los estudiantes (Guerrero *et al.*, 2023). El enfoque construccionista en educación, inspirado en las ideas de teóricos como Jean Piaget y Seymour Papert, se erige como un paradigma que coloca al estudiante en el centro del proceso de aprendizaje. Este enfoque sostiene que el conocimiento se construye de manera activa a través de la participación directa del estudiante en experiencias prácticas y la resolución de problemas contextualizados. Al enfocarse en la construcción activa de conocimiento, el enfoque construccionista no solo busca transmitir información, sino también cultivar habilidades cognitivas superiores, como el pensamiento crítico y la capacidad de análisis (Flores *et al.*, 2023).

Según Motos y Martín (2021), un elemento clave del enfoque construccionista es su énfasis en la autonomía y la creatividad. Al proporcionar a los estudiantes la libertad de explorar y descubrir, se fomenta la autonomía, permitiendo que cada individuo construya su comprensión única del mundo. Además, al abrazar la resolución de problemas como piedra angular, se estimula la creatividad al desafiar a los estudiantes a encontrar soluciones innovadoras y aplicar conceptos en situaciones del mundo real. En última instancia, este enfoque reconoce que el aprendizaje es un proceso intrínsecamente individual y, al mismo tiempo, destaca la importancia de la interacción social para enriquecer y compartir las construcciones de conocimiento.

Por otro lado, el enfoque sociocultural, arraigado en las teorías de Lev Vygotsky, constituye un marco pedagógico que pone de relieve la interacción social y la influencia del entorno cultural en el proceso de aprendizaje. Este enfoque reconoce que el conocimiento no se adquiere de manera aislada, sino a través de la participación activa en contextos sociales y culturales. En este

sentido, el diálogo se convierte en un elemento esencial, ya que la comunicación y la interacción entre estudiantes y con el entorno facilitan la construcción compartida de significado. La colaboración entre pares también se considera fundamental, ya que permite que los estudiantes se beneficien de las diversas perspectivas y habilidades de sus compañeros, promoviendo así una comprensión más rica y profunda (Narváez, 2023).

La importancia otorgada al diálogo y la colaboración en el enfoque sociocultural tiene como objetivo no solo la adquisición de conocimiento, sino también el desarrollo de habilidades cognitivas y sociales. El aprendizaje se convierte en un proceso activo de participación en comunidades de aprendices, donde las interacciones sociales desempeñan un papel crucial en la internalización de conceptos y la adquisición de destrezas. De este modo, el enfoque sociocultural reconoce la naturaleza interconectada del aprendizaje, subrayando que la educación es más efectiva cuando se sitúa en un contexto social y cultural que refleja la diversidad y complejidad del mundo real (Altez *et al.*, 2021).

En el panorama educativo contemporáneo, Rodríguez *et al.* (2020) señalan que las tecnologías de la información han emergido como catalizadores fundamentales en la evolución de enfoques pedagógicos. El advenimiento de herramientas digitales y recursos multimedia ha transformado la manera en que se concibe y se imparte la educación. La modalidad de aprendizaje en línea, por ejemplo, ha abierto nuevas fronteras al permitir que los estudiantes accedan a contenido educativo desde cualquier ubicación y en cualquier momento, desafiando las limitaciones temporales y geográficas tradicionales. Del mismo modo, el aprendizaje móvil ha introducido la flexibilidad en la educación, brindando a los estudiantes la capacidad de participar en actividades de aprendizaje mediante dispositivos móviles, adaptándose así a sus estilos de vida contemporáneos y fomentando la autonomía en el proceso de aprendizaje.

Estas innovaciones tecnológicas no solo han ampliado el acceso a la educación, sino que también han catalizado la personalización de la enseñanza. La tecnología educativa ofrece la posibilidad de adaptar el contenido y las estrategias de aprendizaje según las necesidades individuales de los estudiantes, brindando experiencias educativas más personalizadas y efectivas. Además, al integrar elementos interactivos, multimedia y de realidad virtual, se crea un entorno educativo más dinámico y atractivo, incentivando la participación activa de los estudiantes y enriqueciendo su experiencia de aprendizaje. En este sentido, las tecnologías de la información han desempeñado un papel transformador al moldear enfoques pedagógicos que se alinean con las demandas y las posibilidades de la era digital (Calero *et al.*, 2023).

En el ejercicio de su labor, los educadores desempeñan un papel crucial al fusionar y ajustar diversos enfoques pedagógicos en función de las dinámicas específicas del entorno educativo. Esta adaptabilidad se vuelve fundamental al considerar la diversidad de contenidos, objetivos de aprendizaje y, sobre todo, las características individuales de los estudiantes. La pluralidad de estilos de aprendizaje y necesidades educativas requiere que los educadores sean hábiles en seleccionar y aplicar estrategias pedagógicas que se ajusten a las distintas formas en que los estudiantes comprenden y asimilan la información. Esta flexibilidad se traduce en una mayor eficacia en la transmisión de conocimientos, a la vez que se alinea con los principios fundamentales de la educación inclusiva y equitativa (Rodríguez *et al.*, 2020).

Para Lizcano-Gomez *et al.* (2022), en el contexto de la educación inclusiva y equitativa, la capacidad de adaptación de los educadores se convierte en un factor determinante para garantizar que cada estudiante reciba el apoyo necesario para alcanzar su máximo potencial. Esto implica no solo reconocer las diferencias individuales, sino también diseñar estrategias pedagógicas que fomenten la participación activa de todos los estudiantes, independientemente

de sus habilidades, antecedentes o estilos de aprendizaje. La promoción de la equidad educativa impulsa a los educadores a ser conscientes de las barreras potenciales para el aprendizaje y a implementar enfoques pedagógicos que respondan de manera efectiva a la diversidad presente en el aula, asegurando así que cada estudiante tenga la oportunidad de prosperar y alcanzar sus metas educativas.

En última instancia, los diversos enfoques pedagógicos representan la amalgama dinámica de teorías, estrategias y prácticas que dan forma a la experiencia educativa. Desde el construccionismo que enfatiza la construcción activa del conocimiento hasta el enfoque sociocultural que destaca la importancia de la interacción social, cada perspectiva aporta su singularidad al tapiz educativo. La incorporación de tecnologías de la información ha añadido una capa adicional de complejidad, ampliando las posibilidades y desafíos de la enseñanza contemporánea. Sin embargo, en el núcleo de estas variadas metodologías, persiste la esencia de la adaptabilidad y la flexibilidad, reconociendo que la educación efectiva exige una respuesta reflexiva y personalizada a las necesidades de los estudiantes. En un entorno educativo diverso, la sinergia entre enfoques pedagógicos, la inclusión de la tecnología y el compromiso con la equidad se revelan como los pilares fundamentales para construir un proceso de aprendizaje vibrante, inclusivo y centrado en el desarrollo integral de cada estudiante.

1.3.2. Estrategias didácticas efectivas

Las estrategias didácticas efectivas representan el corazón pulsante de la enseñanza, delineando el camino para lograr la comprensión profunda y duradera de los contenidos educativos. Estas estrategias son el conjunto de tácticas y métodos empleados por los educadores para facilitar el aprendizaje significativo de los estudiantes. La diferenciación, como estrategia didáctica esencial,

se erige como una respuesta consciente y adaptativa a la diversidad de habilidades, estilos de aprendizaje y ritmos individuales presentes en el aula. Al abrazar este enfoque, los educadores reconocen que cada estudiante es único y, por lo tanto, requiere un enfoque pedagógico personalizado. Esta estrategia implica ajustar la instrucción, los materiales y las evaluaciones de manera deliberada para atender las distintas formas en que los estudiantes asimilan y procesan la información. Desde proporcionar actividades adicionales para desafiar a los estudiantes avanzados hasta ofrecer apoyos adicionales para aquellos que necesitan un enfoque más gradual, la diferenciación crea un espacio de aprendizaje inclusivo donde cada estudiante se siente valorado y capaz de alcanzar su máximo potencial (Gavín *et al.*, 2023).

Al personalizar la enseñanza a través de la diferenciación, Vargas y Restrepo (2022) destacan que se envía un mensaje claro de reconocimiento y respeto hacia la diversidad en el aula. Este enfoque adapta el contenido y fomenta un ambiente inclusivo donde se celebra la singularidad de cada estudiante. Al reconocer y valorar las fortalezas individuales, así como abordar las áreas de desarrollo, la diferenciación contribuye a la creación de un entorno educativo que no solo se adapta a las necesidades de los estudiantes, sino que también promueve un sentido de pertenencia y colaboración en la comunidad escolar. En última instancia, la diferenciación no solo es una estrategia pedagógica, sino también un pilar clave para la construcción de una educación que respeta y honra la diversidad presente en el aula.

La interactividad, como estrategia didáctica, emerge como un catalizador esencial para el compromiso y la participación activa de los estudiantes en el proceso educativo. Incorporar actividades prácticas, discusiones en grupo y proyectos colaborativos no solo estimula la retención del conocimiento, sino que también nutre habilidades sociales y cognitivas fundamentales. La participación activa no solo implica la absorción de información, sino la construcción

activa de conocimiento a través de la interacción, promoviendo un aprendizaje más significativo y duradero (Núñez-Cortés *et al.*, 2021).

En este contexto, Sánchez (2022) sostiene que la retroalimentación desempeña un papel vital al proporcionar a los estudiantes una guía valiosa sobre su desempeño y áreas de mejora. La retroalimentación oportuna y constructiva no solo informa sobre el progreso, sino que también inspira el crecimiento continuo, alentando a los estudiantes a reflexionar sobre sus habilidades y a buscar mejoras constantes. La retroalimentación efectiva se convierte en un puente entre la evaluación y el aprendizaje, facilitando un ciclo de mejora continua que empodera a los estudiantes para asumir un papel activo en su desarrollo académico y personal.

Además, la integración reflexiva de la tecnología potencia significativamente las estrategias didácticas. Al aprovechar recursos multimedia, herramientas interactivas y oportunidades de aprendizaje en línea, los educadores pueden enriquecer la experiencia educativa, adaptándola a las preferencias y estilos de aprendizaje contemporáneos. La tecnología no solo diversifica los métodos de enseñanza, sino que también prepara a los estudiantes para un entorno digitalizado, desarrollando habilidades tecnológicas y de alfabetización mediática esenciales para el siglo XXI. En conjunto, la interactividad y la integración reflexiva de la tecnología potencian las estrategias didácticas, contribuyendo a un ambiente educativo dinámico y en sintonía con las necesidades y expectativas actuales (Calero *et al.*, 2023).

En síntesis, las estrategias didácticas efectivas no solo son herramientas pedagógicas, sino también catalizadores fundamentales para un aprendizaje enriquecedor y significativo. La diferenciación, la interactividad y la retroalimentación son pilares clave que no solo buscan transmitir conocimientos, sino que también fomentan el desarrollo integral de los estudiantes. Al ajustarse a las diversas necesidades y estilos de aprendizaje, estas estrategias crean un entorno

educativo inclusivo donde cada estudiante se siente reconocido y valorado. La interactividad no solo impulsa la participación activa, sino que también cultiva habilidades esenciales para la vida. La retroalimentación, por su parte, no solo informa sobre el desempeño, sino que también desencadena un proceso continuo de mejora y crecimiento. En este panorama educativo dinámico, la integración reflexiva de la tecnología potencia estas estrategias, enriqueciendo la experiencia educativa y preparando a los estudiantes para los desafíos de un mundo digitalizado. En última instancia, las estrategias didácticas efectivas son el puente que conecta la enseñanza con el aprendizaje, guiando a los estudiantes hacia el descubrimiento, la comprensión y el desarrollo de habilidades que perdurarán más allá del aula.

1.3.3. Evaluación formativa y sumativa

La evaluación, en su doble función formativa y sumativa, constituye un componente esencial del proceso educativo que permite medir el progreso y logro de los estudiantes. La evaluación formativa se destaca como un componente dinámico y continuo del proceso educativo, diseñado para ofrecer una comprensión profunda del progreso de los estudiantes a lo largo de su aprendizaje. A diferencia de la evaluación sumativa, que se realiza al final de un periodo, la evaluación formativa se desarrolla durante todo el proceso educativo, permitiendo a los educadores y estudiantes realizar ajustes en tiempo real. En lugar de centrarse únicamente en la medición de conocimientos, la evaluación formativa se orienta hacia la comprensión de cómo los estudiantes construyen su entendimiento y habilidades a lo largo del tiempo (Chacón *et al.*, 2023).

En este contexto, Herrero *et al.* (2020) indican que la retroalimentación continua es una característica central de la evaluación formativa. La retroalimentación proporciona información específica y constructiva sobre el desempeño de los estudiantes, identificando no solo áreas de fortaleza, sino también

oportunidades de desarrollo. La retroalimentación no solo se limita a la calificación de tareas o exámenes, sino que se integra de manera más amplia en el proceso educativo. Puede ser verbal, escrita o incluso a través de herramientas tecnológicas interactivas, adaptándose a la diversidad de estilos de aprendizaje y preferencias de los estudiantes.

El objetivo final de la evaluación formativa es promover un ciclo de retroalimentación que impulse la mejora continua. Al ofrecer información específica y oportuna, los estudiantes tienen la oportunidad de reflexionar sobre su aprendizaje, entender sus fortalezas y áreas de mejora, y ajustar sus estrategias de estudio. Para los educadores, la evaluación formativa les brinda *insights* valiosos sobre la efectividad de sus métodos de enseñanza, permitiéndoles adaptar y optimizar su enfoque pedagógico para satisfacer las necesidades cambiantes de los estudiantes. En conjunto, la evaluación formativa no solo mide el progreso, sino que también nutre un entorno de aprendizaje dinámico y colaborativo donde la mejora continua es un objetivo compartido (López-Pastor *et al.*, 2019).

Para Castañeda (2021), la evaluación sumativa, a diferencia de su contraparte formativa, se lleva a cabo al final de un período de aprendizaje específico y tiene como objetivo principal medir el nivel de logro alcanzado por los estudiantes en relación con los objetivos y estándares preestablecidos. Esta forma de evaluación se centra en proporcionar una visión integral de lo que los estudiantes han aprendido y alcanzado durante un curso o una unidad de estudio. Es más bien un proceso de toma de decisiones, donde se evalúa si los estudiantes han cumplido con los criterios establecidos y han adquirido los conocimientos y habilidades esperados.

Este tipo de evaluación toma diversas formas, como exámenes finales, proyectos culminantes, presentaciones, ensayos o cualquier otra actividad que permita medir de manera global el rendimiento de los estudiantes. Está diseñada

da para determinar en qué medida se han alcanzado los objetivos educativos y si los estudiantes están listos para avanzar a la siguiente etapa de su educación. Los resultados de la evaluación sumativa suelen ser utilizados para asignar calificaciones y proporcionar una visión general del rendimiento de los estudiantes en relación con los estándares académicos establecidos (Chacón *et al.*, 2023).

Aunque la evaluación sumativa se centra en medir resultados finales, su utilidad va más allá de la calificación. Proporciona a educadores, estudiantes y padres una comprensión clara de los logros alcanzados, permitiendo la toma de decisiones informadas sobre el progreso académico, la planificación del siguiente nivel de instrucción y la identificación de áreas de mejora. Es complementaria a la evaluación formativa y juntas, estas formas de evaluación contribuyen a un proceso educativo completo y equilibrado (Carrillo-López y Hortigüela-Alcalá, 2023).

En conclusión, la combinación equilibrada de evaluación formativa y sumativa constituye un marco integral que ilumina la trayectoria educativa de los estudiantes. La evaluación formativa, con su enfoque dinámico y continuo, se erige como un faro que guía el aprendizaje en tiempo real, proporcionando retroalimentación específica y constructiva para fomentar la mejora continua. Por otro lado, la evaluación sumativa, al culminar un período de aprendizaje, ofrece una visión retrospectiva que mide los logros y permite la toma de decisiones informadas sobre el progreso académico. Ambas formas de evaluación, si se implementan de manera reflexiva y equitativa, convergen para nutrir un ambiente educativo donde la comprensión profunda, la mejora continua y el desarrollo integral de los estudiantes son objetivos fundamentales. En este dinámico ciclo evaluativo, los educadores, estudiantes y padres encuentran una valiosa brújula que guía el camino hacia el éxito educativo y el crecimiento personal.

1.4. Fomento psicosocial y emocional

El fomento psicosocial y emocional en el ámbito educativo representa un compromiso integral con el bienestar de los estudiantes, reconociendo y valorando la diversidad de sus experiencias y emociones. Esta iniciativa va más allá de la mera transmisión de conocimientos, buscando desarrollar habilidades socioemocionales que fortalezcan las capacidades personales y sociales de cada individuo. En este contexto, se establece un énfasis particular en el cultivo de la autoestima, promoviendo un ambiente que celebra las fortalezas individuales y fomenta la confianza en uno mismo. Además, el fomento psicosocial y emocional nutre la participación activa de los estudiantes, estimulando la expresión de sus pensamientos y emociones, y creando un espacio inclusivo donde cada voz se considera valiosa. En este enfoque holístico, se reconoce que el bienestar emocional es fundamental para el aprendizaje significativo y la formación integral de los estudiantes, permitiéndoles no solo alcanzar metas académicas, sino también prosperar como individuos comprometidos y equilibrados en la sociedad (Clavo *et al.*, 2023).

1.4.1. Atención a la diversidad

La atención a la diversidad en el ámbito educativo es un imperativo fundamental que reconoce y valora la singularidad de cada estudiante. Este enfoque implica el diseño de estrategias pedagógicas y entornos de aprendizaje que se adaptan a las diferentes capacidades, estilos de aprendizaje, experiencias culturales y necesidades individuales presentes en el aula. El objetivo es garantizar que cada estudiante, independientemente de sus características particulares, tenga igualdad de oportunidades para aprender y alcanzar su máximo potencial. La atención a la diversidad no solo abarca aspectos académicos, sino que también se extiende a las dimensiones socioemocionales, reconociendo la importancia de crear un ambiente inclusivo y respetuoso (Fuentes *et al.*, 2021).

Según Mampaso y Carrascal (2020), la implementación de prácticas inclusivas dentro del enfoque de atención a la diversidad implica una serie de estrategias y acciones diseñadas para abordar las diferentes necesidades y estilos de aprendizaje de los estudiantes. Entre estas estrategias se encuentran las adaptaciones curriculares, que pueden incluir modificaciones en el contenido, la metodología y la evaluación para adecuarse a las características individuales de los estudiantes. Estas adaptaciones aseguran que el currículo sea accesible y significativo para todos, independientemente de sus habilidades y características particulares.

Las metodologías flexibles son otra herramienta clave en la atención a la diversidad. Esto implica la utilización de enfoques pedagógicos variados que se ajusten a la diversidad de estilos de aprendizaje presentes en el aula. Se pueden emplear métodos como el aprendizaje cooperativo, proyectos de investigación, instrucción diferenciada y el uso de tecnologías educativas para proporcionar experiencias de aprendizaje más inclusivas y adaptadas a las necesidades individuales. A su vez, el uso de recursos diferenciados implica la selección de materiales, actividades y herramientas educativas que se ajusten a la diversidad de los estudiantes. Esto puede incluir la utilización de recursos visuales, auditivos, táctiles y kinestésicos, así como la incorporación de tecnologías de asistencia para aquellos que las necesiten (Pascual *et al.*, 2020).

Además, la atención a la diversidad implica un enfoque culturalmente sensible. Promover la conciencia cultural y la sensibilidad significa reconocer y respetar las diversas identidades culturales y étnicas presentes en el entorno educativo. Esto se logra a través de la inclusión de perspectivas diversas en el currículo, la celebración de eventos culturales y la promoción de un ambiente que valore y respete las diferencias (Ochoa-Aizpurua y Correa-Gorospe, 2019).

En conjunto, estas prácticas no solo buscan garantizar la equidad en la educación, sino que también enriquecen la experiencia educativa al reconocer

y capitalizar la riqueza de la diversidad. Preparar a los estudiantes para comprender y contribuir constructivamente a una sociedad diversa y globalizada se convierte así en un objetivo fundamental, asegurando que cada individuo tenga la oportunidad de desarrollarse plenamente en un entorno educativo inclusivo y respetuoso.

En última instancia, la atención a la diversidad en el ámbito educativo emerge como un pilar fundamental que trasciende la mera adaptación de prácticas pedagógicas. Es un compromiso ético y pedagógico que reconoce la riqueza inherente a las variadas experiencias, habilidades y perspectivas presentes en la comunidad educativa. Al priorizar la equidad y la inclusión, este enfoque no solo busca superar las barreras que limitan el acceso al aprendizaje, sino que también aspira a crear un ambiente en el cual cada estudiante pueda florecer plenamente. La atención a la diversidad no solo contribuye a la formación integral de los individuos, sino que también prepara a las futuras generaciones para participar de manera activa y respetuosa en una sociedad globalizada y diversa. En su esencia, este enfoque no solo celebra las diferencias, sino que también reconoce la fuerza transformadora que emana de un entorno educativo inclusivo y receptivo a la diversidad en todas sus manifestaciones.

1.4.2. Desarrollo de habilidades socioemocionales

El desarrollo de habilidades socioemocionales ocupa un lugar central en la formación integral de los individuos, reconociendo que el aprendizaje va más allá de la adquisición de conocimientos académicos. Estas habilidades engloban un conjunto diverso de capacidades que incluyen la empatía, la autorregulación emocional, la toma de decisiones éticas, la resolución de conflictos y la comunicación efectiva. Al promover el desarrollo de habilidades socioemocionales, la educación no solo busca cultivar individuos competentes académicamente, sino también ciudadanos capaces de enfrentar los desafíos

de la vida cotidiana y contribuir de manera positiva a la sociedad (Aristulle y Paoloni-Stente, 2019).

Por otro lado, Soria-Aldavero *et al.* (2023) señalan que el aprendizaje de habilidades socioemocionales se nutre a través de experiencias educativas cuidadosamente diseñadas que van más allá de la mera transmisión de información. Estas experiencias buscan estimular la reflexión, el diálogo y la práctica activa, proporcionando a los estudiantes un terreno fértil para explorar y comprender sus propias emociones y las de los demás. Los programas específicamente concebidos para este propósito incorporan dinámicas que no solo fomentan la colaboración y la empatía, sino que también promueven una mayor conciencia emocional. La interacción en proyectos grupales, donde los estudiantes deben negociar y resolver problemas interpersonales, se convierte en una plataforma efectiva para el desarrollo de estas habilidades esenciales. Asimismo, la discusión de situaciones de la vida real ofrece un contexto práctico para aplicar y poner a prueba estas habilidades, permitiendo a los estudiantes traducir el conocimiento teórico en competencias prácticas que serán fundamentales en sus interacciones cotidianas y futuras contribuciones a la sociedad.

La resolución de problemas interpersonales, en particular, se erige como una herramienta clave para fortalecer las habilidades socioemocionales. Al enfrentar desafíos y conflictos dentro de un marco educativo, los estudiantes aprenden a entender diferentes perspectivas, a practicar la empatía y a encontrar soluciones constructivas. La participación activa en proyectos grupales, por otro lado, no solo desarrolla habilidades de trabajo en equipo, sino que también ofrece oportunidades para que los estudiantes experimenten y gestionen una variedad de emociones en un entorno colaborativo. En la discusión de situaciones de la vida real, los estudiantes se sumergen en contextos emocionales auténticos, permitiéndoles aplicar sus habilidades socioemocionales en escenarios del mundo real y preparándolos para enfrentar desafíos complejos con madurez y comprensión (Romero *et al.*, 2019).

El impacto del desarrollo de habilidades socioemocionales trasciende los límites del ámbito escolar, resonando en diversas esferas de la vida de los individuos. Al equipar a los estudiantes con habilidades que van más allá de los conocimientos académicos, se fortalecen las relaciones interpersonales, ya que la capacidad de comprender y gestionar las emociones propias y ajenas fomenta una comunicación efectiva y empática. Esta aptitud para la empatía y la autorregulación emocional contribuye significativamente a la salud mental, ayudando a los individuos a enfrentar el estrés, construir relaciones sólidas y mantener un bienestar psicológico a lo largo de la vida (Hernández *et al.*, 2022).

Además, estas habilidades socioemocionales se erigen como cimientos sólidos para la construcción de una comunidad educativa enriquecida. Al valorar la diversidad y promover la inclusión, se crea un ambiente donde cada miembro se siente reconocido y respetado por sus diferencias. Este enfoque no solo nutre la convivencia dentro del entorno educativo, sino que también sienta las bases para la creación de una sociedad más compasiva y cohesionada. El respeto mutuo, cultivado a través del desarrollo de habilidades socioemocionales, no solo mejora la dinámica interpersonal en la comunidad educativa, sino que también se proyecta hacia el tejido social más amplio, fomentando la creación de entornos que celebran la diversidad y promueven la comprensión mutua (Soria-Aldavero *et al.*, 2023).

En síntesis, el desarrollo de habilidades socioemocionales se revela como un componente esencial en la formación integral de los individuos, extendiendo su impacto más allá de las aulas educativas. Al cultivar la empatía, la autorregulación emocional y la habilidad para gestionar relaciones, se forjan individuos capaces de enfrentar no solo los retos académicos, sino también los desafíos de la vida cotidiana. Este enfoque no solo contribuye positivamente a las relaciones interpersonales, la salud mental y el desempeño laboral a lo largo de la vida, sino que también sienta las bases para una comunidad educa-

tiva y, en última instancia, una sociedad, que valora la diversidad, promueve la inclusión y genera un ambiente de respeto mutuo. Al equipar a los estudiantes con estas habilidades fundamentales, no solo se los empodera para navegar con éxito las complejidades de la vida, sino que también se construye un cimiento sólido para el crecimiento personal y la contribución significativa a un mundo diverso y dinámico.

1.4.3. Fomento de la autoestima y la participación activa

El fomento de la autoestima es esencial para el desarrollo integral de los estudiantes, ya que afecta directamente su percepción de sí mismos y su capacidad para afrontar los desafíos de la vida. La autoestima positiva actúa como un motor que impulsa el crecimiento personal y académico, ya que los individuos que se valoran a sí mismos tienden a enfrentar los obstáculos con mayor resiliencia y a perseguir metas con determinación. En el contexto educativo, este proceso se ve facilitado por un enfoque pedagógico que va más allá de la mera evaluación académica y que reconoce y celebra los logros individuales de cada estudiante. El reconocimiento de los esfuerzos y avances personales, así como la valoración de las habilidades únicas de cada estudiante, contribuyen a la construcción de una autoimagen positiva. Un ambiente donde se fomenta la autoestima propicia la confianza necesaria para que los estudiantes se expresen libremente, participen activamente en el aprendizaje y se aventuren en explorar nuevas ideas y conceptos (Mamani-Jilaja y Huayanca-Medina, 2023).

En este proceso, Guerra *et al.* (2019) sostienen que la importancia de crear un ambiente donde cada estudiante se sienta valorado y competente no puede subestimarse. La valoración se traduce en un sentido de pertenencia, donde los estudiantes se sienten parte de una comunidad educativa que reconoce y respeta sus contribuciones individuales. La competencia se refiere a la percepción de ser capaz y eficiente en la realización de tareas académicas y sociales, lo que

alimenta la motivación y el compromiso. En un ambiente donde se celebra la diversidad de talentos y habilidades, cada estudiante encuentra un espacio donde sus fortalezas son reconocidas, reforzando así su autoestima y proporcionando un impulso significativo para su desarrollo personal y académico.

Paralelamente, el estímulo de la participación activa en el proceso educativo desencadena un aprendizaje que va más allá de la simple memorización, dando lugar a una experiencia educativa dinámica y significativa. Al alentar a los estudiantes a involucrarse de manera activa, se les otorga un papel protagónico en su propio proceso de aprendizaje, convirtiéndolos en agentes activos y conscientes de su crecimiento intelectual. La participación activa implica mucho más que la absorción pasiva de información; requiere interacción, cuestionamiento y colaboración (Beltran-Ordóñez *et al.*, 2023).

Para Mamani-Jilaja y Huayanca-Medina (2023), las actividades diseñadas para fomentar la participación activa, como debates, proyectos prácticos y discusiones, tienen un impacto profundo en la experiencia educativa. Los debates, por ejemplo, no solo fortalecen la capacidad de expresar ideas, sino que también desarrollan habilidades de argumentación y pensamiento crítico. Los proyectos prácticos ofrecen a los estudiantes la oportunidad de aplicar conceptos teóricos en situaciones del mundo real, estimulando la creatividad y la resolución de problemas. Las discusiones, por otro lado, fomentan la exploración de diversas perspectivas y promueven el desarrollo de habilidades sociales esenciales, como la escucha activa y la empatía.

Asimismo, Guerra *et al.* (2019) puntualiza que este enfoque activo no solo enriquece el contenido académico, sino que también cultiva habilidades críticas y creativas. Al participar de manera activa, los estudiantes no solo adquieren conocimientos, sino que también desarrollan habilidades transferibles que les serán útiles en diversos contextos. En última instancia, la participación activa se convierte en un catalizador para un aprendizaje significativo, empo-

derando a los estudiantes para explorar, cuestionar y construir su comprensión del mundo de manera activa y comprometida.

En conclusión, el fomento de la autoestima y la promoción de la participación activa emergen como dos pilares fundamentales que dan forma a un entorno educativo vibrante y enriquecedor. Al cultivar la autoestima, se proporciona a los estudiantes la confianza esencial para abordar desafíos con determinación y expresar sus ideas con convicción. Este proceso, respaldado por un enfoque pedagógico que celebra los logros individuales, contribuye no solo al desarrollo personal, sino también a la creación de una comunidad educativa donde cada estudiante se siente valorado y competente. Paralelamente, la promoción de la participación activa transforma el aprendizaje en una experiencia dinámica y significativa. Al alentar a los estudiantes a convertirse en agentes activos de su propio aprendizaje, se despiertan habilidades críticas y creativas mediante interacciones, debates y proyectos prácticos. Juntos, el fomento de la autoestima y la participación activa establecen las bases para la formación integral de individuos seguros, comprometidos y capacitados para contribuir de manera significativa tanto a su propio crecimiento como al bienestar de la comunidad educativa y, en última instancia, de la sociedad en su conjunto.

1.5. Participación de la familia y la comunidad

La participación activa de la familia y la comunidad en el proceso educativo es un componente esencial para construir un entorno educativo sólido y holístico. La colaboración entre la escuela, las familias y la comunidad crea una red de apoyo que potencia el desarrollo académico y personal de los estudiantes. La participación activa de la familia en el proceso educativo va más allá de la mera asistencia a reuniones escolares; implica un compromiso cotidiano que se traduce en una conexión significativa con la vida escolar de los estudiantes. Desde la supervisión de las tareas hasta el estímulo continuo de la lectura en

el hogar, los padres desempeñan un papel vital en la creación de un entorno de apoyo que complementa la experiencia educativa en la escuela. Este compromiso diario establece una rutina de aprendizaje consistente, donde la familia se convierte en un colaborador activo en el proceso formativo de los estudiantes, contribuyendo al desarrollo de hábitos de estudio, responsabilidad y autodisciplina (Morales *et al.*, 2022).

El estrecho vínculo entre la familia y la educación no solo tiene un impacto inmediato en el rendimiento académico, sino que también nutre valores y actitudes fundamentales para el crecimiento integral del estudiante. La participación activa de la familia modela la importancia del compromiso y la responsabilidad, transmitiendo estos valores esenciales que van más allá del ámbito académico. Además, el apoyo constante de la familia fomenta actitudes positivas hacia el aprendizaje, promoviendo una mentalidad de crecimiento y una apreciación duradera por la adquisición de conocimientos. En última instancia, este vínculo estrecho entre la familia y la educación contribuye a la formación de individuos no solo competentes académicamente, sino también imbuidos de valores que les servirán a lo largo de su vida (Chambala *et al.*, 2020).

La colaboración activa con la comunidad no solo consolida el entorno educativo, sino que también abre puertas hacia un vasto horizonte de oportunidades de aprendizaje que trascienden las paredes de la escuela. La participación comunitaria se convierte en un medio para aprovechar la experiencia y el conocimiento de expertos locales, así como acceder a recursos y programas que enriquecen la educación de los estudiantes. La presencia de profesionales de la comunidad en el aula o la organización de charlas y talleres temáticos no solo amplían la perspectiva académica de los estudiantes, sino que también les brindan ejemplos tangibles de aplicaciones prácticas de lo que están aprendiendo en el aula (Darretxe *et al.*, 2021).

De acuerdo con Urpi (2019), eventos comunitarios, proyectos colaborativos y programas de mentoría son ejemplos concretos de cómo la conexión

con la comunidad se traduce en experiencias educativas prácticas y contextualmente relevantes. La participación activa en eventos que trascienden los límites escolares, como ferias educativas o proyectos que abordan problemas comunitarios, no solo fortalece el aprendizaje académico al aplicar conocimientos en situaciones del mundo real, sino que también desarrolla habilidades sociales esenciales, como la comunicación efectiva y la colaboración. Los programas de mentoría, al conectar a los estudiantes con miembros respetados de la comunidad, no solo ofrecen orientación personalizada, sino que también construyen puentes valiosos entre la teoría académica y su aplicación práctica en la vida real. En conjunto, la colaboración con la comunidad se presenta como un catalizador para un aprendizaje más significativo y holístico, preparando a los estudiantes no solo con conocimientos académicos, sino también con las habilidades y la perspectiva necesarias para enfrentar los desafíos del mundo real.

En conclusión, la participación activa de la familia y la colaboración estrecha con la comunidad emergen como dos pilares fundamentales que dan forma a un entorno educativo dinámico y enriquecedor. La sinergia entre la escuela, las familias y la comunidad crea una red de apoyo sólida que no solo potencia el desarrollo académico de los estudiantes, sino que también contribuye a su crecimiento personal y social. La participación de la familia, que va más allá de la asistencia a reuniones escolares, implica un compromiso diario en la vida educativa, fortaleciendo la conexión entre el hogar y la escuela. Asimismo, la colaboración con la comunidad amplía horizontes, ofreciendo oportunidades de aprendizaje enriquecedoras y experiencias prácticas que no solo complementan el currículo académico, sino que también desarrollan habilidades sociales cruciales. En conjunto, esta alianza entre la familia, la escuela y la comunidad establece un fundamento sólido para el crecimiento integral de los estudiantes, preparándolos no solo para los desafíos académicos, sino también para convertirse en ciudadanos comprometidos y contribuyentes activos en la sociedad.

CAPÍTULO II

EL DESARROLLO DOCENTE Y SUS COMPETENCIAS

El desarrollo docente es un proceso continuo y dinámico que abarca la conceptualización y el fortalecimiento de competencias esenciales para una enseñanza efectiva en un entorno educativo en constante evolución (Aparicio y Sepúlveda, 2019). En este contexto, las competencias profesionales en la docencia se despliegan en tres dimensiones fundamentales: académica, administrativa y humano-social. La competencia académica refleja la capacidad del educador para impartir conocimientos de manera efectiva y adaptarse a diversos estilos de aprendizaje. Simultáneamente, la competencia administrativa aborda la habilidad para gestionar eficientemente recursos y responsabilidades, creando un entorno educativo propicio. Por último, la competencia humano-social destaca la importancia de construir relaciones significativas, fomentar la inclusión y comunicarse efectivamente (Calle, 2019).

Además, Bartolomé-Pina (2020) señala que el desarrollo docente se entrelaza con la adaptación a cambios educativos dentro del contexto social, como la integración de tecnologías y la promoción de la diversidad cultural. Este proceso implica ajustar estrategias pedagógicas y contenidos para cultivar habilidades pertinentes en un mundo interconectado y cambiante. Paralelamente, el bienestar del docente y su desarrollo profesional son aspectos cruciales para mantener un entorno educativo positivo y productivo. La promoción de la salud mental, el equilibrio entre vida laboral y personal, y el crecimiento continuo son también elementos esenciales en este trayecto.

La evaluación del desempeño docente cierra este ciclo, integrando sistemas de evaluación, retroalimentación constructiva y vinculación efectiva con el desarrollo profesional. Esta interconexión mide el rendimiento y se convierte en una herramienta valiosa para guiar el crecimiento individual, así como para promover la excelencia pedagógica. En conjunto, estos elementos forman un marco integral que impulsa la mejora continua y la calidad educativa (López, 2021).

2.1. Conceptualización del desarrollo docente

Para Vera-Carrasco (2022), la conceptualización del desarrollo docente encarna un viaje formativo que trasciende la fase inicial de adquisición de competencias pedagógicas, abriendo paso a un proceso continuo y dinámico a lo largo de la carrera de los educadores. Este enfoque reconoce la naturaleza cambiante de las necesidades educativas, los avances en la investigación pedagógica y las transformaciones en el entorno sociocultural, desafiando a los educadores a mantenerse actualizados y receptivos a la evolución constante del panorama educativo. En este sentido, el desarrollo docente va más allá de la mera acumulación de conocimientos, incorporando un compromiso reflexivo con la enseñanza. Este compromiso impulsa a los educadores a adaptar y fusionar nuevas metodologías, tecnologías educativas y estrategias pedagógicas, no solo para mantenerse al día con las demandas cambiantes del aula, sino también para abordar de manera efectiva la diversidad de estilos de aprendizaje y perfiles de estudiantes.

El proceso de desarrollo docente, por lo tanto, implica una incesante búsqueda de mejoras, una disposición a cuestionar y evolucionar las prácticas pedagógicas en función de la retroalimentación, la investigación y la innovación educativa. Este enfoque reflexivo no solo beneficia al docente individualmente, sino que también tiene un impacto directo en la calidad de la experiencia edu-

cativa para los estudiantes, promoviendo un ambiente de aprendizaje dinámico y adaptado a las demandas del siglo XXI. En esencia, la conceptualización del desarrollo docente destaca la importancia de cultivar una mentalidad de aprendizaje continuo que no solo beneficia a los educadores a nivel profesional, sino que también contribuye significativamente al éxito y crecimiento de las futuras generaciones (Aparicio y Sepúlveda, 2019).

Asimismo, Nolla-Domenjó y Palés-Argullós (2020) indican que el desarrollo docente trasciende el ámbito individual, enriqueciéndose a través de interacciones colaborativas y la participación activa en comunidades profesionales. La colaboración entre colegas ofrece oportunidades valiosas para el intercambio de experiencias, ideas y estrategias pedagógicas efectivas. En este contexto, las conversaciones colaborativas entre docentes no solo fortalecen la profesión, sino que también generan un ambiente propicio para la innovación y el crecimiento mutuo. La participación en comunidades profesionales proporciona un espacio donde los educadores pueden explorar enfoques pedagógicos emergentes, compartir recursos y aprender de las mejores prácticas, creando así un tejido conectivo que sustenta el desarrollo docente.

La conceptualización del desarrollo docente también destaca la importancia de la formación continua y la actualización constante como pilares fundamentales. La reflexión crítica sobre la práctica docente se integra como un componente esencial, permitiendo a los educadores evaluar y ajustar sus métodos en función de la retroalimentación y la experiencia. La investigación educativa y el diálogo colaborativo amplían el horizonte de conocimiento del docente, proporcionando bases sólidas para la toma de decisiones informadas en el aula. Este enfoque holístico hacia la formación profesional reconoce que la mejora continua no solo beneficia al individuo, sino que también contribuye a la calidad y efectividad del sistema educativo en su conjunto. En resumen, el desarrollo docente no es un proceso aislado, sino un compromiso activo y

colectivo que se nutre de la colaboración y el aprendizaje compartido en la comunidad educativa (Sepúlveda y Volante, 2019).

En última instancia, la conceptualización del desarrollo docente emerge como un viaje colectivo y continuo hacia la excelencia educativa. Al trascender el ámbito individual, el proceso se enriquece mediante la colaboración entre colegas y la participación en comunidades profesionales, donde el intercambio de conocimientos y experiencias se convierte en un motor de innovación y crecimiento. Reconociendo la importancia de la formación continua, la reflexión crítica y el diálogo colaborativo, esta conceptualización establece cimientos sólidos para un desarrollo docente que no solo beneficia al educador en su práctica diaria, sino que también contribuye al florecimiento del sistema educativo en su totalidad. Al adoptar esta perspectiva integral, se promueve no solo el crecimiento individual, sino también la creación de entornos educativos vibrantes, adaptativos y centrados en el aprendizaje, preparando a los educadores para enfrentar los desafíos cambiantes y proporcionando a los estudiantes experiencias educativas de calidad que los equipan para un futuro dinámico y diverso.

2.2. Desarrollo de competencias profesionales en la docencia

El desarrollo de competencias profesionales en la docencia constituye un componente esencial para el éxito en la tarea educativa, que va más allá de la mera transmisión de conocimientos. Este proceso abarca diversas dimensiones, entre las que se destacan las competencias académicas, administrativas y humano-sociales. La competencia académica implica la habilidad para diseñar y facilitar experiencias de aprendizaje efectivas, adaptadas a las necesidades individuales de los estudiantes. Por otro lado, la competencia administrativa refiere a la capacidad para gestionar eficientemente los recursos, organizar el entorno educativo y cumplir con las responsabilidades administrativas que garantizan un ambiente propicio para el aprendizaje. Además, la competencia humano-

-social abarca habilidades fundamentales en la interacción con los estudiantes, colegas y la comunidad, fomentando un ambiente de aprendizaje inclusivo y colaborativo. Este enfoque integral en el desarrollo de competencias profesionales se erige como un pilar esencial para formar educadores capacitados y comprometidos con el crecimiento integral de sus estudiantes y el éxito del sistema educativo en su conjunto (Nolla-Domenjó y Palés-Argullós, 2020).

2.2.1. Competencia académica

Según Calle (2019), la competencia académica en la esfera docente se destaca como un pilar esencial para el éxito educativo, requiriendo una amalgama de habilidades y conocimientos cruciales para la creación de experiencias de aprendizaje efectivas. Los educadores que poseen esta competencia exhiben una profunda comprensión de los contenidos curriculares pertinentes a su área de enseñanza, lo que no solo abarca la adquisición de conocimientos, sino también la capacidad de articularlos de manera clara y accesible a los estudiantes. Este proceso implica más que la simple transmisión de información; implica la habilidad de adaptar estrategias pedagógicas de manera dinámica para atender a las diversas necesidades y estilos de aprendizaje presentes en el aula, lo que resulta en un aprendizaje significativo y duradero.

En este sentido, la competencia académica también se manifiesta en la capacidad de los educadores para incorporar métodos innovadores y recursos pedagógicos que estimulen el interés y la participación activa de los estudiantes. La adaptabilidad es una característica clave, ya que los docentes deben ser capaces de ajustar su enfoque según las dinámicas cambiantes del aula. Además, la evaluación formativa y continua forma parte integral de esta competencia, permitiendo a los educadores monitorear el progreso de los estudiantes, identificar áreas de mejora y ajustar sus estrategias de enseñanza en consecuencia. En conjunto, la competencia académica no solo radica en el dominio de los contenidos, sino también en la habilidad de transformar ese conocimiento en

experiencias educativas enriquecedoras que nutran el crecimiento intelectual de los estudiantes (Mayorquín y Zaldívar, 2019).

De acuerdo con Rekalde y Mencia (2020), la competencia académica se manifiesta de manera palpable en la habilidad para diseñar planes de estudio efectivos, un aspecto fundamental para el éxito educativo. Educadores competentes en esta dimensión no solo demuestran la capacidad de seleccionar y organizar los contenidos de manera coherente, sino que también poseen la destreza para alinear estos planes de estudio con los objetivos educativos y las normativas curriculares establecidas. Este proceso implica una cuidadosa consideración de las necesidades y características específicas de los estudiantes, así como una comprensión profunda de los conceptos y habilidades que deben ser desarrollados en cada etapa educativa.

Asimismo, la competencia académica se evidencia en la elección y aplicación de métodos de evaluación apropiados que reflejen con precisión el progreso y logro de los estudiantes. Los educadores competentes no solo emplean evaluaciones como herramientas de medición, sino que también las integran de manera estratégica para informar y mejorar la instrucción. Además, esta competencia se extiende al fomento activo del pensamiento crítico, la resolución de problemas y el desarrollo de habilidades de investigación entre los estudiantes. Al preparar a los estudiantes para enfrentar desafíos académicos y situaciones del mundo real, los educadores no solo cultivan el conocimiento, sino también las destrezas cognitivas esenciales para su éxito en la vida. En conjunto, la competencia académica abarca la planificación, implementación y evaluación de experiencias educativas que nutren el crecimiento intelectual y la preparación integral de los estudiantes (Calle, 2019).

En conclusión, dicha competencia en la docencia emerge como un componente esencial que va más allá de la mera transmisión de conocimientos. Los educadores competentes en esta dimensión no solo demuestran un domi-

no sustancial de los contenidos curriculares, sino que también destacan por su capacidad para diseñar planes de estudio efectivos, alineados con objetivos educativos y normativas curriculares. Su habilidad para seleccionar y organizar contenidos de manera coherente se complementa con el empleo de métodos de evaluación apropiados, que reflejan con precisión el progreso de los estudiantes. Además, la competencia académica impulsa el fomento del pensamiento crítico, la resolución de problemas y el desarrollo de habilidades de investigación, preparando a los estudiantes para enfrentar desafíos académicos y situaciones del mundo real. En conjunto, esta competencia no solo se traduce en el dominio de la materia, sino también en la capacidad de los educadores para inspirar el aprendizaje significativo y duradero, cultivando así las bases para el éxito académico y personal de los estudiantes a lo largo de sus vidas.

2.2.2. Competencia administrativa

La competencia administrativa en el ámbito docente trasciende la enseñanza en el aula y se convierte en una pieza clave para la creación de un entorno educativo que promueva el aprendizaje efectivo. Asimismo, los educadores competentes en esta dimensión no solo destacan por su maestría en la gestión eficiente del tiempo, que les permite optimizar las oportunidades de aprendizaje, sino también por su habilidad para estructurar los espacios educativos de manera estratégica. Esta planificación incluye la disposición adecuada de mobiliario, la organización de recursos didácticos y la creación de ambientes propicios para distintas modalidades de enseñanza y aprendizaje (Guevara-Sanginés y Rodríguez, 2022).

Riffo (2019) sostiene que la competencia administrativa se manifiesta en la implementación de sistemas que agilizan las operaciones diarias, desde la logística de clases hasta la comunicación con los estudiantes, padres y colegas. En esta dimensión se emplean herramientas y tecnologías de manera efectiva

para facilitar la administración de evaluaciones, el seguimiento del progreso estudiantil y la comunicación fluida con las partes interesadas. También demuestran habilidades para la gestión de conflictos y la toma de decisiones informadas, contribuyendo así al establecimiento de un ambiente escolar que fomente la colaboración, la eficiencia y el bienestar de la comunidad educativa en su conjunto.

Para Calle (2019), la competencia administrativa, fundamental en el ámbito docente, se manifiesta en la capacidad de gestionar los recursos educativos de manera eficaz, con el objetivo de mejorar las experiencias de aprendizaje. Esto va más allá de la simple gestión de materiales didácticos y tecnológicos; implica la coordinación efectiva con otros profesionales, asegurando sinergias que enriquezcan el proceso educativo. En este contexto, los educadores demuestran habilidades para establecer colaboraciones productivas, aprovechando la diversidad de conocimientos y perspectivas entre colegas para crear un entorno educativo dinámico y en constante evolución.

A su vez, la comunicación efectiva con las partes interesadas es una piedra angular de esta competencia. Educadores competentes no solo informan sobre el progreso académico, sino que también establecen canales abiertos de comunicación que fomentan la participación activa de padres, estudiantes y la comunidad en general. Esta habilidad de comunicación contribuye a la construcción de una comunidad educativa sólida y comprometida, donde la transparencia y la colaboración son fundamentales para el éxito global del proceso educativo. Además, la competencia administrativa se traduce en la comprensión y aplicación de las normativas y políticas educativas, asegurando el cumplimiento de estándares curriculares y contribuyendo al buen funcionamiento del sistema educativo en su conjunto. Este enfoque asegura que la práctica pedagógica esté alineada con las expectativas y regulaciones pertinentes, promoviendo así un entorno educativo coherente y de alta calidad (Cáceres *et al.*, 2020).

Por consiguiente, la competencia administrativa en la docencia no solo se trata de la eficiente gestión de recursos educativos, sino de una habilidad integral que moldea el entorno educativo. En esta dimensión no solo optimiza el uso de materiales y tecnologías, sino que también destacan por su capacidad para coordinarse con otros profesionales, fomentar colaboraciones fructíferas y comunicarse efectivamente con todas las partes interesadas. Su comprensión y aplicación de normativas y políticas educativas aseguran el cumplimiento de estándares curriculares, contribuyendo al funcionamiento armonioso del sistema educativo. En última instancia, la competencia administrativa es una piedra angular que sustenta un entorno educativo eficaz, transparente y comprometido con el éxito integral de los estudiantes y la comunidad educativa en su conjunto.

2.2.3. Competencia humano-social

La competencia humano-social en el ámbito docente se revela como un componente crucial que trasciende la enseñanza puramente académica. Los educadores competentes en esta dimensión sobresalen por su capacidad para forjar conexiones auténticas con sus estudiantes, colegas y la comunidad educativa en su conjunto. Esta habilidad implica no solo un entendimiento profundo de las complejidades individuales y sociales presentes en el proceso de aprendizaje, sino también la capacidad para crear un entorno que promueva la empatía, el respeto y la inclusión (Faubla, 2020).

Según Calle (2019), el meollo de esta competencia se centra en la apreciación de la diversidad y la singularidad de cada estudiante. Educadores competentes reconocen la importancia de cultivar un entorno en el cual cada individuo se sienta valorado y comprendido. Esto se traduce en una adaptación del enfoque pedagógico para abordar las distintas necesidades y estilos de aprendizaje, así como en la promoción de dinámicas de grupo que fomenten la participación activa y el respeto mutuo.

A su vez, los educadores con tales competencias destacan por su destreza en comunicación y colaboración, habilidades que trascienden el simple acto de enseñar. Poseen la capacidad de adaptar su enfoque pedagógico a las diversas necesidades y estilos de aprendizaje presentes en el aula, creando así un ambiente inclusivo donde cada estudiante se siente valorado y comprendido. Esta adaptabilidad se refleja en la habilidad para emplear diferentes estrategias de comunicación que se ajusten a las preferencias y contextos individuales, fomentando una conexión más profunda con los estudiantes (Mendoza, 2021).

Además, se destaca la habilidad de determinados docentes como gestores de dinámicas grupales. Fomentan la participación activa y el diálogo constructivo entre los estudiantes, creando un espacio propicio para el intercambio de ideas y la construcción colectiva de conocimiento. Esta competencia no se limita al ámbito estudiantil, sino que se proyecta hacia una colaboración efectiva con colegas, padres y la comunidad en general. Establecen relaciones sólidas y abiertas, contribuyendo a la creación de una red de apoyo que fortalece no solo el proceso de enseñanza-aprendizaje, sino también el tejido social de la comunidad educativa en su conjunto (Faubla, 2020).

En conclusión, la competencia humano-social en el ámbito docente se erige como una piedra angular esencial que va más allá de la mera transmisión de conocimientos. Educadores competentes en esta dimensión no solo construyen relaciones positivas y significativas con sus estudiantes, colegas y la comunidad educativa en general, sino que también cultivan un entorno propicio para la empatía, el respeto y la inclusión. Su habilidad para comunicarse efectivamente y colaborar tanto en el aula como en la comunidad contribuye no solo al desarrollo académico, sino también al bienestar emocional y social de los estudiantes. En última instancia, la competencia humano-social no solo enriquece la experiencia educativa, sino que también forja la base de una comunidad educativa unida, diversa y vibrante.

2.3. Adaptación a cambios educativos dentro del contexto social

La adaptación a cambios educativos dentro del contexto social se convierte en un imperativo crucial en un entorno educativo en constante evolución. La sociedad experimenta transformaciones rápidas y complejas, desde avances tecnológicos hasta cambios en las expectativas y valores culturales. Los educadores, siendo agentes clave en la formación de las generaciones futuras, deben ser capaces de adaptarse de manera ágil y reflexiva a estos cambios para proporcionar una educación relevante y significativa (Bartolomé-Pina, 2020).

Asimismo, Cueva (2020) puntualiza que la influencia de la tecnología en la educación ha transformado significativamente el paradigma educativo, exigiendo una adaptación fundamental por parte de los educadores. La integración de herramientas digitales en el aula no se limita simplemente a la adopción de dispositivos; implica una redefinición profunda de las estrategias pedagógicas. Los educadores deben cultivar habilidades como el pensamiento crítico y la alfabetización digital, promoviendo un enfoque educativo que no solo abarque la transmisión de información, sino que también capacite a los estudiantes para evaluar, analizar y aplicar conocimientos en un entorno digital en constante cambio.

La adaptación educativa al contexto social contemporáneo debe abordar la diversidad cultural y la conciencia global como pilares fundamentales. La sociedad actual es cada vez más interconectada, y la educación debe reflejar esta realidad, además, la inclusión de perspectivas diversas en el currículo es esencial para fomentar la comprensión intercultural y preparar a los estudiantes para participar en un mundo globalizado. En ese aspecto, la adaptación educativa se convierte así en un vehículo para enriquecer la experiencia educativa, cultivar la empatía y formar ciudadanos conscientes y capaces de contribuir positivamente en una sociedad diversa y global (Carter *et al.*, 2022).

Además, la adaptabilidad del personal docente se manifiesta de manera integral al reconocer que va más allá de la mera adopción de nuevas tecnologías o la ampliación del contenido curricular. Implica una comprensión profunda de las cambiantes necesidades y características de los estudiantes en un entorno social dinámico. En este contexto, la atención a la salud mental y el bienestar emocional emerge como una prioridad esencial. Los educadores, además de impartir conocimientos, deben estar capacitados para identificar signos de estrés, ansiedad o cualquier otra preocupación emocional entre sus estudiantes (Cueva, 2020).

Según Bartolomé-Pina (2020), la competencia de adaptación se evidencia no solo en la flexibilidad de los enfoques pedagógicos, sino también en la capacidad de proporcionar un apoyo emocional efectivo. La inclusión de estrategias que fomenten un ambiente positivo y de confianza en el aula se vuelve crucial. La colaboración con otros profesionales, como consejeros y especialistas en salud mental, se convierte en una práctica valiosa para abordar de manera holística las necesidades de los estudiantes. En última instancia, la adaptabilidad del personal docente se refleja en su habilidad para crear un entorno educativo que no solo nutra el intelecto, sino que también respalde el bienestar emocional de los estudiantes en respuesta a los desafíos sociales contemporáneos.

En resumen, la adaptación a cambios educativos dentro del contexto social no solo representa una respuesta necesaria, sino un compromiso continuo y dinámico por parte del personal docente. La evolución constante de la sociedad demanda que los educadores no solo se mantengan al día con las tecnologías emergentes y la diversificación cultural, sino que también desarrollen una sensibilidad profunda hacia las necesidades emocionales de sus estudiantes. La habilidad para ajustar enfoques pedagógicos, ofrecer apoyo emocional y colaborar de manera efectiva con otros profesionales se convierte en un activo esencial. Al abrazar la adaptabilidad como un principio fundamental, los educadores no solo enriquecen la experiencia educativa, sino que también preparan

a los estudiantes para enfrentar los desafíos y oportunidades de un mundo en constante cambio. En este compromiso continuo, la educación se convierte en un faro que ilumina el camino hacia la preparación efectiva de las generaciones futuras en el panorama dinámico y diverso de la sociedad contemporánea.

2.4. Desarrollo profesional y bienestar del docente

El desarrollo profesional y el bienestar del docente son dos aspectos interconectados que desempeñan un papel fundamental en la efectividad y la sostenibilidad de la enseñanza (Ávila, 2019). El desarrollo profesional abarca un proceso continuo mediante el cual los educadores buscan mejorar y ampliar sus habilidades, conocimientos y prácticas pedagógicas. Este compromiso constante con el aprendizaje y la mejora personal no solo beneficia al docente individualmente, sino que también tiene un impacto directo en la calidad de la educación que ofrecen a sus estudiantes (Martín *et al.*, 2019).

Para Ruiz y Quiceno (2022), el desarrollo profesional del docente se despliega a través de una amplia variedad de actividades que van más allá de la enseñanza en el aula. La participación activa en talleres, conferencias y cursos de actualización brinda oportunidades para el intercambio de ideas, el aprendizaje de nuevas prácticas pedagógicas y la incorporación de enfoques innovadores. Además, la colaboración con colegas emerge como un componente valioso, permitiendo el intercambio de experiencias, estrategias efectivas y la construcción de una comunidad de aprendizaje entre educadores.

De acuerdo con Cordero y Pedroza (2021), la investigación educativa y la exploración de nuevas metodologías constituyen elementos fundamentales en el desarrollo profesional del docente. La disposición a indagar en la investigación actualizada y a experimentar con enfoques pedagógicos novedosos no solo amplía el repertorio del educador, sino que también alimenta un entorno educativo dinámico y centrado en la mejora continua. Este enfoque proactivo

hacia el crecimiento profesional no solo fortalece la capacidad del docente para abordar los desafíos cambiantes en el aula, sino que también contribuye a la promoción de la innovación y la consecución de la excelencia educativa en beneficio de los estudiantes.

En simultáneo, el bienestar del docente se revela como un pilar esencial para cultivar un entorno educativo que promueva la positividad y la productividad. Este bienestar trasciende el aspecto físico e involucra la salud mental, emocional y social del educador. La gestión efectiva del estrés, la búsqueda de un equilibrio adecuado entre la vida laboral y personal, así como la construcción de redes de apoyo, son elementos clave que inciden directamente en la salud integral del docente (López *et al.*, 2021).

Para Zampoalteca *et al.* (2023), la implementación de políticas institucionales que respalden un clima laboral saludable se erige como un factor crucial para promover el bienestar del docente. Esto implica no solo reconocer la importancia de la salud mental, sino también proporcionar recursos y apoyo para el autocuidado. La creación de un entorno donde los educadores se sientan respaldados y capacitados para manejar las demandas profesionales y personales contribuye no solo a su bienestar individual, sino también a su capacidad para desempeñar un papel efectivo en la educación de los estudiantes. En última instancia, el bienestar del docente no solo beneficia al individuo, sino que también se traduce en un impacto positivo en el aula y en la calidad general de la educación ofrecida.

En conjunto, el desarrollo profesional y el bienestar del docente se entrelazan para crear un ciclo virtuoso. Un docente que se compromete con su desarrollo profesional está mejor equipado para abordar los desafíos, adaptarse a cambios educativos y ofrecer experiencias educativas enriquecedoras. Al mismo tiempo, un docente que experimenta bienestar personal es más propenso a comprometerse de manera efectiva con el desarrollo profesional y, por ende,

a contribuir de manera positiva al éxito educativo de sus estudiantes. La inversión continua en el desarrollo y bienestar del docente no solo mejora la calidad de la enseñanza, sino que también construye una base sólida para un sistema educativo resiliente y sostenible.

2.5. Evaluación del desempeño docente

La evaluación del desempeño docente constituye un componente fundamental en la mejora continua de la calidad educativa. Los sistemas de evaluación han evolucionado para ir más allá de simples mediciones cuantitativas, incorporando enfoques holísticos que consideran tanto los resultados académicos como las habilidades pedagógicas y socioemocionales del educador. La retroalimentación constructiva se erige como un elemento esencial de este proceso, proporcionando a los docentes *insights* valiosos sobre sus fortalezas y áreas de desarrollo. En este contexto, la vinculación entre el desarrollo profesional y la evaluación adquiere un papel destacado, ya que la retroalimentación recibida se convierte en un catalizador para el crecimiento profesional, generando un ciclo de mejora continua que beneficia tanto a los educadores como a la calidad global de la educación (López, 2021).

2.5.1. Sistemas de evaluación

Los sistemas de evaluación del desempeño docente representan un marco estructurado mediante el cual se analizan y miden diversos aspectos de la labor educativa. Estos sistemas han evolucionado para abarcar dimensiones más amplias que van más allá de la mera cuantificación de resultados académicos, buscando capturar la complejidad inherente a la labor del educador. Incluyen criterios que van desde la planificación y ejecución de clases hasta la capacidad para fomentar un ambiente de aprendizaje inclusivo y emocionalmente seguro (Galaz *et al.*, 2019).

Según Zamora (2021), estos sistemas suelen incorporar múltiples fuentes de datos, como observaciones en el aula, evaluaciones de colegas y directivos, así como indicadores de rendimiento académico de los estudiantes. La diversidad de estos elementos permite una evaluación más completa y equilibrada, destacando no solo los logros cuantificables, sino también las habilidades pedagógicas, la comunicación efectiva y la capacidad para adaptarse a las necesidades cambiantes del entorno educativo.

Un componente esencial de los sistemas de evaluación es la claridad en los criterios y estándares utilizados, proporcionando un marco objetivo y consistente. La implementación de estos sistemas no solo tiene como objetivo la identificación de áreas de mejora, sino también el reconocimiento y la celebración de los éxitos y contribuciones significativas de los educadores (Galaz *et al.*, 2019).

En conclusión, los sistemas de evaluación del desempeño docente representan un componente crucial en la búsqueda constante de la calidad educativa. Al evolucionar hacia enfoques más holísticos y equilibrados, estos sistemas no solo proporcionan una visión completa de las habilidades y contribuciones de los educadores, sino que también fomentan una cultura de mejora continua. La diversidad de datos recopilados, desde observaciones en el aula hasta la retroalimentación de pares y directivos, crea un panorama enriquecedor que va más allá de la simple medición de resultados académicos. Al establecer criterios claros y objetivos, estos sistemas no solo identifican áreas de desarrollo, sino que también reconocen y celebran los logros, contribuyendo así al crecimiento profesional de los educadores y al fortalecimiento de la calidad educativa en su conjunto.

2.5.2. Retroalimentación constructiva

La retroalimentación constructiva en el ámbito educativo es un componente esencial para el desarrollo profesional de los docentes. Este proceso implica proporcionar comentarios específicos y detallados que destacan tanto las fortalezas como las áreas de mejora del desempeño del educador. La retroalimentación constructiva va más allá de la evaluación cuantitativa y se centra en ofrecer perspectivas significativas que inspiren la reflexión y el crecimiento. Es un diálogo colaborativo que busca mejorar las prácticas pedagógicas, promover la innovación y fortalecer la calidad de la enseñanza (Burga *et al.*, 2023).

Asimismo, Montenegro *et al.* (2023) señalan que la retroalimentación constructiva se caracteriza por ser orientada hacia el futuro, proporcionando sugerencias y estrategias concretas para el desarrollo profesional continuo. Al establecer un ambiente de apertura y confianza, este proceso crea una cultura donde la mejora se convierte en una meta compartida entre los educadores y los líderes educativos. Además, la retroalimentación constructiva es un recurso valioso para el reconocimiento y la celebración de los logros, fomentando un ambiente positivo que nutre la motivación y el compromiso de los docentes.

En conclusión, la retroalimentación constructiva emerge como un pilar fundamental en el desarrollo profesional de los docentes, propiciando un entorno en el que el crecimiento y la mejora continua son objetivos compartidos. Al ser un diálogo colaborativo que destaca tanto los éxitos como las oportunidades de desarrollo, la retroalimentación constructiva contribuye a una cultura educativa basada en la reflexión, la adaptabilidad y el compromiso con la excelencia pedagógica. Este proceso no solo nutre la calidad de la enseñanza, sino que también fomenta una comunidad educativa enriquecedora, donde la retroalimentación se convierte en un catalizador para la innovación y el florecimiento profesional de los educadores.

2.5.3. Vinculación entre desarrollo profesional y evaluación

La vinculación entre desarrollo profesional y evaluación en el ámbito educativo constituye una sinergia esencial para el crecimiento continuo de los docentes. La evaluación del desempeño docente no debería considerarse únicamente como un proceso de medición de resultados, sino como una oportunidad integral para identificar fortalezas y áreas de mejora. Cuando esta evaluación se integra de manera efectiva con el desarrollo profesional, se establece un ciclo virtuoso de aprendizaje y mejora continua (Olarte-Arias *et al.*, 2019).

Para Bravo (2023), la evaluación proporciona *insights* valiosos que orientan el diseño de planes de desarrollo profesional personalizados. Estos planes no solo abordan las áreas de mejora identificadas, sino que también capitalizan y amplían las fortalezas del educador. La formación continua, la participación en talleres, la colaboración con colegas y la exploración de nuevas metodologías son ejemplos de estrategias que pueden ser implementadas como parte de este proceso integral.

La retroalimentación constructiva derivada de la evaluación se erige como un faro orientador para el desarrollo profesional de los docentes. Al ser una herramienta específica y detallada, esta retroalimentación no solo identifica áreas de fortaleza y oportunidades de mejora, sino que también sugiere estrategias concretas para el crecimiento individual. Este enfoque integrado no se limita a la esfera personal del docente, sino que reverbera en el entorno educativo más amplio. Al potenciar las habilidades y competencias de cada educador, se contribuye a un mejoramiento general de la calidad de la enseñanza, lo cual repercute directamente en la experiencia educativa de los estudiantes (Montenegro *et al.*, 2023).

La vinculación efectiva entre desarrollo profesional y evaluación va más allá de un proceso administrativo; se convierte en un pilar esencial para for-

talecer la cultura de aprendizaje continuo en el ámbito educativo. Este enlace promueve un compromiso constante con la mejora y la excelencia pedagógica, nutriendo una comunidad educativa que valora la reflexión y la adaptabilidad. A medida que los docentes se embarcan en un viaje de crecimiento personal y profesional, el impacto positivo se extiende a cada rincón del aula, generando un círculo virtuoso de enseñanza y aprendizaje.

CAPÍTULO III

CONOCIMIENTOS ESENCIALES EN TORNO AL RENDIMIENTO ESTUDIANTIL

En el contexto educativo, el rendimiento estudiantil abarca una compleja red de elementos que determinan el éxito académico y el desarrollo integral de los estudiantes. Este término va más allá de la mera obtención de calificaciones, encapsulando una serie de factores interrelacionados que influyen en la capacidad de los estudiantes para comprender, aplicar y desarrollar habilidades esenciales para su crecimiento académico y personal (Rivadeneira *et al.*, 2020).

En esta exploración, se aborda la definición y los conceptos clave del rendimiento estudiantil, analizando los diversos factores que lo influyen, desde los elementos individuales y familiares hasta los socioeconómicos y escolares. Además, se expone el papel del desarrollo cognitivo y el aprendizaje en este contexto, así como las intervenciones diseñadas para mejorar el rendimiento. Por último, se explica la importancia de la gestión del tiempo y los hábitos de estudio como herramientas fundamentales para potenciar el rendimiento estudiantil de manera sostenible.

3.1. Definición y conceptos clave en el rendimiento estudiantil

Según Rivadeneira *et al.* (2020), el rendimiento estudiantil, como concepto integral, abarca una amplia gama de indicadores que evalúan la eficacia del proceso educativo. Más allá de las calificaciones, este término considera

factores como la participación activa en clases, el compromiso con las tareas asignadas y el desarrollo de habilidades fundamentales. Los educadores, al evaluar el rendimiento estudiantil, buscan comprender cómo los estudiantes aplican sus conocimientos en situaciones prácticas, fomentando el desarrollo holístico que va más allá de la memorización de información.

Este enfoque multifacético del rendimiento estudiantil reconoce que el aprendizaje no se limita a la acumulación de datos, sino que implica la capacidad de los estudiantes para pensar críticamente, resolver problemas y comunicarse de manera efectiva. Asimismo, incluye elementos como la asistencia regular, la puntualidad y la disposición para participar en un diálogo constructivo. En esencia, el rendimiento estudiantil se concibe como un reflejo del crecimiento integral de los estudiantes en su camino educativo, evaluando tanto los conocimientos adquiridos como las habilidades y actitudes que contribuyen a su formación académica y personal (Temesio *et al.*, 2021).

Algunos conceptos clave en el rendimiento estudiantil incluyen los siguientes:

Calificaciones y evaluaciones

Según Marcano y Cedeño (2019), el rendimiento estudiantil se refleja comúnmente en calificaciones y evaluaciones que los estudiantes reciben en asignaturas específicas. Estas calificaciones proporcionan una medida cuantitativa de su comprensión y habilidades en áreas particulares del conocimiento.

Participación y compromiso

De acuerdo con Temesio *et al.* (2021), la participación activa en clases, el compromiso con las actividades educativas y la colaboración con compañeros son indicadores importantes del rendimiento estudiantil. Estos aspectos demuestran la disposición del estudiante para involucrarse en el proceso de aprendizaje.

Desarrollo de habilidades

Brum y Machado (2022) señalaron que, además de la adquisición de conocimientos, el rendimiento estudiantil también se evalúa en términos del desarrollo de habilidades críticas, como el pensamiento crítico, la resolución de problemas, la comunicación efectiva y la creatividad.

Asistencia y puntualidad

Para Quiroz *et al.* (2020), la asistencia regular a clases y la puntualidad son elementos que contribuyen al rendimiento estudiantil. La consistencia en la asistencia refleja el compromiso del estudiante con su educación.

Evaluaciones estandarizadas

Según González-Alvarado *et al.* (2020), en algunos casos, las evaluaciones estandarizadas pueden utilizarse para medir el rendimiento estudiantil a nivel nacional o regional. Estas pruebas buscan proporcionar una medida objetiva y comparativa del rendimiento académico.

Feedback y autoevaluación

Según Temesio *et al.* (2021), la retroalimentación constante por parte de los educadores y la capacidad del estudiante para autoevaluarse también son componentes cruciales del rendimiento estudiantil. El *feedback* constructivo facilita el crecimiento continuo y la identificación de áreas de mejora.

Proyecto y trabajo práctico

De acuerdo con Castillo y guerrero (2022), la ejecución exitosa de proyectos y trabajos prácticos también contribuye al rendimiento estudiantil, ya que demuestra la aplicación práctica de conocimientos teóricos.

Por consiguiente, el rendimiento estudiantil se concibe de manera holística, trascendiendo la mera acumulación de datos cuantitativos. Más allá de las calificaciones numéricas, este enfoque integral busca evaluar la comprensión profunda de los estudiantes y su capacidad para aplicar el conocimiento en contextos diversos. Se considera el desarrollo de habilidades esenciales, como

el pensamiento crítico, la resolución de problemas y la comunicación efectiva, que son fundamentales para su éxito no solo en el ámbito académico, sino también en sus futuras trayectorias profesionales y personales.

La evaluación del rendimiento estudiantil abarca, además, aspectos cualitativos como la participación activa en actividades educativas, la creatividad en la resolución de problemas y la capacidad para trabajar colaborativamente. Este enfoque más amplio reconoce la diversidad de talentos y habilidades entre los estudiantes, promoviendo un entendimiento completo de su progreso académico y personal. Así, el rendimiento estudiantil se convierte en una medida que refleja el aprendizaje integral y el desarrollo de competencias clave que preparan a los estudiantes para los desafíos del mundo contemporáneo.

3.2. Factores influyentes en el rendimiento estudiantil

Autores como Tamo (2021) sostienen que el rendimiento estudiantil es un fenómeno complejo influenciado por una interacción dinámica de diversos factores que abarcan desde lo individual hasta lo contextual. En el ámbito individual, la motivación, habilidades y aptitudes de cada estudiante desempeñan un papel crucial en su éxito académico. La motivación impulsa el compromiso con el aprendizaje, mientras que las habilidades y aptitudes proporcionan la base para enfrentar los desafíos académicos. Además, los factores familiares y socioeconómicos tienen un impacto significativo, ya que el entorno familiar y las condiciones socioeconómicas pueden afectar el acceso a recursos educativos, el apoyo emocional y las oportunidades de aprendizaje extracurriculares. Por último, los factores escolares, como el entorno educativo, los recursos disponibles y la calidad docente, juegan un papel fundamental en la creación de un contexto propicio para el rendimiento estudiantil. Esta interrelación compleja de factores influyentes configura la experiencia educativa de cada estudiante de manera única y contribuye a la diversidad de resultados.

3.2.1. Factores individuales (motivación, habilidades, aptitudes)

Los factores individuales, como la motivación, habilidades y aptitudes, desempeñan un papel fundamental en el rendimiento estudiantil. La motivación desempeña un papel crucial en el rendimiento estudiantil, ya que actúa como el motor que impulsa el compromiso y el logro académico. Un estudiante motivado muestra un interés activo en el proceso de aprendizaje, buscando entender y aplicar los conceptos de manera significativa. Este compromiso se traduce en una participación activa en las clases, donde los estudiantes motivados no solo absorben pasivamente la información, sino que también contribuyen de manera proactiva, generando un ambiente educativo dinámico (Rivera y Olarte, 2020).

Además, Duarte *et al.* (2021) señalan que la motivación juega un papel vital en la superación de desafíos. Los estudiantes motivados son más propensos a enfrentar obstáculos con determinación y a perseverar en la búsqueda de soluciones. La autoconfianza y la capacidad para establecer metas claras son componentes intrínsecos de la motivación, impulsando a los estudiantes a alcanzar su máximo potencial. En resumen, la motivación no solo mejora la experiencia de aprendizaje, sino que también se asocia de manera positiva con el rendimiento estudiantil, creando una base sólida para el éxito académico y personal.

Por otro lado, Restrepo *et al.* (2019) puntualizan que las habilidades académicas son una piedra angular esencial para el rendimiento estudiantil, abarcando competencias fundamentales en áreas como lectura, escritura y matemáticas. Estas habilidades no solo son instrumentales para el proceso de aprendizaje, sino que también sirven como la base sobre la cual se construyen conocimientos más avanzados. Los estudiantes que poseen habilidades académicas sólidas están mejor equipados para comprender y asimilar nuevos conceptos de manera más eficiente, lo que se traduce en un rendimiento más exitoso en diversas áreas del currículo.

Asimismo, las habilidades académicas no solo son cruciales para la asimilación de contenidos, sino que también fomentan el pensamiento crítico y la resolución de problemas. Un estudiante con habilidades académicas bien desarrolladas puede analizar información de manera reflexiva, formular preguntas fundamentales y aplicar el conocimiento de manera creativa en diferentes contextos. En consecuencia, las habilidades académicas no solo impulsan el rendimiento estudiantil en el presente, sino que también preparan a los estudiantes para enfrentar los desafíos intelectuales y profesionales en el futuro (Terán *et al.*, 2022).

Además de la motivación y las habilidades académicas, las aptitudes individuales desempeñan un papel crucial en el rendimiento estudiantil. Estas aptitudes son capacidades innatas y talentos específicos que difieren de un estudiante a otro. Algunos estudiantes pueden destacar en áreas como las ciencias, las artes, el liderazgo u otras disciplinas, lo que puede tener un impacto significativo en su excelencia académica en esas áreas específicas. Reconocer y cultivar estas aptitudes individuales es esencial para fomentar un enfoque personalizado del aprendizaje, permitiendo que cada estudiante desarrolle su potencial único y se destaque en las áreas donde sus talentos naturales se manifiestan de manera más prominente (Zumárraga-Espinosa, 2020).

Según Ricardo *et al.* (2020), la identificación temprana de estas aptitudes individuales no solo ayuda a los educadores a adaptar la enseñanza para satisfacer las necesidades específicas de cada estudiante, sino que también puede influir positivamente en la autoestima y la motivación del estudiante. Al sentirse reconocidos y valorados por sus habilidades innatas, los estudiantes pueden encontrar una mayor satisfacción en el proceso de aprendizaje, lo que a su vez contribuye a un rendimiento académico más sólido y a un desarrollo integral más enriquecedor.

En conclusión, los factores individuales, como la motivación, las habilidades académicas y las aptitudes específicas, son elementos intrínsecos que influyen significativamente en el rendimiento estudiantil. La motivación impulsa el compromiso y el interés por aprender, las habilidades académicas proporcionan la base para abordar los contenidos curriculares, y las aptitudes individuales, siendo talentos innatos, contribuyen al desarrollo único de cada estudiante. Reconocer y cultivar estos factores no solo personaliza la educación, sino que también fortalece la autoestima y la confianza de los estudiantes, impulsándolos hacia el éxito académico y el florecimiento personal. Un enfoque holístico que valore estos elementos individuales contribuye a un ambiente educativo más inclusivo y a la creación de oportunidades para que cada estudiante alcance su máximo potencial.

3.2.2. Factores familiares y socioeconómicos

Los factores familiares y socioeconómicos desempeñan un papel crucial en el rendimiento estudiantil, influyendo en la trayectoria académica de los estudiantes desde sus primeros años hasta su educación superior (Muelle, 2020). La dinámica familiar impacta significativamente en la configuración del rendimiento estudiantil. El nivel educativo de los padres, por ejemplo, puede influir en las expectativas académicas y en la valoración que la familia otorga a la educación. En hogares donde se valora la importancia del aprendizaje y se establecen expectativas educativas elevadas, los estudiantes tienden a mostrar un mayor compromiso y motivación hacia sus estudios. Además, el apoyo emocional que las familias brindan desempeña un rol esencial en el bienestar general del estudiante, creando un entorno propicio para el aprendizaje y el desarrollo personal (Carreño *et al.*, 2020).

Robles *et al.* (2020) indicaron que las familias que participan activamente en la educación de sus hijos, ya sea a través de la asistencia a reuniones esco-

lares, el seguimiento de tareas o la colaboración con los docentes, contribuyen positivamente al rendimiento académico. La comunicación efectiva entre la escuela y la familia crea un vínculo que refuerza el apoyo al estudiante, estableciendo una red de recursos educativos tanto en el hogar como en la institución escolar. En resumen, la dinámica familiar, enriquecida con un nivel educativo sólido, apoyo emocional y participación activa, juega un papel fundamental en el rendimiento académico y en el desarrollo integral del estudiante.

Asimismo, los factores socioeconómicos, como el nivel de ingresos y el acceso a recursos educativos, influyen en el rendimiento estudiantil. El nivel de ingresos de una familia puede tener un impacto directo en las oportunidades educativas disponibles para los estudiantes. Las disparidades económicas pueden traducirse en limitaciones de acceso a recursos clave, como tutorías personalizadas, programas extracurriculares y materiales educativos de calidad. Los estudiantes que provienen de entornos socioeconómicos más bajos pueden enfrentar desafíos adicionales para acceder a estas oportunidades, lo que potencialmente afecta su desarrollo académico y la adquisición de habilidades complementarias (Vivas-Vivas *et al.*, 2019).

Con base en Carreño *et al.* (2020), las instituciones educativas ubicadas en áreas socioeconómicamente desfavorecidas a menudo se enfrentan a obstáculos adicionales para proporcionar recursos educativos adecuados. La falta de financiamiento y el acceso limitado a tecnologías educativas modernas pueden dificultar la creación de un entorno de aprendizaje enriquecido. Estas disparidades socioeconómicas pueden contribuir a brechas en el rendimiento estudiantil y destacan la importancia de abordar las inequidades económicas para garantizar oportunidades educativas más equitativas para todos los estudiantes.

En conclusión, los factores familiares y socioeconómicos desempeñan un papel integral en el rendimiento estudiantil, moldeando las oportunidades y el entorno en el que los estudiantes llevan a cabo su educación. El apoyo emocio-

nal, la participación activa de la familia y el acceso a recursos educativos son elementos clave que influyen en el compromiso y la motivación del estudiante. Asimismo, las disparidades socioeconómicas pueden afectar las oportunidades de aprendizaje y crear brechas en el acceso a recursos educativos esenciales. Abordar estas inequidades se convierte en un componente vital para garantizar un sistema educativo más inclusivo y equitativo, donde cada estudiante pueda alcanzar su máximo potencial, independientemente de su contexto familiar o socioeconómico.

3.2.3. Factores escolares (entorno, recurso, calidad docente)

Santillán y Vargas (2020) sostienen que los factores escolares que engloban el entorno educativo, los recursos disponibles y la calidad de la enseñanza también son de importancia en el alcance del rendimiento estudiantil. El entorno escolar desempeña un papel crucial en la experiencia educativa de los estudiantes, y sus componentes van más allá de las instalaciones físicas para abarcar la cultura escolar en su totalidad. Un ambiente seguro y acogedor es esencial para el bienestar emocional de los estudiantes, proporcionándoles la confianza necesaria para explorar, aprender y expresarse. La inclusividad, promovida a través de políticas y prácticas que respetan y valoran la diversidad, fomenta un sentido de pertenencia que puede tener un impacto directo en la motivación y el compromiso de los estudiantes.

Sumado a ello, un entorno estimulante que fomente la curiosidad y la creatividad puede impulsar el rendimiento académico. La presencia de recursos educativos variados, como bibliotecas bien surtidas, laboratorios de ciencias equipados y espacios de aprendizaje dinámicos, contribuye a la calidad de la educación. Asimismo, una cultura escolar que promueva el respeto, la colaboración y la participación activa puede potenciar el desarrollo integral de los estudiantes, generando un ambiente en el cual el aprendizaje se convierte en una experiencia enriquecedora y significativa (Neira y Tocto, 2022).

La disponibilidad y el acceso a recursos escolares desempeñan un papel crucial en la calidad de la educación ofrecida a los estudiantes. Los recursos materiales, como libros de texto actualizados, tecnología educativa, laboratorios científicos y otras herramientas, facilitan la comprensión y aplicación de conceptos clave. Un entorno escolar bien equipado no solo mejora la experiencia de aprendizaje, sino que también proporciona a los educadores las herramientas necesarias para ofrecer una instrucción efectiva y variada (Santillán y Vargas, 2020).

Para Quiroz *et al.* (2020), aparte de los recursos materiales, el factor humano es igualmente esencial. El personal docente altamente capacitado y comprometido desempeña un papel fundamental en la calidad de la educación. Los educadores con experiencia no solo poseen un profundo conocimiento en sus campos respectivos, sino que también tienen la capacidad de inspirar a los estudiantes, adaptar sus métodos de enseñanza a diversas necesidades y fomentar un ambiente de aprendizaje positivo. El apoyo administrativo y la colaboración entre los profesionales de la educación también contribuyen significativamente a la eficacia de los recursos humanos en el entorno escolar. En conjunto, tanto los recursos materiales como el personal docente son factores clave que influyen en el rendimiento y el desarrollo de los estudiantes.

Ahora bien, la calidad de la enseñanza es un pilar esencial que influye directamente en el rendimiento estudiantil. Los educadores competentes no solo dominan su materia, sino que también poseen habilidades pedagógicas que les permiten transmitir el conocimiento de manera clara y efectiva. La capacidad para diseñar y ejecutar estrategias de enseñanza adaptativas, que atiendan a la diversidad de estilos de aprendizaje presentes en el aula, es crucial. Los educadores que fomentan la participación activa, la reflexión y el pensamiento crítico contribuyen a un ambiente de aprendizaje dinámico y enriquecedor (Proaño y Sánchez, 2019).

Según Martínez (2021), la adaptabilidad a las necesidades individuales de los estudiantes es otro factor determinante. Reconocer y abordar las diferencias en el ritmo de aprendizaje, los estilos cognitivos y las habilidades específicas es fundamental para garantizar que cada estudiante alcance su máximo potencial. Los educadores que implementan prácticas inclusivas y ajustan sus métodos de enseñanza según las características únicas de sus estudiantes fomentan un entorno educativo donde todos pueden prosperar. En conjunto, la calidad de la enseñanza y la capacidad de adaptación son elementos cruciales para crear una experiencia educativa que impulse el rendimiento estudiantil.

En resumen, los factores escolares, como el entorno, los recursos y la calidad docente, son piezas fundamentales que influyen en el rendimiento estudiantil. Un entorno escolar positivo y estimulante, respaldado por instalaciones seguras y una cultura inclusiva, sienta las bases para el bienestar y la disposición de los estudiantes hacia el aprendizaje. La disponibilidad de recursos, tanto materiales como humanos, desencadena un impacto significativo en la calidad educativa, desde el acceso a tecnología hasta la presencia de personal docente altamente capacitado. La calidad de la enseñanza, marcada por la capacidad de adaptarse a las necesidades individuales y fomentar un ambiente participativo, es esencial para potenciar el rendimiento estudiantil. En conjunto, estos factores, interrelacionados y complementarios, contribuyen a moldear la experiencia educativa y, por ende, el éxito académico de los estudiantes.

3.3. Desarrollo cognitivo y aprendizaje

El desarrollo cognitivo y el aprendizaje constituyen aspectos fundamentales en el panorama educativo, explorando la riqueza de la mente humana y los procesos mediante los cuales se adquieren conocimientos. Las teorías del desarrollo cognitivo arrojan luz sobre cómo evoluciona nuestra capacidad mental a lo largo de la vida, desde la infancia hasta la adultez. Estas teorías, propuestas

por destacados psicólogos como Piaget y Vygotsky, ofrecen perspectivas valiosas sobre la forma en que los individuos construyen el entendimiento y asimilan información. Paralelamente, los procesos de aprendizaje y memoria, elementos intrínsecos del desarrollo cognitivo, son clave para comprender cómo se almacena, recupera y aplica la información. Además, explorar los diversos estilos y estrategias de aprendizaje sumerge en la individualidad de cómo cada persona aborda el conocimiento. Estos elementos, interrelacionados, proporcionan un marco completo para comprender la complejidad del desarrollo cognitivo y los mecanismos que impulsan el aprendizaje a lo largo de toda la vida (Peña y Vizcaya, 2019).

En este contexto, Realpe-Camacho *et al.* (2021) indican que las teorías del desarrollo cognitivo son fundamentales para comprender cómo evoluciona la capacidad mental a lo largo de la vida. Jean Piaget, pionero en este campo, propuso una teoría que enfatiza la construcción activa del conocimiento por parte del individuo. Según Piaget, los niños atraviesan distintas etapas, desde la sensoriomotora hasta la operacional formal, cada una caracterizada por formas específicas de razonamiento y comprensión del mundo. Por otro lado, Lev Vygotsky contribuyó con la teoría sociocultural, destacando la importancia del entorno social en el desarrollo cognitivo. Vygotsky sostiene que el aprendizaje es un proceso social y que la interacción con otros, especialmente con individuos más competentes, impulsa el avance cognitivo. La zona de desarrollo próximo, concepto clave de su teoría, describe el espacio entre lo que un estudiante puede hacer por sí mismo y lo que puede lograr con ayuda, enfatizando la importancia de la instrucción y la colaboración en el aprendizaje.

Estas teorías ofrecen perspectivas valiosas sobre cómo se desarrolla el pensamiento, cómo se adquieren habilidades cognitivas y cómo los individuos internalizan y aplican conocimientos en su vida diaria. La comprensión de estas teorías proporciona a educadores y profesionales de la psicología herramientas

esenciales para apoyar de manera efectiva el desarrollo cognitivo en diversas etapas de la vida (Aráuz y Aráuz, 2021).

A su vez, los procesos de aprendizaje y memoria son elementos cruciales en la adquisición y retención de conocimientos. El aprendizaje implica la recepción, procesamiento y almacenamiento de información. Un enfoque destacado en este ámbito es la teoría del procesamiento de la información, que compara la mente humana con una computadora y destaca la importancia de la atención, la codificación, el almacenamiento y la recuperación de datos. Además, el aprendizaje se ve influido por factores motivacionales, emocionales y sociales, que pueden modular la atención y el interés del individuo en el contenido (Pérez, 2019).

Por otro lado, Restrepo *et al.* (2019) señalan que la memoria abarca la retención y recuperación de la información previamente aprendida. Se divide comúnmente en tres tipos: sensorial, a corto plazo y a largo plazo. La memoria sensorial almacena información brevemente después de ser percibida, mientras que la memoria a corto plazo retiene datos de manera temporal. La memoria a largo plazo, más duradera, almacena información de forma más permanente. Procesos como la repetición, la elaboración y la asociación son estrategias que pueden mejorar la retención de información en la memoria a largo plazo. La comprensión profunda de estos procesos es esencial para diseñar estrategias de enseñanza efectivas y maximizar el aprendizaje significativo.

Por su parte, los estilos de aprendizaje se refieren a las preferencias individuales y la forma en que los estudiantes absorben y procesan la información. Una teoría común es la clasificación de estilos de aprendizaje en modalidades sensoriales, como visual, auditivo y kinestésico. Los estudiantes visuales prefieren información visual, como gráficos y diagramas, mientras que los auditivos aprenden mejor a través de la audición y la explicación verbal. Por otro lado, los estudiantes kinestésicos tienen una preferencia por la experiencia práctica

y el movimiento físico para internalizar conceptos. Reconocer y respetar estos estilos individuales puede mejorar la efectividad de la enseñanza al adaptarla a las necesidades específicas de cada estudiante (Peña y Vizcaya, 2019).

En cuanto a las estrategias de aprendizaje, Realpe-Camacho *et al.* (2021) destacan que son procesos o acciones conscientes que los estudiantes utilizan para adquirir, procesar y retener información. Estas estrategias pueden incluir la organización de la información, la toma de apuntes, la elaboración de mapas conceptuales y la práctica regular de la autoevaluación. Las estrategias de aprendizaje efectivas varían según el individuo y la tarea, y pueden ser enseñadas y fomentadas para mejorar la autonomía y eficacia del estudiante en el proceso educativo. La comprensión profunda de los estilos y estrategias de aprendizaje permite a los educadores adaptar sus métodos de enseñanza para satisfacer las diversas necesidades y preferencias de los estudiantes, creando así un entorno de aprendizaje más inclusivo y efectivo.

En conclusión, el estudio del desarrollo cognitivo y el aprendizaje ofrece una visión fascinante sobre cómo los individuos comprenden, procesan y retienen la información a lo largo de su vida. Las teorías del desarrollo cognitivo, como las propuestas por Piaget y Vygotsky, han arrojado luz sobre las etapas y los mecanismos a través de los cuales evolucionan las capacidades mentales. Los procesos de aprendizaje y memoria, fundamentales en este viaje, revelan la complejidad y la plasticidad de la mente humana. Aunado a esto, la comprensión de los estilos y estrategias de aprendizaje no solo permite adaptar la enseñanza para satisfacer las preferencias individuales, sino que también potencia la autonomía y eficacia de los estudiantes en su búsqueda constante de conocimiento. Este abordaje integral hacia el desarrollo cognitivo y el aprendizaje fortalece la enseñanza y la formación, creando un entorno educativo enriquecedor y adaptado a las diversas necesidades de los estudiantes.

3.4. Clima escolar y cultura de aprendizaje

El clima escolar y la cultura de aprendizaje son elementos cruciales que dan forma a la experiencia educativa y el desarrollo integral de los estudiantes. La creación de un clima escolar positivo es esencial para cultivar un ambiente en el cual los estudiantes puedan prosperar emocional y académicamente. La confianza entre los miembros de la comunidad escolar sienta las bases para relaciones saludables, tanto entre estudiantes como entre estos y el personal educativo. Un entorno donde prevalece el respeto mutuo y la seguridad permite a los estudiantes sentirse cómodos para expresar sus opiniones, hacer preguntas y participar activamente en las actividades escolares. Esta atmósfera favorable no solo promueve el aprendizaje efectivo, sino que también contribuye al desarrollo de habilidades sociales y emocionales clave, como la empatía y la resiliencia (Arancibia y Chandía, 2020).

Según Peralta-Arroyo (2021), también un clima escolar positivo tiene un impacto significativo en la motivación de los estudiantes. Cuando se sienten seguros y valorados, están más propensos a involucrarse en el proceso educativo con entusiasmo y disposición. La creación de un ambiente donde los errores son vistos como oportunidades de aprendizaje y donde se celebra el éxito de cada estudiante fomenta una cultura de apoyo mutuo. En este contexto, el clima escolar se convierte en un elemento crucial para el bienestar emocional y el desarrollo integral de los estudiantes.

Por otro lado, en una cultura de aprendizaje sólida, se fomenta la colaboración y el intercambio de ideas entre estudiantes y docentes. La importancia de aprender a aprender se destaca, y se promueve la autonomía y la autorreflexión. Esta cultura no solo se centra en la adquisición de conocimientos, sino que también valora el proceso de aprendizaje en sí mismo, reconociendo que cada estudiante puede tener estilos y ritmos diferentes. La diversidad se aprecia y se integra en el tejido mismo de la cultura de aprendizaje, reconociendo que

cada individuo aporta perspectivas únicas al proceso educativo (Hernández *et al.*, 2023).

A su vez, Arancibia y Chandía (2020) puntualizan que una cultura de aprendizaje efectiva se adapta a las necesidades cambiantes de los estudiantes y del entorno educativo en general. Está abierta a la innovación, la experimentación y la mejora continua. La retroalimentación constructiva y el aprendizaje a partir de los errores son elementos esenciales de esta cultura, contribuyendo a un ambiente dinámico donde todos los miembros de la comunidad educativa están comprometidos en el crecimiento y el desarrollo constante. En resumen, tanto el clima escolar como la cultura de aprendizaje desempeñan un papel crucial en la creación de un entorno educativo que nutre la excelencia académica, el bienestar emocional y el desarrollo integral de los estudiantes.

Ambos aspectos están interconectados, ya que un clima escolar positivo contribuye a la construcción de una cultura de aprendizaje sólida. Cuando los estudiantes se sienten seguros y apoyados, están más inclinados a participar activamente en el proceso educativo. Asimismo, una cultura de aprendizaje que celebra la diversidad y la participación activa refuerza el clima escolar, creando un círculo virtuoso que beneficia a toda la comunidad educativa (Hernández *et al.*, 2023).

En última instancia, el clima escolar y la cultura de aprendizaje son los cimientos sobre los cuales se construye una educación significativa y enriquecedora. Un clima escolar positivo, caracterizado por la empatía, el respeto y la seguridad, crea un ambiente propicio para el florecimiento emocional y académico de los estudiantes. Al mismo tiempo, una cultura de aprendizaje que fomente la curiosidad, la colaboración y el pensamiento crítico establece las bases para un proceso educativo que va más allá de la mera transmisión de conocimientos. Ambos elementos trabajan en conjunto para moldear no solo lo que los estudiantes aprenden, sino también cómo lo aprenden y cómo se rela-

cionan entre sí. En esta intersección, se forja un espacio donde la diversidad es celebrada, la innovación es bienvenida y el aprendizaje se convierte en un viaje continuo hacia el crecimiento y la excelencia.

3.5. Intervenciones para mejorar el rendimiento

El rendimiento académico de los estudiantes es un aspecto crucial en el ámbito educativo, y para abordar las diversas necesidades y desafíos que pueden surgir, se implementan intervenciones específicas. Los programas de apoyo académico, las tutorías y mentorías, así como las adaptaciones curriculares y la atención a la diversidad, son herramientas fundamentales en el panorama educativo. Estas intervenciones buscan no solo fortalecer la comprensión y el dominio de los contenidos por parte de los estudiantes, sino también proporcionar un entorno educativo inclusivo que atienda a la diversidad de estilos de aprendizaje y ritmos individuales. En este contexto, se explora cómo cada una de estas intervenciones desempeña un papel crucial en el mejoramiento del rendimiento estudiantil, brindando apoyo personalizado y fomentando el éxito académico en un marco que valora la equidad y la individualidad (Herrera y Espinoza, 2020).

Los programas de apoyo académico constituyen una estrategia integral para fortalecer el rendimiento estudiantil al ofrecer recursos y herramientas específicas para abordar las áreas de dificultad. Estos programas suelen centrarse en la tutoría especializada, sesiones de refuerzo y actividades diseñadas para reforzar conceptos clave. Además, la implementación de programas de apoyo académico a menudo implica la colaboración estrecha entre docentes, especialistas y personal de apoyo educativo, creando un enfoque colaborativo que se adapta a las necesidades individuales de los estudiantes (Ricardo *et al.*, 2020).

Además de proporcionar asistencia directa en el dominio de los contenidos académicos, Duarte *et al.* (2021) sostienen que los programas de apoyo

también buscan desarrollar habilidades de estudio, organización y gestión del tiempo, brindando a los estudiantes las herramientas necesarias para enfrentar eficazmente los desafíos académicos. Al crear un entorno de aprendizaje estructurado y orientado a objetivos, estos programas no solo buscan cerrar brechas en el conocimiento, sino también empoderar a los estudiantes con las habilidades necesarias para alcanzar el éxito a largo plazo.

Por otro lado, las tutorías y mentorías emergen como valiosas intervenciones educativas que tienen un impacto significativo en el rendimiento estudiantil. Las tutorías, dirigidas por educadores o compañeros más capacitados, ofrecen un espacio individualizado para abordar las dificultades académicas específicas de cada estudiante. Este enfoque personalizado permite la revisión detallada de conceptos, la resolución de dudas y el fortalecimiento de las habilidades necesarias para el éxito en el ámbito académico. La tutoría no solo se limita a aspectos académicos, sino que también puede abordar el desarrollo de habilidades de organización, estrategias de estudio y gestión del tiempo (Rivadeneira *et al.*, 2020).

En paralelo, las mentorías van más allá del ámbito académico al ofrecer un acompañamiento más amplio y personal. Los mentores, que pueden ser docentes, profesionales o incluso estudiantes más avanzados, comparten experiencias, brindan orientación y ayudan a los estudiantes a establecer metas tanto académicas como personales. Esta relación mentor-mentee no solo se centra en el rendimiento académico, sino que también aborda aspectos socioemocionales y de desarrollo personal. Las tutorías y mentorías, al proporcionar un apoyo cercano y personal, contribuyen a cultivar un entorno de aprendizaje enriquecedor y favorecedor del crecimiento integral de los estudiantes (Santillán y Vargas, 2020).

Para finalizar, Castillo y Guerrero (2022) recalcan que las adaptaciones curriculares y la atención a la diversidad se erigen como estrategias fundamen-

tales para garantizar que todos los estudiantes, independientemente de sus habilidades y necesidades particulares, tengan acceso a una educación de calidad. Las adaptaciones curriculares implican ajustes en el diseño y la implementación del plan de estudios para satisfacer las demandas específicas de los estudiantes con diferentes estilos de aprendizaje, ritmos y niveles de habilidad. Estas adaptaciones pueden abarcar desde la modificación de materiales educativos hasta la implementación de estrategias pedagógicas diferenciadas, asegurando que cada estudiante tenga la oportunidad de alcanzar su máximo potencial.

La atención a la diversidad, por otro lado, implica un enfoque integral para abordar las variadas necesidades y características de los estudiantes. Esto puede incluir la implementación de programas de educación inclusiva, la identificación y apoyo a estudiantes con discapacidades, así como el reconocimiento y la celebración de la diversidad cultural y lingüística. La atención a la diversidad no solo tiene como objetivo superar las barreras académicas, sino que también busca crear un entorno inclusivo que promueva el respeto mutuo y la comprensión entre todos los miembros de la comunidad educativa. Ambas estrategias, adaptaciones curriculares y atención a la diversidad, se entrelazan para garantizar que la educación sea equitativa, accesible y significativa para cada estudiante (Temesio *et al.*, 2021).

En conclusión, las intervenciones destinadas a mejorar el rendimiento académico, como los programas de apoyo, tutorías y mentorías, así como las adaptaciones curriculares y la atención a la diversidad, constituyen pilares esenciales en la construcción de un sistema educativo inclusivo y equitativo. Estas estrategias no solo buscan cerrar brechas académicas, sino que también promueven un ambiente educativo en el que cada estudiante pueda prosperar. Al proporcionar recursos adicionales, apoyo personalizado y adaptaciones necesarias, se establece un marco que reconoce y celebra la diversidad de los estudiantes, permitiéndoles alcanzar su máximo potencial. La colaboración entre educadores, estudiantes, familias y la comunidad en general es clave para

implementar eficazmente estas intervenciones y crear un entorno educativo que inspire el aprendizaje, el crecimiento y el éxito a lo largo de la vida.

3.6. Gestión del tiempo y hábitos de estudio

El manejo eficiente del tiempo y la adopción de hábitos de estudio efectivos son aspectos fundamentales en el proceso educativo que impactan directamente en el rendimiento académico y en el desarrollo integral del estudiante. Desarrollar habilidades organizativas, implementar estrategias para optimizar la gestión del tiempo y fomentar hábitos de estudio efectivos son prácticas que no solo mejoran el desempeño académico, sino que también contribuyen a la autonomía y al bienestar estudiantil. En este contexto, se expone sobre la importancia de estas habilidades y estrategias, así como su influencia en el éxito educativo a largo plazo (Vivas-Vivas *et al.*, 2019).

En primer lugar, Muelle (2020) señala que el desarrollo de habilidades organizativas es esencial para el éxito académico y la eficiencia en la gestión del tiempo. Estas habilidades incluyen la capacidad de planificar tareas, establecer prioridades, mantener un entorno de estudio ordenado y utilizar herramientas como agendas y calendarios para realizar un seguimiento de las responsabilidades. Los estudiantes que cultivan habilidades organizativas son capaces de abordar tareas de manera sistemática, reducir el estrés asociado a plazos ajustados y mejorar su capacidad para concentrarse en el aprendizaje.

Incluso, Ricardo *et al.* (2020) postulan que las habilidades organizativas no solo tienen un impacto en el ámbito académico, sino que también se traducen en beneficios a lo largo de la vida. Los estudiantes que adquieren estas destrezas están mejor preparados para enfrentar los desafíos tanto en su educación superior como en sus futuras carreras profesionales. El desarrollo de hábitos organizativos sienta las bases para la autonomía y la autorregulación,

permitiendo a los estudiantes llevar a cabo sus responsabilidades con eficacia y alcanzar metas a largo plazo.

En este sentido, mejorar la gestión del tiempo es fundamental para optimizar el rendimiento académico y equilibrar las diversas demandas de la vida estudiantil. Una estrategia efectiva consiste en establecer metas claras y plazos realistas para cada tarea. Esto permite a los estudiantes descomponer proyectos más grandes en pasos manejables, facilitando una distribución eficiente del tiempo. Utilizar herramientas como listas de tareas, calendarios y planificadores diarios ayuda a visualizar y organizar las actividades, permitiendo una asignación adecuada del tiempo a cada tarea (Vivas-Vivas *et al.*, 2019).

Por otro lado, Muelle (2020) indica que otra estrategia valiosa es la técnica de la “toma de decisiones efectivas”. Los estudiantes pueden evaluar la importancia y urgencia de las tareas, clasificándolas en categorías como “urgente e importante”, “importante pero no urgente”, “urgente pero no importante” y “ni urgente ni importante”. Este enfoque permite una gestión proactiva del tiempo al priorizar las actividades esenciales y prevenir la procrastinación. Además, el establecimiento de límites de tiempo para cada tarea y la inclusión de breves descansos entre períodos de concentración intensa pueden mejorar la eficiencia y mantener un equilibrio saludable. Estas estrategias no solo benefician el desempeño académico, sino que también contribuyen al bienestar general del estudiante.

Finalmente, el fomento de hábitos de estudio efectivos es esencial para el éxito académico a largo plazo. Uno de los hábitos fundamentales es establecer un entorno de estudio propicio. Los estudiantes pueden crear un espacio dedicado y libre de distracciones, con buena iluminación y materiales necesarios. Establecer rutinas diarias de estudio también contribuye a la consistencia y mejora la concentración. Al asignar tiempos específicos para el estudio, los

estudiantes desarrollan una disciplina que fortalece la efectividad de su aprendizaje (Temesio *et al.*, 2021).

También Ricardo *et al.* (2020) señalan que la aplicación de técnicas de estudio específicas puede potenciar la retención y comprensión de la información. Estrategias como la toma de apuntes organizada, la elaboración de mapas conceptuales y la enseñanza del material a otros refuerzan el aprendizaje. La revisión regular y la autoevaluación son hábitos poderosos que consolidan el conocimiento a lo largo del tiempo. Fomentar la autorresponsabilidad y la autorregulación en el proceso de estudio capacita a los estudiantes para gestionar de manera efectiva su tiempo y recursos, promoviendo un aprendizaje más profundo y sostenible.

En conclusión, la gestión del tiempo y el desarrollo de hábitos de estudio efectivos son elementos cruciales en el camino hacia el éxito académico. Al cultivar habilidades organizativas, implementar estrategias para optimizar la gestión del tiempo y promover hábitos de estudio sólidos, los estudiantes no solo mejoran su rendimiento académico inmediato, sino que también adquieren herramientas fundamentales para su crecimiento y desarrollo a lo largo de la vida. Estos hábitos no solo influyen en el desempeño académico, sino que también contribuyen a la construcción de habilidades para la autorregulación, la disciplina y la autoeficacia, aspectos esenciales para enfrentar los desafíos educativos y profesionales con éxito.

CAPÍTULO IV

DESARROLLO DOCENTE Y SU RELACIÓN CON EL RENDIMIENTO ESCOLAR EN LOS ESTUDIANTES DE UNA INSTITUCIÓN EDUCATIVA DE LIMA

El desarrollo docente juega un papel fundamental en la mejora del rendimiento escolar de los estudiantes en los colegios. Cuando los educadores se comprometen activamente en su crecimiento profesional, participan en oportunidades de aprendizaje continuo y aplican nuevas metodologías pedagógicas, están mejor equipados para abordar las diversas necesidades de sus estudiantes. La adopción de enfoques innovadores, la incorporación de tecnologías educativas y la adaptación a las tendencias educativas actuales son aspectos clave del desarrollo docente que influyen positivamente en el rendimiento estudiantil. Esta relación estrecha entre el desarrollo docente y el rendimiento escolar no solo se traduce en una transmisión más efectiva de conocimientos, sino que también contribuye al desarrollo integral de los estudiantes, promoviendo habilidades socioemocionales esenciales para su éxito académico y personal (López *et al.*, 2023b).

Objetivos

Objetivo general

Determinar la relación entre las competencias del desarrollo profesional docente y el rendimiento escolar de los alumnos del nivel primario de la IE “Bertolt Brecht”.

Objetivos específicos

Establecer la relación entre el desarrollo de la competencia académica docente y el nivel de aprendizaje de los alumnos del nivel primario de la IE “Bertolt Brecht”.

Establecer la relación entre el desarrollo de la competencia administrativa docente y el nivel de aprendizaje de los alumnos del nivel primario de la IE “Bertolt Brecht”.

Establecer la relación entre el desarrollo de la competencia humano social docente y el nivel de aprendizaje de los alumnos del nivel primario de la IE “Bertolt Brecht”.

Metodología

Método de investigación

Los pasos seguidos fueron abordados de acuerdo con el método descriptivo correlacional. Para ello, se dividió en dos etapas: descriptiva, relacionada con el estudio de la situación entre las variables, y, correlacional, enfocada en la asociación entre tales elementos de estudio y, además, se finalizó con la contrastación de las hipótesis.

Tipo y método de investigación

Se abordó una investigación de tipo transversal y aplicada.

Diseño de investigación

El diseño empleado fue el descriptivo-correlacional transeccional y no experimental, ya que la investigación se realizó en un espacio y tiempo determinados.

Población y muestra

Se consideraron a los 22 docentes del nivel primario y a 677 estudiantes del mismo grado de la IE “Bertolt Brecht”, Lima, 2011.

Tabla 1: *Población de estudio*

Integrantes de la población	Unidades muestrales
Docentes	22
Estudiantes	677
Total	699

Nota. Tomado de Simbrón (2013)

Por otro lado, la muestra se conformó por 22 docentes y 245 discentes de todo el nivel primario. Asimismo, se estimó una muestra no probabilística intencional.

Tabla 2: *Muestra de estudio*

Integrantes de la población	Unidades muestrales
Docentes	22
Estudiantes	245
Total	254

Nota. Tomado de Simbrón (2013)

Variables

Variable 1. Desarrollo profesional. Variable cualitativa que establece jerarquías para agrupar las unidades muestrales; por tanto, se considera ordinal.

Tabla 3: Operacionalización de la variable 1

Variable	Dimensiones	Indicadores
Desarrollo docente	A. Competencia académica	A1. Visión sistémica
		A2. Manejo de grupos
		A3. Tecnología para el aprendizaje
		A4. Solución de problemas
	B. Competencia administrativa	B1. Creatividad
		B2. Planeación
		B3. Coordinación de acciones
	C. Competencia humano social	C1. Desarrollo personal
		C2. Motivación
		C3. Comunicación
		C4. Trabajo en equipo
		C5. Negociación

Nota. Tomado de Simbrón (2013)

Variable 2. Rendimiento escolar de estudiantes. Variable cualitativa, paramétrica y ordinal, ya que las unidades muestrales se jerarquizan.

Tabla 4: Operacionalización de la variable 2

Variable	Dimensiones	Indicadores
Rendimiento estudiantil	1.Área Comunicación 2.Área lógico 3.Área Personal 4.Ciencia y Ambiente 5.Educación por el arte 6. Educación Física	Nivel de logro por áreas

Nota. Tomado de Simbrón (2013)

Técnicas e instrumentos de recolección de datos

Técnicas de recopilación de data

Debido a que durante la investigación se llevó a cabo trabajo de campo directo con las unidades muestrales y se revisó la documentación existente en la institución educativa, se considera que el estudio adopta una doble naturaleza, tanto de campo como documental. Por consiguiente, se optó por utilizar técnicas específicas para cada enfoque, empleando la encuesta para la parte de campo y la revisión documental para el análisis de documentos.

- **Técnica de la encuesta.** Se aplicaron dos encuestas para la recepción de datos en torno al desarrollo docente en la IE “Bertolt Brecht”. La primera se dirigió a los directivos de la institución y la otra se administró a los profesores.
- **Técnica documental.** Respecto al rendimiento estudiantil, se consideró información recabada de las actas promocionales de los estudiantes de determinados niveles en la IE “Bertolt Brecht”.

- **Instrumentos.** Se aplicaron dos cuestionarios y el acta. La administración de los cuestionarios se enfocaron en recabar la data referida al desarrollo docente, mientras que el acta se utilizó para registrar el resultado de evaluaciones de los discentes.
- **Cuestionario 1.** Se diseñó para recopilar los datos de los directivos, enfocados en las competencias académica y administrativas del desarrollo docente. Su esquematización se basó en la operacionalización de la variable. En este sentido, se distribuyó la presentación de indicadores e ítems para la evaluación de dichas competencias: 4 indicadores y 11 ítems para las competencias académicas y 3 indicadores y 10 ítems para las competencias administrativas.

Tabla 5: *Evaluación de competencias académicas y administrativas*

Dimensiones	Indicadores	Ítems	Índices
Competencias académicas	I. Visión sistémica	I = 1, 2, 3	• Siempre • Algunas veces • Nunca
	II. Manejo de grupos	II= 4, 5, 6	
	III. Tecnología para el aprendizaje	III= 7, 8, 9	
	IV. Solución de problemas	IV= 10, 11	
Competencias administrativas	V. Creatividad	V= 12, 13, 14	
	VI. Planeación	VI= 15, 16, 17, 18, 19	
	VII Coordinación de acciones	VII= 20, 21	

Nota. Tomado de Simbrón (2013)

Cuestionario 2. Se diseñó para evaluar las competencias humano-sociales desarrolladas en los docentes. Tal como se observa en la Tabla 6, se estructuró con base en 5 indicadores y 16 preguntas.

Tabla 6: Evaluación de competencias humano-sociales

Dimensiones	Indicadores	Ítems	Índices
Competencias humano-sociales	VIII. Desarrollo personal	VIII = 1, 2, 3	• Sí • No • Algunas veces
	IX. Motivación	IX = 4, 5, 6, 7, 8	
	X. Comunicación	X = 9, 10, 11	
	XI. Trabajo en equipo	XI = 12, 13	
	XII. Negociación	XII = 14, 15, 16	

Nota. Tomado de Simbrón (2013)

Actas. A través de esta metodología, se obtuvo la información relativa al rendimiento escolar, extrayendo datos de las actas promocionales de los estudiantes de nivel primario en la institución educativa. En esencia, esta técnica posibilitó el registro del nivel de rendimiento de cada estudiante y la identificación de los niveles colectivos de logro.

Método de análisis de datos

Con el propósito de estructurar los datos para su posterior análisis, se utilizó la estadística descriptiva. Esta técnica involucró la creación de tablas que sintetizaron la información recolectada, y además, se empleó la moda como indicador de tendencia central en las variables estudiadas. En cuanto al análisis inferencial, se implementó el índice de correlación Rho de Pearson, que permitió determinar las relaciones entre las variables mediante su nivel de correlación.

Resultados

Tabla 7: Muestra según niveles de rendimiento escolar de los estudiantes de educación primaria en la IE “Bertolt Brecht” Colonial, Lima – 2011

Niveles	n	%
Logro destacado (AD)	66	27%
Logro previsto (A)	171	70%
En proceso (B)	8	3%
En inicio (C)	-	-
Total	245	100%

Nota. Tomado de Simbrón (2013)

Según los datos presentados en la Tabla 7, se evidencia que el 70% de los alumnos de educación primaria alcanzan un nivel de logro acorde a lo previsto. En un segundo grupo, el 27% de los estudiantes demuestran un desempeño destacado, mientras que un 3% se encuentra en proceso de logro, considerando un total de 245 estudiantes.

Tabla 8: Muestra los niveles de las dimensiones del desarrollo profesional docente de educación primaria en la IE “Bertolt Brecht” Colonial, Lima – 2011

Niveles / Dimensiones	Competencia Académica		Competencia Administrativa		Competencia Humano Social	
	n	%	n	%	n	%
Bajo	1	5%	6	27%	-	-
Medio	11	50%	11	50%	4	18%
Alto	10	45%	5	23%	18	82%
Total	22	100%	22	100%	22	100%

Nota. Tomado de Simbrón (2013)

Según los datos presentados en la Tabla 8, en lo que respecta a la competencia académica, el 50% de los participantes muestra un nivel medio, mientras

que el 45% presenta un nivel alto, y un 5% tiene un nivel bajo. En cuanto a la competencia administrativa, se observa que el 50% de los encuestados posee un nivel medio, el 27% tiene un nivel bajo y el 23% exhibe un nivel alto. En la competencia humano-social, destaca que el 82% de los encuestados demuestra un nivel alto, mientras que el 18% tiene un nivel medio.

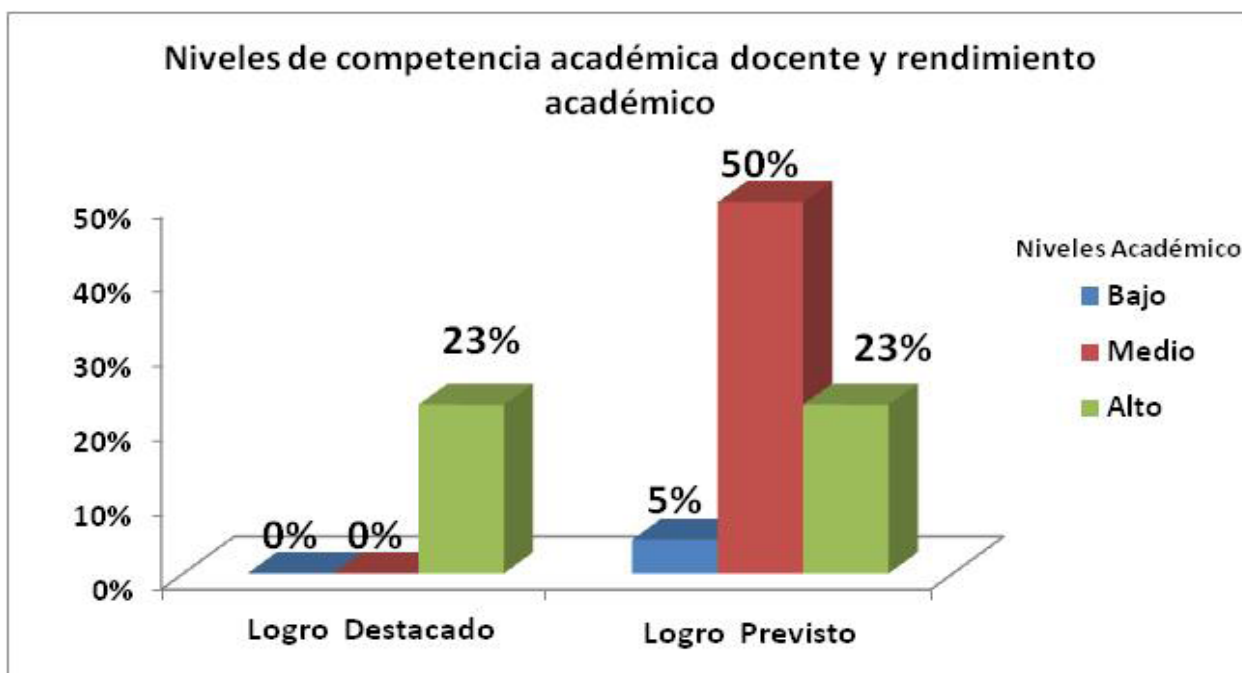
Tabla 9: *Muestra según niveles de competencia académica docente y niveles de rendimiento académico de los estudiantes de educación primaria en la IE “Bertolt Brecht” Colonial, Lima – 2011*

	Rendimiento Escolar				Total	
Niveles Competencia Académica	Logro Destacado		Logro Previsto			
	n	%	n	%	n	%
Bajo	0	0%	1	5%	1	5%
Medio	0	0%	11	50%	11	50%
Alto	5	23%	5	23%	10	45%
Total	5	23%	17	77%	22	100%

Nota. Tomado de Simbrón (2013). Correlación de Pearson = 0,693 $p < 0,000$

Tal como indica la Tabla 9, se establece una conexión directa entre la competencia académica y el rendimiento escolar de los alumnos de educación primaria. La correlación de Pearson, que es de 0.693 con un valor de $p < 0,000$ (altamente significativo), refleja una asociación considerable entre estas variables. Este hallazgo respalda la afirmación de que existe una relación aceptable entre la competencia académica y el rendimiento estudiantil en la Institución Educativa “Bertolt Brecht” en el distrito de Colonial, Lima, durante el año 2011.

Figura 1: Muestra según niveles de competencia académica docente y rendimiento académico previsto de los estudiantes de educación primaria en la IE “Bertolt Brecht” Colonial, Lima – 2011



Nota. Tomado de Simbrón (2013)

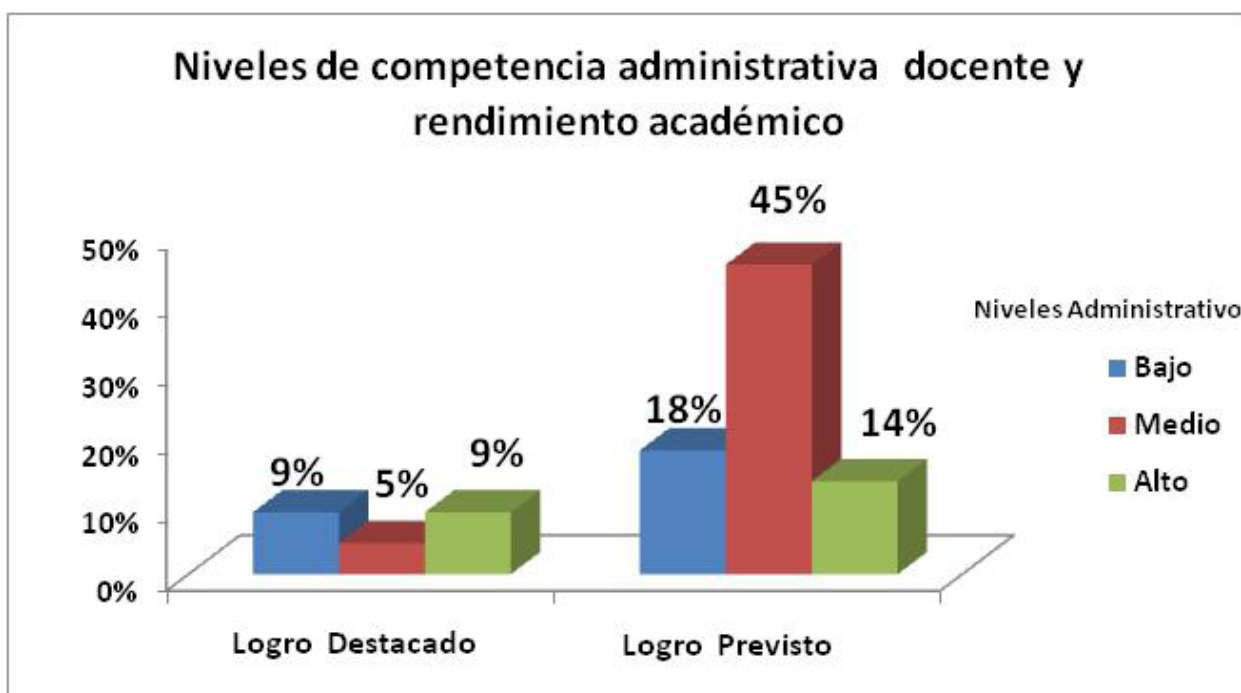
Tabla 10: Muestra según niveles de competencia administrativa docente y los niveles de rendimiento académico de los estudiantes de educación primaria en la IE “Bertolt Brecht” Colonial, Lima – 2011

	Rendimiento Escolar				Total	
Niveles Competencia Académica	Logro Destacado		Logro Previsto			
	n	%	n	%		
Bajo	2	9%	4	18%	6	27%
Medio	1	5%	10	45%	11	50%
Alto	2	9%	3	14%	5	23%
Total	5	23%	17	77%	22	100%

Nota. Tomado de Simbrón (2013). Correlación de Pearson = 0,726 $p < 0,000$

Como se aprecia en la Tabla 10, se establece una conexión directa entre la competencia administrativa y el desempeño académico de los alumnos de educación primaria. La correlación de Pearson, que alcanza un valor de 0,726 con un $p < 0,000$ (altamente significativo), señala una asociación sustancial entre ambas variables. Por ende, se concluye que hay una relación destacada entre la competencia administrativa y el rendimiento escolar de los estudiantes en la Institución Educativa “Bertolt Brecht” en el distrito de Colonial, Lima, durante el año 2011.

Figura 2: Muestra según niveles de competencia administrativa docente y niveles de rendimiento académico de los estudiantes de educación primaria en la IE “Bertolt Brecht” Colonial, Lima-2011.



Nota. Tomado de Simbrón (2013)

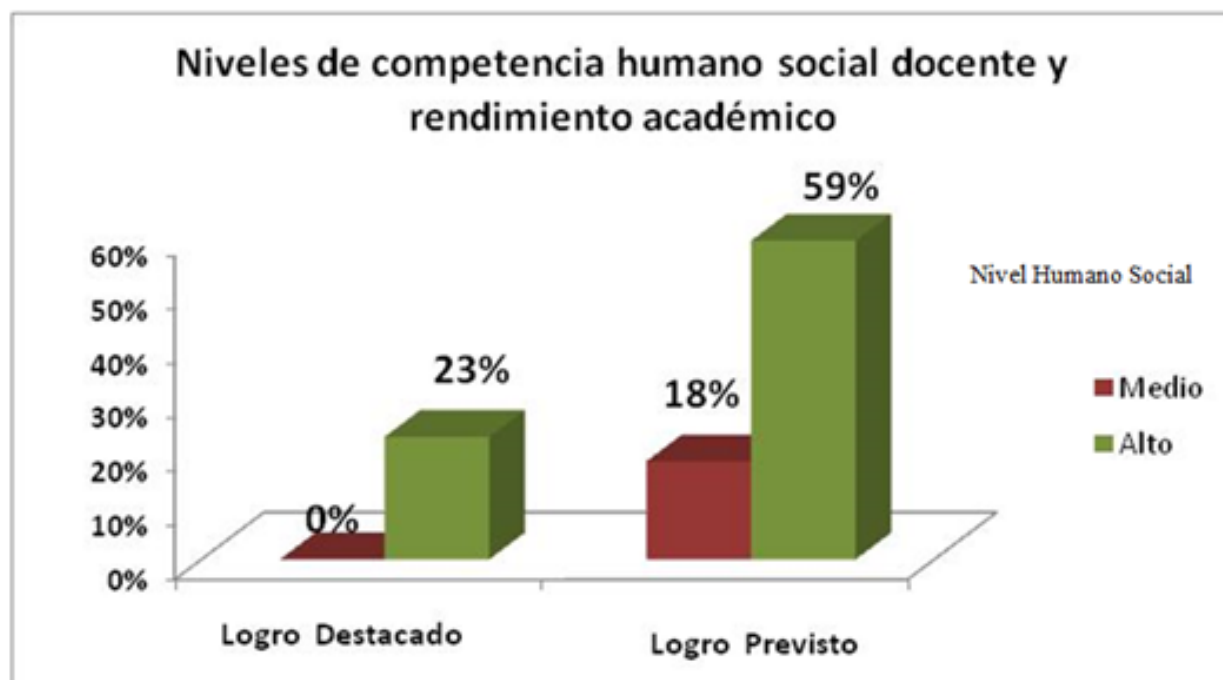
Tabla 11: Muestra según niveles de competencia humano social docente y niveles de rendimiento académico de los estudiantes de educación primaria en la IE “Bertolt Brecht” Colonial, Lima – 2011

	Rendimiento Escolar				Total	
Niveles Competencia Académica	Logro Destacado		Logro Previsto			
	n	%	n	%	n	%
Medio	0	0%	4	18%	4	18%
Alto	5	23%	13	59%	18	82%
Total	5	23%	17	77%	22	100%

Nota. Tomado de Simbrón (2013). Correlación de Pearson = 0,643 $p < 0,001$

De acuerdo con la información presentada en la Tabla 11, se evidencia una conexión directa entre la competencia humano-social y el desempeño académico de los alumnos de educación primaria. La correlación de Pearson, que alcanza un valor de 0,643 con un $p < 0,001$ (significativo), indica una asociación aceptable entre ambas variables. Por lo tanto, se concluye que existe una relación notoria entre la competencia humano-social y el rendimiento escolar de los estudiantes en la Institución Educativa “Bertolt Brecht” en el distrito de Colonial, Lima, durante el año 2011.

Figura 3: Muestra según niveles de competencia humano social docente y niveles de rendimiento académico de los estudiantes de educación primaria en la IE “Bertolt Brecht” Colonial, Lima – 2011.



Nota. Tomado de Simbrón (2013)

Tabla 12: Muestra la correlación entre la variable desarrollo profesional docente y rendimiento escolar de los estudiantes de educación primaria en la IE “Bertolt Brecht” Colonial, Lima – 2011

		RA	DPD
RA	Correlación de Pearson	1	,756**
	Sig. (bilateral)		,000
	N	22	22
DPD	Correlación de Pearson	,756**	1
	Sig. (bilateral)	,000	
	N	22	22

Nota. Tomado de Simbrón (2013). **. La correlación es significativa al nivel 0,01

De acuerdo con los datos proporcionados en la Tabla 12, se destaca una conexión directa entre la variable de desarrollo profesional docente y el rendimiento académico de los estudiantes de educación primaria. La correlación de Pearson, que alcanza un valor de 0,756 con un nivel de significancia de 0,00, indica una asociación sustancial entre ambas variables. Por lo tanto, se concluye que existe una relación significativa entre el desarrollo profesional docente y el rendimiento escolar de los estudiantes en la Institución Educativa “Bertolt Brecht” en el distrito de Colonial, Lima, durante el año 2011.

Discusión

A partir de la información consignada en la Tabla 9, que refleja los coeficientes de correlación de Pearson, se pudo concluir que las competencias académicas analizadas guardan una relación mayormente robusta y significativa con el rendimiento escolar de los estudiantes.

Esta concordancia se alinea con los hallazgos de Arroyo (2007), quien, en su investigación sobre la capacitación docente en educación primaria y secundaria en la provincia de Trujillo, señaló que dicha capacitación contribuyó al mejoramiento del rendimiento académico. Arroyo argumentó que esta mejora se debía, en parte, al limitado conocimiento de los docentes sobre los enfoques teóricos y metodológicos respaldados por la nueva pedagogía. Además, apuntó que la práctica educativa a menudo se abordaba con dudas, improvisación y desgano por parte de los docentes.

Los hallazgos obtenidos están en línea con la investigación de Rodríguez y Sandoval-Estupiñán (2022) la cual señala que el progreso académico guarda relación con el cambio en las atribuciones de los profesores. Este fenómeno puede comprenderse considerando que dicho cambio está vinculado a un programa que se sustenta en la confianza y el respeto hacia el maestro, elementos que influyen en su motivación y predisposición a enseñar. Es plausible suponer que, de existir esta dinámica en el contexto del presente estudio, las actitudes docentes también se verían comprometidas de manera similar.

De manera análoga, los resultados reflejados en la Tabla 10 indican que las competencias administrativas bajo estudio guardan una relación significativa y, en su mayoría, fuerte con el aprendizaje. Este fenómeno podría comprenderse considerando las conclusiones de Ibañez *et al.* (2009), quienes argumentaron que los docentes, al sentirse vigilados o fiscalizados, y conscientes de que elementos externos “informan” sobre su desempeño, tienden a enfocarse en formas controladas de aprendizaje. En este contexto, se prioriza la repetición, el trabajo individual y el control sobre el orden y el silencio, prácticas que, según estos investigadores, no garantizan un aprendizaje efectivo.

Según los datos proporcionados en la Tabla 11, que representan los valores del índice de correlación de Pearson, se concluye que existe una relación mayormente fuerte y significativa entre las competencias humano-sociales y el aprendizaje.

Se puede interpretar que esta asociación se explica porque el desarrollo de competencias humanas y sociales posiblemente motive o vincule al estudiante con la escuela. No obstante, si no se producen cambios en otras condiciones dentro de la institución educativa, es difícil lograr una mejora en la calidad de los aprendizajes. Asimismo, lo señalado por Cueto *et al.* (2004) en su estudio sugiere que las intervenciones a nivel comunitario, incluyendo el capital social, pueden influir en los resultados educativos. No obstante, resulta complicado concebir que el capital social, por sí solo, genere una mejora en el rendimiento educativo de los estudiantes si no va acompañado de mejoras en los métodos de enseñanza de los profesores o un aumento en el tiempo dedicado al aprendizaje activo en el aula.

En resumen, al observar la significativa relación entre las competencias académicas, administrativas y humanas-sociales con el aprendizaje, según los valores de correlación presentados en las tablas 7, 8 y 9, se infiere que, en general, el desarrollo de las competencias docentes guarda una relación directa con el rendimiento escolar.

La información extraída se alinea con lo expuesto por Miranda (2008), quien argumenta que en el contexto peruano prevalece la aplicación de políticas educativas de alcance general en lugar de intervenciones específicas y diferenciadas a lo largo del tiempo. Esta situación dificulta la evaluación del grado de éxito alcanzado por dichas políticas.

La implementación de políticas uniformes en un entorno caracterizado por la desigualdad social y cultural no ha logrado reducir la disparidad, sino que, por el contrario, ha experimentado un aumento en los últimos años. Es necesario considerar enfoques educativos diversos y adaptados a las particularidades de cada región, grupo socioeconómico y modalidad de gestión. Dada la diversidad significativa en el sistema educativo de Perú, no se puede esperar que intervenciones similares produzcan los mismos resultados en todos los grupos y unidades educativas. Asimismo, se requiere comenzar por comprender los diversos factores escolares y extraescolares en contextos diversos para que puedan ser la base inicial en los procesos de desarrollo educativo.

Conclusiones

En primer lugar, se puede concluir que existe una relación fuerte y significativa entre las competencias académicas estudiadas y el aprendizaje, según los índices de Pearson obtenidos (Correlación de Pearson = 0,693 y sig (bilateral) = 0,000), como se detalla en la Tabla 9. En segundo lugar, se observa una relación fuerte y significativa entre las competencias administrativas y el aprendizaje, respaldada por los índices de Pearson (Correlación de Pearson = 0,726 y sig (bilateral) = 0,000), como se presenta en la Tabla 10. En tercer lugar, se destaca una relación fuerte y significativa entre las competencias humano-sociales y el aprendizaje, respaldada por los índices de Pearson (Correlación de Pearson = 0,643 y sig (bilateral) = 0,000), como se muestra en la Tabla 11.

Además, se concluye que existe una relación fuerte y significativa entre el desarrollo profesional docente y el rendimiento escolar, según los índices de

Pearson (Correlación de Pearson = 0,756 y sig (bilateral) = 0,000), detallados en la Tabla 12. En quinta conclusión, se destaca que el nivel predominante de rendimiento escolar es el logro previsto, con un 70% de los estudiantes alcanzándolo, como se evidencia en la Tabla 7. En sexta conclusión, se resalta que, en el caso de los docentes, el nivel más común de competencia académica y administrativa es el medio, con un 50%, mientras que en la competencia humano social, el nivel alto predomina con un 82%, como se muestra en la Tabla 8. Finalmente, la séptima conclusión subraya que, en base a las conclusiones anteriores, se establece que el desarrollo de las competencias docentes está significativamente relacionado con el rendimiento escolar.

Recomendaciones

Dado que el progreso del docente implica fortalecer sus habilidades pedagógicas, es esencial que cualquier proceso de formación inicial y continua aborde aspectos teóricos, metodológicos y cognitivos en cada disciplina. En este sentido, se destaca la importancia de considerar la supervisión actual, centrada en el monitoreo de campo, como una actividad de refuerzo que proporciona retroalimentación valiosa para mejorar la práctica educativa. Al adoptar esta perspectiva, el docente puede alejarse de la preocupación por mantener un control estricto del aula y reconocer que la dinámica activa del aula contribuye al aprendizaje efectivo.

Por último, se alienta a que el proceso formativo del docente también se enfoque en desarrollar su pensamiento crítico y análisis social respecto a su entorno. Esta dimensión adicional contribuirá a aumentar su conciencia social, llevándolo a establecer una conexión más profunda y comprometida con su labor educativa.

CAPÍTULO V

IMPORTANCIA DEL DESARROLLO EN LA PRÁCTICA DOCENTE COMO HERRAMIENTA PARA EL RENDIMIENTO ESTUDIANTIL

El compromiso con el desarrollo en la práctica docente se traduce en la mejora de la calidad de la enseñanza, a la vez que impacta directamente en el rendimiento estudiantil. A medida que los educadores se sumergen en oportunidades de aprendizaje continuo, adquieren una comprensión más profunda de las necesidades individuales de los estudiantes y se vuelven más hábiles en la personalización de su enfoque pedagógico. La capacidad de adaptarse a diversos estilos de aprendizaje y utilizar enfoques diferenciados se convierte, por lo tanto, en una herramienta valiosa para fomentar el compromiso y el entendimiento en el aula (Grilli y Cardozo, 2022).

Por otro lado, González-Lerma y Lugo-Silva (2021) indican que el desarrollo en la práctica docente también influye en la creación de un ambiente de aprendizaje dinámico y estimulante. Los docentes que están al tanto de las últimas metodologías educativas pueden implementar estrategias innovadoras que capturen la atención de los estudiantes y fomenten la participación activa. Este enfoque proactivo hacia el crecimiento profesional no solo eleva la calidad de la enseñanza, sino que también contribuye a cultivar el interés y la motivación de los estudiantes, elementos esenciales para un rendimiento estudiantil exitoso. En última instancia, el desarrollo continuo en la práctica docente se erige como una piedra angular para la excelencia educativa y el crecimiento académico de los estudiantes.

Además, la práctica docente en constante evolución se traduce en una mayor capacidad para abordar las dimensiones socioemocionales de los estudiantes. Los docentes bien formados comprenden la importancia de cultivar habilidades como la empatía, la inteligencia emocional y el trabajo en equipo. Al integrar estos aspectos en su enfoque pedagógico, crean un entorno educativo que va más allá de la simple transmisión de conocimientos, promoviendo el desarrollo integral de los estudiantes. Esta perspectiva holística, además de impactar en el bienestar emocional de los estudiantes, también contribuye a la formación de ciudadanos preparados para enfrentar los desafíos de la sociedad actual (Gervacio y Castillo, 2022).

En conclusión, la práctica docente que prioriza el desarrollo integral de los estudiantes, combinada con habilidades socioemocionales, se convierte en un catalizador esencial para el rendimiento estudiantil. El resultado no solo es la adquisición de conocimientos académicos, sino también la formación de individuos equilibrados, preparados para afrontar el mundo con una mentalidad crítica, valores sólidos y la confianza necesaria para prosperar en la sociedad.

5.1. Conexión entre el desarrollo docente y el rendimiento estudiantil

Según Grilli y Cardozo (2022), la conexión entre el desarrollo docente y el rendimiento estudiantil es un componente fundamental en la eficacia del proceso educativo. La labor de los educadores va más allá de la simple transmisión de conocimientos; desempeñan un papel fundamental en la formación integral de los estudiantes, influenciando su desarrollo cognitivo, emocional y social. La continua evolución profesional de los docentes se traduce en la capacidad de adaptarse a las cambiantes dinámicas educativas, implementar enfoques pedagógicos innovadores y responder de manera efectiva a la diversidad de estilos de aprendizaje presentes en el aula.

El impacto directo del desarrollo docente en la calidad de la enseñanza se refleja en la habilidad para motivar y estimular el interés de los estudiantes, fomentar la participación activa y crear un entorno de aprendizaje estimulante. A medida que los educadores perfeccionan sus habilidades, están mejor equipados para abordar los desafíos educativos contemporáneos, promoviendo un aprendizaje significativo y potenciando el rendimiento académico de sus alumnos. En este sentido, la relación entre el crecimiento profesional de los docentes y el éxito estudiantil se convierte en un factor crucial para el desarrollo educativo integral (Castro, 2021).

El compromiso activo de los docentes con su desarrollo profesional se traduce en un impacto significativo en el aula. Al participar en oportunidades de aprendizaje continuo, como talleres, conferencias y cursos de actualización, los educadores adquieren nuevas perspectivas, actualizan sus conocimientos y se mantienen al tanto de las tendencias educativas emergentes. Este compromiso constante no solo fortalece su competencia académica, administrativa y humano-social, sino que también los dota de herramientas innovadoras para abordar las cambiantes dinámicas del aprendizaje (González-Lerna y Lugo-Silva, 2021).

Como sostienen Gervacio y Castillo (2022), la aplicación de nuevas metodologías pedagógicas, la integración de tecnologías educativas y la adaptación a enfoques contemporáneos son elementos esenciales del desarrollo docente que reverberan en el rendimiento estudiantil. Los docentes proactivos, al implementar enfoques innovadores y abrazar la evolución educativa, crean un ambiente de aprendizaje dinámico y relevante. Este compromiso no solo impacta la calidad de la enseñanza, sino que también inspira a los estudiantes, fomenta su participación y contribuye a un rendimiento académico más sólido y significativo.

La influencia del desarrollo docente en el rendimiento estudiantil es pal-

pable en la capacidad del educador para motivar, inspirar y facilitar un entorno educativo enriquecedor. Los docentes bien preparados trascienden la mera transmisión de conocimientos; se convierten en facilitadores de experiencias de aprendizaje significativas. Al cultivar habilidades socioemocionales, fomentar la participación activa y proporcionar un apoyo individualizado, los educadores contribuyen directamente al desarrollo integral de los estudiantes (Grilli y Cardozo, 2022).

La conexión estrecha entre el desarrollo docente y el rendimiento estudiantil se revela como un componente esencial para el éxito académico a largo plazo. Un educador comprometido con su crecimiento profesional va más allá de simplemente abordar el contenido curricular; también busca activamente estrategias pedagógicas efectivas que respondan a las necesidades individuales de los estudiantes. Este enfoque centrado en el estudiante se traduce no solo en mejores resultados académicos, sino también en la construcción de una relación positiva y enriquecedora entre el docente y los estudiantes (Castro, 2021).

Según López *et al.* (2023b), esta relación, basada en la dedicación del educador a su propio desarrollo, no solo contribuye al progreso académico, sino que también sienta las bases para el crecimiento personal de los estudiantes. Al experimentar un entorno de aprendizaje donde se valora la mejora continua, los estudiantes desarrollan no solo conocimientos, sino también autoconfianza y la capacidad de enfrentar desafíos futuros con resiliencia y determinación. En última instancia, la conexión entre el desarrollo docente y el rendimiento estudiantil se convierte en un catalizador poderoso para el florecimiento integral de los estudiantes en su camino educativo.

En resumen, la conexión intrínseca entre el desarrollo docente y el rendimiento estudiantil destaca la importancia vital de la preparación continua de los educadores. Un cuerpo docente comprometido con la mejora constante no solo impacta en la calidad de la enseñanza, sino que también moldea el camino

hacia el éxito académico y el desarrollo holístico de los estudiantes. Al impulsar prácticas pedagógicas innovadoras, adaptarse a las necesidades cambiantes de los alumnos y cultivar un entorno educativo positivo, los educadores contribuyen significativamente a la formación de generaciones futuras preparadas y motivadas para alcanzar sus metas. Este círculo virtuoso de desarrollo profesional y rendimiento estudiantil fortalece la base de la educación y abre las puertas hacia un futuro educativo prometedor.

5.2. Integración de la retroalimentación en el proceso de progreso

La integración efectiva de la retroalimentación en el proceso de progreso es esencial para fomentar un aprendizaje continuo y significativo. La retroalimentación desempeña un papel esencial en el proceso educativo al proporcionar a los estudiantes una comprensión detallada de su rendimiento. Al reconocer y reforzar las áreas de fortaleza, la retroalimentación contribuye a fortalecer la confianza y motivación de los estudiantes, fomentando un ambiente positivo para el aprendizaje. Este reconocimiento de los logros no solo impulsa la autoestima de los estudiantes, sino que también establece una base sólida para el desarrollo continuo (Cordero, 2022).

Simultáneamente, Medina y Mollo (2021) detallan que la retroalimentación cumple una función crucial al señalar oportunidades de mejora. Al ofrecer orientación específica sobre áreas que requieren atención y desarrollo, la retroalimentación se convierte en una guía valiosa para el crecimiento académico y personal de los estudiantes. Este enfoque constructivo no solo se centra en los errores, sino que destaca el camino hacia la mejora, fomentando una mentalidad de aprendizaje continuo. Así, la retroalimentación se erige como un recurso integral que nutre el progreso estudiantil, cultivando tanto el reconocimiento de los logros como la disposición para enfrentar desafíos y crecer constantemente.

Para Barreras *et al.* (2021), este proceso de retroalimentación no se limita a la etapa final de evaluación, sino que se integra de manera continua a lo largo del aprendizaje. Al proporcionar información a lo largo de todo el proceso, los educadores permiten que los estudiantes ajusten y perfeccionen sus enfoques de manera proactiva. La retroalimentación continua se convierte así en un motor dinámico para el desarrollo, facilitando una adaptación constante que optimiza el rendimiento académico y promueve el aprendizaje significativo.

En un entorno educativo que valora la retroalimentación, los educadores desempeñan un papel esencial al proporcionar comentarios constructivos y personalizados. Más allá de señalar errores, la retroalimentación se enfoca en resaltar los logros y ofrece orientación para el crecimiento. Este enfoque positivo y formativo contribuye a construir la confianza y la motivación de los estudiantes, fomentando un ambiente propicio para el aprendizaje y el desarrollo (Cordero, 2022).

Los educadores, al fomentar un ambiente de retroalimentación constructiva, pueden empoderar a los estudiantes para que se conviertan en agentes activos de su propio aprendizaje. Al brindarles las herramientas y habilidades para interpretar y aplicar la retroalimentación de manera efectiva, se les capacita para tomar un papel más proactivo en su desarrollo académico. Esto no solo impacta en el rendimiento actual, sino que sienta las bases para una mentalidad de aprendizaje que perdura a lo largo de la vida, preparando a los estudiantes para enfrentar desafíos futuros con resiliencia y perseverancia (Medina y Mollo, 2021).

Asimismo, Barrera *et al.* (2021) señalan que la retroalimentación puede convertirse en un puente efectivo para la colaboración entre docentes y estudiantes. Al establecer un diálogo abierto y continuo, se crea un ambiente donde los educadores pueden comprender mejor las necesidades individuales de cada estudiante. Esta comprensión más profunda permite adaptar las estrategias pe-

dagógicas, ofrecer apoyo personalizado y construir una relación educativa basada en la confianza mutua. En última instancia, la retroalimentación se convierte en un catalizador para el crecimiento colectivo, donde tanto educadores como estudiantes avanzan juntos hacia metas educativas compartidas.

En resumen, la integración efectiva de la retroalimentación en el proceso educativo no solo fortalece la calidad del aprendizaje, sino que también empodera a los estudiantes y educadores para alcanzar su máximo potencial. Al crear un ambiente en el cual la retroalimentación se percibe como una herramienta constructiva y formativa, se establece un sólido cimiento para el crecimiento continuo. Este enfoque dinámico y reflexivo no solo mejora el rendimiento académico, sino que también contribuye al desarrollo personal y profesional, consolidando la retroalimentación como un componente esencial en el viaje educativo.

5.3. Construcción de una comunidad educativa que fomente el progreso

La construcción de una comunidad educativa que fomente el progreso es esencial para crear un entorno en el cual estudiantes, educadores y padres trabajen colaborativamente hacia metas comunes. En el seno de esta comunidad educativa, la apertura se manifiesta como un pilar fundamental, propiciando un espacio donde las ideas y perspectivas fluyen libremente. La comunicación efectiva se erige como un puente esencial entre educadores, estudiantes y padres, facilitando la comprensión mutua y la colaboración fructífera. Este sentido compartido de responsabilidad impulsa a educadores y padres a trabajar juntos para brindar un apoyo integral a los estudiantes, reconociendo que el éxito académico y el desarrollo personal son resultados de una colaboración armoniosa entre todos los miembros de la comunidad educativa (Herrera *et al.*, 2021).

La construcción de relaciones positivas entre educadores y estudiantes es un pilar esencial en el entramado de una comunidad educativa vibrante. Los docentes, al establecer conexiones afectivas, van más allá de ser transmisores de conocimientos; se convierten en mentores y guías en el viaje educativo de los estudiantes. En este contexto, los educadores no solo se limitan a la impartición de contenidos, sino que también asumen un papel activo en el desarrollo socioemocional de sus alumnos. La confianza mutua y el respeto son elementos fundamentales que nutren esta relación, creando un espacio donde los estudiantes se sienten empoderados para explorar, cuestionar y construir su propio conocimiento (Sierra-Chaparro, 2020).

Según Barrera *et al.* (2021), este enfoque de construcción de comunidad trasciende el aula y se proyecta en el día a día de la institución educativa. La colaboración entre educadores, estudiantes y personal administrativo se convierte en la base de un proyecto colectivo en el que cada miembro aporta con sus fortalezas. Esta construcción colectiva de la comunidad educativa refuerza la idea de que el progreso educativo no es solo responsabilidad de los educadores, sino una empresa compartida en la que cada individuo contribuye al desarrollo integral y académico de todos.

Aunado a ello, la participación activa de los padres en el ámbito educativo constituye un componente crucial para fortalecer el vínculo entre la escuela y la familia. Cuando los padres se comprometen con el proceso educativo de sus hijos, asistiendo a reuniones escolares, participando en eventos y colaborando estrechamente con los educadores, se establece un entorno de cooperación que repercute de manera directa en el progreso educativo de los estudiantes. Esta colaboración no solo se traduce en un mayor apoyo emocional y logístico para los alumnos, sino que también facilita una comprensión más profunda de sus necesidades y fortalezas (Roa *et al.*, 2022).

La comunicación abierta entre la escuela y los padres crea un puente que permite compartir información relevante sobre el desempeño académico y

el comportamiento de los estudiantes. Este intercambio constante de información contribuye a una atención más personalizada y efectiva, permitiendo a los educadores adaptar sus enfoques pedagógicos para satisfacer las necesidades individuales de cada estudiante. De esta manera, la participación activa de los padres se posiciona como un recurso valioso que fortalece la sinergia entre la escuela y la familia, impulsando conjuntamente el progreso educativo de los estudiantes (Esteban-Guitart y Llopart, 2019).

Asimismo, Roa *et al.* (2022) sostienen que el apoyo brindado por los padres en el hogar refuerza el aprendizaje y contribuye al progreso académico de los estudiantes. Establecer rutinas, proporcionar un espacio propicio para el estudio y mostrar interés por las actividades escolares son acciones que fortalecen la conexión entre el entorno educativo y el hogar. Esta colaboración activa y constante entre educadores y padres se erige como un pilar esencial para construir una comunidad educativa sólida y cohesionada, centrada en el desarrollo integral de cada estudiante.

Además, la colaboración entre educadores se traduce en un intercambio constante de experiencias y conocimientos que enriquece la calidad educativa. La comunidad educativa se beneficia enormemente de la diversidad de enfoques y perspectivas, promoviendo así un ambiente de aprendizaje dinámico y adaptativo. El desarrollo profesional continuo se ve impulsado por la participación activa en iniciativas colectivas, como talleres, conferencias y grupos de estudio, que fortalecen la capacidad de los educadores para abordar las cambiantes necesidades educativas (Temesio *et al.*, 2021).

Para Soria-Aldavero *et al.* (2023), la colaboración no solo se limita al ámbito académico, sino que también se extiende a eventos comunitarios, proyectos colaborativos y programas de mentoría. La participación activa en la comunidad contribuye al bienestar general de los estudiantes, promoviendo valores como la responsabilidad social y el respeto. Estos lazos sólidos entre

educadores y la comunidad educativa en su conjunto crean un entorno propicio para el progreso académico y socioemocional, estableciendo las bases para un aprendizaje significativo y duradero.

En conclusión, la construcción de una comunidad educativa que fomente el progreso es esencial para el desarrollo integral de los estudiantes. Cuando educadores, padres y demás actores trabajan de la mano, se crea un entorno donde el aprendizaje trasciende las aulas y se convierte en una experiencia enriquecedora y colaborativa. Este tejido comunitario no solo impulsa el progreso académico, sino que también nutre el crecimiento socioemocional de los estudiantes. La participación activa, la comunicación efectiva y el sentido compartido de responsabilidad forman el cimiento de una comunidad educativa vibrante, preparada para enfrentar los desafíos y promover un futuro brillante para cada estudiante involucrado.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Altez, E., Mamani, G. D., Montenegro, R., Delzo, I. A., Trujillo, N., y Del Águila Gonzales, M. (2021). El cognitivismo: perspectivas pedagógicas, para la enseñanza y aprendizaje del idioma inglés, en comunidades hispanohablantes. *Paidagogo*, 3(1), 89–102. <https://doi.org/10.52936/p.v3i1.48>

Aparicio, C., y Sepúlveda, F. (2019). Trabajo colaborativo docente: nuevas perspectivas para el desarrollo docente. *Psicología Escolar e Educacional*, 23, e187926. <http://dx.doi.org/10.1590/2175-35392019017926>

Arancibia, R., y Chandía, E. (2020). Estilo de liderazgo del director y clima escolar en un establecimiento educacional al implementar un programa externo de intervención: Validación de instrumento. *Estudios Pedagógicos (Valdivia)*, 46(2), 25-38. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-07052020000200025>

Aráuz, M., y Aráuz, A. (2021). La teoría del todo del “Modelo universal de aprendizaje por comprensión integral significativa”. *Horizontes Revista de Investigación en Ciencias de la Educación*, 5(20), 225-236. <https://doi.org/10.33996/revistahorizontes.v5i20.267>

Aristulle, P., y Paoloni-Stente, P. (2019). Habilidades socioemocionales en las comunidades educativas: aportes para la formación integral de los y las docentes. *Revista Educación*, 43(2). <https://doi.org/10.15517/revedu.v43i2.28643>

Arroyo, A. (2007). *Resultados de la ejecución del PLANCAD 1999-2001 en las áreas de capacitación docente y rendimiento académico de los estudiantes de los centros educativos estatales del cercado de la provincia de Trujillo* [tesis de doctorado, Universidad Nacional Mayor de San Marcos]. Repositorio Institucional UNMSM. <https://hdl.handle.net/20.500.12672/2372>

Ávila, A. (2019). Perfil docente, bienestar y competencias emocionales para la meojra, calidad e innovación de la escuela. *Boletín Redipe*, 8(5), 131-144. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7528260>

Barreras, T., Soto, M., Velducea, W., Marín, R., Franco, P., Laguna, A., y Guzmán, I. (2021). Sistematización de experiencias como método para la retroalimentación de la práctica educativa. *Revista Ciencias De La Actividad Física UCM*, 22(2), 1-11. <https://doi.org/10.29035/rcaf.22.2.6>

Bartolomé-Pina, A. (2020). Cambios educativos en tiempos de pandemia. *Revista Innovaciones Educativas*, 22(Suppl. 1), 13-16. <https://dx.doi.org/10.22458/ie.v22iespecial.3155>

Beltran-Ordóñez, A., González-Méndez, L., Lam-Vivanco, A. M., y Venegas, S. E. (2023). Desarrollo de un Plan de Gestión Comunitaria para Mejorar la Calidad de Vida y Factores Determinantes en la Población de Adultos Mayores en Machala. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 7(6), 884-895. https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v7i6.8738

Bravo, J. (2023). Asociación entre la evaluación docente y la política pública sobre el desarrollo profesional: visiones del profesorado de la educación media técnico-profesional de Valparaíso. *Perspectiva Educacional*, 62(3), 99-124. <https://dx.doi.org/10.4151/07189729-vol.62-iss.3-art.1282>

Brum, L., y Machado, I. (2021). Subteste de aritmética: desempenho de estudantes com indícios de discalculia do desenvolvimento. *Revista Práxis Educacional*, 17(45), 472-490. 2022. <https://doi.org/10.22481/praxisedu.v17i45.7207>

Burga, V., Ortega, M., y Hernández, B. (2023). Retroalimentación formativa en el desempeño docente. *Horizontes Revista de Investigación en Ciencias de la Educación*, 7(27), 99-112. <https://doi.org/10.33996/revistahorizontes.v7i27.500>

Cáceres, A., Torres, S., y Briones, B. (2019). Gestión de la calidad y su incidencia administrativa financiera en las instituciones de Educación Superior. *CIENCIAMATRIA*, 6(10), 478-488. <https://doi.org/10.35381/cm.v6i10.152>

Calero, M., Bravo, M., Carcelén, K., y Jaramillo, K. (2023). Innovación pedagógica y tecnológica en la enseñanza primaria en Ecuador: El rol del docente como facilitador del aprendizaje. *Dominio De Las Ciencias*, 9(4), 1508–1231. <https://doi.org/10.23857/dc.v9i4.3666>

Calle, V. (2019). Competencias del gerente educativo en instituciones educativas de Riohacha, Colombia. *Telos*, 21(3), 564-577. <https://doi.org/10.36390/telos213.05>

Carreño, K., De la Cruz, K., García, K., Latorre, A. (2020). Factores influyentes en el rendimiento académico de los estudiantes en las instituciones de educación superior. *Investigación y Desarrollo en TIC*, 11(1), 57-69. <https://revistas.unisimon.edu.co/index.php/identific/article/download/4648/5066>

Carrillo-López, P., y Hortigüela-Alcalá, D. (2023). Prácticas evaluativas formativas del docente y rendimiento académico en escolares de primaria. *REI-CE: Revista Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y Cambio en Educación*, 21(1), 5-20. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8833452>

Carrión-Rivera, R., Real-Oyola, A., Muñoz-Marmolejo, G., Carrión-Rivera, D., y Laines-Vásquez, C. (2023). Causas y consecuencias de la deserción escolar en el contexto ecuatoriano. *Polo del Conocimiento*, 8(11), 927-945. <http://dx.doi.org/10.23857/pc.v8i11.6246>

Carter, B., López, V., Gallardo, F., Ojeda, R., y Carter, J. (2022). Incorporar la competencia intercultural en la formación docente: examinando posibilidades para educación física en la macrozona sur de Chile. *Retos: nuevas tendencias en educación física, deporte y recreación*, (43), 36-45. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8052576>

Castañeda, L. (2021). Una experiencia de diseño de una tarea de evaluación sumativa en formato transmedia para formación inicial de profesorado. *RIED. Revista Iberoamericana de Educación a Distancia*, 24(2). <https://doi.org/10.5944/ried.24.2.29148>

Castillo, A., y Guerrero, L. (2022). Las redes sociales como recursos de gestión docente en Educación Superior. Caso: Carrera de Diseño Gráfico, ITSCO. *ComHumanitas: Revista Científica De Comunicación*, 13(2), 1-16. <https://doi.org/10.31207/rch.v13i2.348>

Castro, O. K. (2021). Cultura de evaluación formativa: retos y perspectivas en la práctica docente universitaria. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 5(3), 3764-3782. https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v5i3.562

Chacón, P. T., Yáñez, J. E., Soria, M., Caillagua, D., y Siza, C. M. (2023). Evaluación formativa y sumativa en el Proceso Educativo: Revisión de Técnicas Innovadoras y sus efectos en el Aprendizaje Del Estudiante. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 7(2), 1478-1497. https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v7i2.5414

Chambala, E. O., Díaz, E., y Rodríguez, A. (2020). La orientación familiar para estimular el aprendizaje social de los escolares de la escuela primaria. *Revista Científica Cultura, Comunicación y Desarrollo*, 5(2), 51-58. <https://rccd.ucf.edu.cu/index.php/aes/article/view/239>

Clavo, P., Chanta, L., y Gonzales, V. (2023). La resolución de problemas matemáticos en estudiantes de educación primaria. *Revista de Climatología*, 23, 290-296. <https://doi.org/10.59427/rcli/2023/v23cs.290-296>

Cordero, G. (2022). La retroalimentación dialógica como proceso constitutivo de la práctica docente. *Revista electrónica de investigación educativa*, 24, e5r. <https://doi.org/10.24320/redie.2022.24.e5r.5773>

Cordero, G., y Pedroza, L. (2021). Políticas de carrera docente y desarrollo profesional en México a la luz de los resultados de TALIS. *Revista mexicana de investigación educativa*, 26(89), 503-531. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-66662021000200503&lng=es&tlng=es.

Cueto, S., Máximo, J., Jara-Almonte, J., y Deustua, J. (2004). *Evaluación del impacto de la asistencia docente sobre el rendimiento de los estudiantes*. GRADE-CIES. <https://cies.org.pe/wp-content/uploads/2016/07/evaluacion-del-impacto-de-la-asistencia-docente-sobre-el-rendimiento-de-los-estudios.pdf>

Cueva, D. (2020). La tecnología educativa en tiempos de crisis. *Conrado*, 16(74), 341-348. http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1990-86442020000300341&lng=es&tlng=es.

Darretxe, L., Álvarez-Rementería, M., y Ozerinjauregi, N. (2021). Escuelas y aulas inclusivas. Apostando por proyectos educativos compartidos. *Revista de la Escuela de Ciencias de la Educación*, 2(16). <https://doi.org/10.35305/rece.v2i16.660>

Duarte, C., Alvarado, I., Suárez, J., Madiz, D., Nieto, Z., Moreno, Y., Ugueto, M., y Bravo, A. (2021). Factores asociados al rendimiento académico en estudiantes de enfermería. *Archivos Venezolanos de Farmacología y Terapéutica*, 40(9). <https://doi.org/10.5281/zenodo.5834908>

Esteban-Guitart, M., y Llopart, M. (2019). La creación y utilización educativa de artefactos identitarios. *Profesorado, Revista De Currículum Y Formación Del Profesorado*, 23(2), 321-334. <https://doi.org/10.30827/profesorado.v23i2.9687>

Espinoza, E. (2020). Dual training in Ecuador, challenges and challenges for higher education and business. *Revista Universidad y Sociedad*, 12(3), 304-311. http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2218-36202020000300304&lng=es&tlng=en.

Faubla, A. (2020). *Los códigos lingüísticos en la relación humano-inteligencia artificial y las nuevas formas de lenguaje comunicacional en estudiantes de la facultad de comunicación social de la Universidad de Guayaquil* [Trabajo de titulación, Universidad de Guayaquil]. <http://repositorio.ug.edu.ec/handle/redug/49399>

Flores, K. L., Medina, A., Hurtado, E. E., y Sáenz, R. E. (2023). Sistema de actividades para el trabajo colaborativo en Lengua y Literatura: cuarto año de básica. *Atenas*, (61 (enero-diciembre) En edición). <https://atenas.umcc.cu/index.php/atenas/article/view/875>

Fuentes, V., García-Domingo, M., Amezcua, P., y Amezcua, T. (2021). La Atención a la Diversidad Funcional en Educación Primaria. *REICE. Revista Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y Cambio en Educación*, 19(1), 105-122. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7744499>

Galaz, A., Jiménez-Vásquez, M., y Díaz-Barriga, Á. (2019). Evaluación del desempeño docente en Chile y México. Antecedentes, convergencias y consecuencias de una política global de estandarización. *Perfiles educativos*, 41(163), 177-199. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-26982019000100177&lng=es&tlng=es.

Gavín, Ó., García-Valdecasas, M., Espinosa-Fernández, I., y Checa-Domene, L. (2023). Futuros docentes eficaces a través de estrategias didácticas de aprendizaje-servicio a la comunidad. En E. Pérez y B. Campos (coords.), *Innovación y retos de la educación superior: propuestas pospandemia* (pp. 45-56). Octaedro. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=9224093>

Gervacio, H, y Castillo, B. (2022). Impactos socioemocionales, estrategias y retos docentes en el nivel medio superior durante el confinamiento por COVID-19. *RIDE. Revista Iberoamericana para la Investigación y el Desarrollo Educativo*, 12(24), e010. <https://doi.org/10.23913/ride.v12i24.1133>

González-Alvarado, F., Acosta-Ballesteros, I., Artavia-Aguilar, C., Calderón-Ramírez, G., Chaverri-Chaves, P., Cruz-Arroyo, E., Ramírez-González, A., Rodríguez-Pineda, M., y Solano-Alpíza, J. (2020). Hallazgos principales de la investigación “Balance crítico de las Pruebas Nacionales de Bachillerato en Educación Media como instrumento de certificación del conocimiento del estudiantado”. *Revista Electrónica Educare*, 24(1), 231-252. <https://dx.doi.org/10.15359/ree.24-1.13>

González-Lerma, L., y Lugo-Silva, C. (2020). Fortalecimiento de la práctica docente con Learning Analytics: estudio de caso. *Praxis & Saber*, 11(25), 227-254. <https://doi.org/10.19053/22160159.v11.n25.2020.9075>

Grilli, J., y Cardozo, P. (2022). Sondeo de niveles de lectura en evaluación diagnóstica inicial. Importancia de su realización en la práctica docente pre-profesional. *Revista Andina de Educación*, 5(1), 000519. <http://scielo.senescyt.gob.ec/pdf/rae/v5n1/2631-2816-rae-5-01-e302.pdf>

Guerra, M., Rodríguez, J., y Artiles, J. (2019). Aprendizaje colaborativo: experiencia innovadora en el alumnado universitario. *Revista de estudios y experiencias en educación*, 18(36), 269-281. <https://dx.doi.org/10.21703/rexe.20191836guerra5>

Guerrero, R. A., Garces, N. P., Barén, T. M., Arias, A. G., Cabrera, J. E., & Vásquez, E. R. (2023). El impacto de los nuevos modelos pedagógicos ante las actualizaciones digitales y tecnológicas: The impact of new pedagogical models in the face of digital and technological updates. *Revista Científica Multidisciplinar G-Nerando*, 4(2), 665–684. <https://doi.org/10.60100/rcmg.v4i2.159>

Guevara-Sanginés, M., y Rodríguez Gómez, M. (2022). La ruta hacia el bienestar de un profesor de primaria. *Revista Estudios En Educación*, 5(8), 10-28. <http://ojs.umc.cl/index.php/estudioseneducacion/article/view/260>

Hernández, A., Cervantes, D. I., y Anguiano, B. (2022). Las habilidades socioemocionales en la educación: una revisión sistemática de la literatura existente sobre el tema. *RECIE. Revista Electrónica Científica De Investigación Educativa*, 6, e1611. <https://doi.org/10.33010/recie.v6i0.1611>

Hernández, H., Ramírez, F. M., y Carmona, J. M. (2023). Estrategias de Liderazgo para la Implementación Exitosa de la Enseñanza Innovadora. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 7(5), 1586-1601. https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v7i5.7832

Herrera, L., y Espinoza, E. E. (2020). La relación familia-escuela y el rendimiento escolar. *Revista Científica Cultura, Comunicación Y Desarrollo*, 5(3), 16-20. <https://rccd.ucf.edu.cu/index.php/aes/article/view/252>

Herrera, M., Matés, C., Farzaneh, D., y Barrado, S. (2021). Caminando hacia la Inclusión a través de la Investigación Acción Participativa en una Comunidad Educativa. *Revista latinoamericana de educación inclusiva*, 15(2), 135-153. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-73782021000200135>

Herrero, D., López-Pastor, V., y Manrique, J. (2020). La Evaluación Formativa y Compartida en contextos de Aprendizaje Cooperativo en Educación Física en Primaria. *Cultura, ciencias y deporte*, 15(44), 213-222. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7427876>

Ibáñez, N., Díaz, T., Druker, S. y Rodríguez, M. (2009). Saber pedagógico y práctica docente: Estudio en aulas de educación parvularia y básica. En *Selección de Investigaciones Primer Concurso FONIDE: Evidencias para Políticas Públicas en Educación* (pp. 55-97). Santiago: MINEDUC.

Lizcano-Gomez, K. G., Soto-Céspedes, J. C., Montes, C. A., y Celis-Méndez, J. R. (2022). Educación Inclusiva. Estado del arte, tendencias investigativas y desafíos desde la Revisión Sistemática de la literatura. *AiBi Revista De Investigación, Administración e Ingeniería*, 10(3), 87–97. <https://doi.org/10.15649/2346030X.3071>

Lopez, G. (2021). Competencias digitales y desempeño docente. *Revista Iberoamericana De La Educación*, (E1). <https://doi.org/10.31876/ie.vi.132>

López, C., Varela, J., Guzman, P., Piedra-Martínez, E., Freire-Pesántez, A., Baculima, J., y Cordero, L. (2021). Bienestar docente durante la pandemia COVID-19. La comparación entre Ecuador y Chile. *Revista de Sociología de la Educación-RASE*, 14(3), 325-347. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8110295>

López, D., Paredes, Z., Morales, A., Estrada, E., Freire, L., Gómez, M., Gómez, F., y Condo, R. (2023a). Adaptaciones curriculares: Una valoración en los centros educativos ecuatorianos. *Dominio De Las Ciencias*, 9(2), 825–844. <https://dominiodelasciencias.com/ojs/index.php/es/article/view/3317>

López, L., Morales, M., y Navarro, I. (2023b). La Gestión de Recursos Humanos en el Sector Educativo y su Impacto en el Desarrollo Profesional Docente: Una Revisión Sistemática. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 7(4), 9329-9353. https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v7i4.7632

Lopez, F., Sánchez, F., y Argüello, J. (2022). Formación de agentes culturales, ruralidad y patrimonio: una experiencia de educación comunitaria. *Praxis educativa*, 26(3), 45-76. <https://dx.doi.org/https://doi.org/10.19137/praxiseducativa-2022-260304>

López-Pastor, V., Sonllea, M., Martínez, S. (2019). Evaluación formativa y compartida en educación. *Revista Iberoamericana de Evaluación Educativa*, 12(1), 5-9. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6908767>

Mamani-Jilaja, D., y Huayanca-Medina, P. C. (2023). Los juegos tradicionales como potenciadores de la inclusión sociopsicomotriz en estudiantes de educación primaria con dificultad de aprendizaje. *Revista Electrónica Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 26(3), 61–74. <https://doi.org/10.6018/reifop.573731>

Mampaso, J., y Carrascal, S. (2020). El espacio como elemento facilitador del aprendizaje y de atención a la diversidad. *Revista De Estilos De Aprendizaje*, 13(25), 1–3. <https://doi.org/10.55777/rea.v13i25.2092>

Marcano, K., y Cedeño, M. (2019). Efectos de la gerencia de aula con TIC referido al contenido de enlace químico y sus propiedades en el rendimiento estudiantil en la enseñanza media chilena. *Revista de Investigación*, 43(97). <https://www.redalyc.org/journal/3761/376168462009/376168462009.pdf>

Martín, A., Matías, C., y Mola, C. (2019). La cultura científica metodológica y el desarrollo profesional de los profesores universitarios dominicanos de matemáticas. *Transformación*, 15(2), 107-123. http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2077-29552019000200107&lng=es&tlng=es.

Martínez, M. (2021). *Motivación académica y el logro académico de los estudiantes de confección textil de la Universidad Nacional de Educación Enrique Guzmán y Valle* [Tesis de maestría, Universidad Nacional de Educación]. <http://repositorio.une.edu.pe/handle/20.500.14039/5182>

Mayorquín, E., y Zaldívar, A. (2019). Participación de los padres en el rendimiento académico de alumnos de primaria. *Revisión de literatura. RIDE. Revista Iberoamericana para la Investigación y el Desarrollo Educativo*, 9(18), 868-896. <https://doi.org/10.23913/ride.v9i18.480>

Medina, P., y Mollo, M. (2021). Práctica reflexiva docente: eje impulsador de la retroalimentación formativa. *Conrado*, 17(81), 179-186. http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1990-86442021000400179&lng=es&tlng=es.

Mendoza, J. (2021). *Habilidades directivas y calidad de servicio educativo en las instituciones educativas del distrito Huamanguilla-Ayacucho, 2021* [Tesis de maestría, Universidad César Vallejo]. <https://hdl.handle.net/20.500.12692/73612>

- Miranda, L. (2008). Factores asociados al rendimiento escolar y sus implicancias para la política educativa del Perú. En Benavides, M. (Ed.), *Análisis de programas, procesos y resultados educativos en el Perú* (pp. 11-39). Contribuciones empíricas para el debate. GRADE. <https://biblioteca.clacso.edu.ar/Peru/grade/20100330040546/analisis-0.pdf>
- Montenegro, M., Mera, A., y Gonzales, V. (2023). El monitoreo docente en la educación básica regular. *Horizontes Revista de Investigación en Ciencias de la Educación*, 7(30), 2106-2114. <https://doi.org/10.33996/revistahorizontes.v7i30.651>
- Morales, S., Quintriqueo, S., Arias-Ortega, K., & Zapata, V. (2022). Vinculación familia-escuela-comunidad: una necesidad para la educación intercultural en infancia. *CUHSO (Temuco)*, 32(1), 58-74. http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2452-610X2022000100058&lng=es&tlng=pt.
- Motos, A., y Martín, B. (2021). Impacto de los métodos de enseñanza de la lectura en la comprensión lectora. Traslaciones. *Revista Latinoamericana De Lectura Y Escritura*, 8(15), 126–148. <https://doi.org/10.48162/rev.5.001>
- Muelle, L. (2020). Socioeconomic and contextual factors associated with low academic performance of Peruvian students in PISA 2015. *Apuntes*, 47(86), 117-154. <https://dx.doi.org/10.21678/apuntes.86.943>
- Narváez, W. (2023). Promoción de los escolares del grado primero de primaria en Caquetá: desafíos. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 7(3), 1921-1952. https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v7i3.6319
- Neira, E., y Tocto, J. (2022). *El impacto de la calidad docente sobre el desarrollo cognitivo de los estudiantes de primaria en escuelas públicas del Perú* [Tesis de titulación, Universidad de Piura]. <https://hdl.handle.net/11042/5423>
- Nolla-Domenjó, M., y Palés-Argullós, J. (2020). Desarrollo de competencias docentes (desarrollo docente). *FEM: Revista de la Fundación Educación Médica*, 23(1), 1-3. <https://dx.doi.org/10.33588/fem.231.1042>
- Núñez-Cortés, J., Errázuriz, M., Neubauer, A., y Parada, C. (2021). Las tutorías de escritura académica presenciales y virtuales: ¿qué podemos aprender sobre sus estrategias didácticas? *Íkala, Revista de Lenguaje y Cultura*, 26(3), 643-660. <https://doi.org/10.17533/udea.ikala/v26n3a10>

Núñez-Lira, L. A., Gallardo-Lucas, D. M., Aliaga-Pacore, A. A., y Díaz-Dumont, J. R. (2020). Estrategias didácticas en el desarrollo del pensamiento crítico en estudiantes de educación básica. *Revista Eleuthera*, 22(2), 31-50. <https://doi.org/10.17151/eleu.2020.22.2.3>

Ochoa-Aizpurua, B., Correa-Gorospe, J. M., y Gutiérrez-Cabello, A. (2019). Las TIC en la atención a la diversidad educativa: el caso de la Comunidad Autónoma Vasca. *Revista de Educación a Distancia (RED)*, 19(61). <https://doi.org/10.6018/red/61/07>

Olarte-Arias, Y., Madiedo-Clavijo, C., y Pinilla-Roa, A. (2019). Evaluación docente como factor de desarrollo profesional desde una pedagogía reflexiva. *Rev. Fac. Med.*, 67(3), 277-85. <http://dx.doi.org/10.15446/revfacmed.v67n3.62539>.

Ortiz-González, M. (2023). Hacia una educación inclusiva. La educación especial ayer, hoy y mañana. *Siglo Cero*, 54(1), 11-24. <https://dx.doi.org/10.14201/scero202354125096>

Pascual, M., García, M., y Vázquez-Cano, E. (2019). Atención a la diversidad e inclusión en España. *Sinéctica*, (53). [https://doi.org/10.31391/s2007-7033\(2019\)0053-011](https://doi.org/10.31391/s2007-7033(2019)0053-011)

Peña, H., y Vizcaya, T. (2023). Efecto del aprendizaje cooperativo según el modelo de Johnson, Johnson y Johnson-Holubec sobre el rendimiento estudiantil en el contenido de estequiometría. *Observador Del Conocimiento*, 4(2), 88–100. <https://revistaoc.oncti.gob.ve/index.php/odc/article/view/253>

Peralta-Arroyo, M. (2021). Comunidades profesionales de aprendizaje una forma de aprende en equipo. *Polo del Conocimiento*, 6(1), 1020-1033. <http://dx.doi.org/10.23857/pc.v6i1.2196>

Pérez, A. (2019). *Dificultades de aprendizaje y trastornos del desarrollo*. Apuntes. <https://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/94167/1/Dificultades-de-Aprendizaje-y-Trastornos-del-Desarrollo-Apuntes-2019.pdf>

Proaño, W., y Sánchez, I. (2019). Rendimiento académico, una reflexión desde la conducta de un colegio de Guayaquil, Ecuador. *Avances*, 21(3), 305-318. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7006734>

Quiroz, S., Dari, N., y Cervini, R. (2020). Oportunidad de aprender y segmentación socioeconómica en Argentina – PISA 2015. *REICE: Revista Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y Cambio en Educación*, 18(3), 93-112. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7459820>

Realpe-Camacho, C., Quintero-Preciado, I., Nazareno-Vivero, G., Benavides-Solís, N., y Navarrete-Villavicencio, M. (2021). Estrategias neurodidácticas, satisfacción y rendimiento académico en la asignatura matemática en estudiantes de admisión. *Dominio de las Ciencias*, 7(4), 48. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8384026>

Rekalde, I., y Mendia, A. (2020). La mentoría en el impacto académico del profesorado novel de la UPV/EHU. *Estudios pedagógicos (Valdivia)*, 46(2), 191-213. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-07052020000200191>

Restrepo, G., Calvachi, L., Cano, I., y Ruiz, A. (2019). Las funciones ejecutivas y la lectura. Revisión sistemática de la literatura. *Informes Psicológicos*, 19(2), 81-94. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7044260>

Ricardo, C., Parra, J., Borjas, M., Valencia, J., y Cano, J. (2020). Potencial de la educación a distancia para reducir brechas de aprendizaje en educación superior: una mirada al caso colombiano. *American Journal of Distance Education*, 34(2), 157-176. <https://doi.org/10.1080/08923647.2020.1756024>

Riffo, R. (2019). Gestión administrativa y de calidad en los centros escolares de los Chorrillos. *Revista Científica*, 4, 153-172. <https://doi.org/10.29394/Scientific.issn.2542-2987.2019.4.E.9.153-172>

Rivadeneira, M., Hernández, B. I., Rivadeneira, L., Mendoza, K. L., y Rivadeneira-Barreiro, J. (2020). El uso de blogs como herramienta para evaluar el rendimiento estudiantil en la educación superior. *Revista Boletín Redipe*, 9(9), 134–139. <https://doi.org/10.36260/rbr.v9i9.1071>

Rivera, J. y Olarte, S. (2020). La efectividad del director en el rendimiento estudiantil de las escuelas peruanas. *Revista Innova Educación*, 2(2). <https://doi.org/10.35622/j.rie.2020.02.005>

Roa, R., Quiroga, N., y Araya, A. (2022). Educación Inclusiva de la Primera Infancia en Tiempos de Pandemia Covid-19: Percepciones de las Familias. *Revista latinoamericana de educación inclusiva*, 16(1), 75-90. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-73782022000100075>

- Robles, D. A., Riccardi, J. G., y Vera, M. (2020). Influencia de las ametropías en el rendimiento escolar en niños de 9 a 12 años en la Escuela Fiscal Esperanza Caputi Olvera: ametropías y rendimiento escolar. *Revista Pertinencia Académica*, 4(2), 24–36. <https://revistas.utb.edu.ec/index.php/rpa/article/view/2513>
- Rodríguez, A., y Sandoval-Estupiñán, L. (2022). El valor de la confianza en la escuela. *Revista de investigación en educación*, 20(1), 40-57. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8453888>
- Rodríguez, D., Peña, R., y Stracuzzi, M. (2020). Impacto e inclusión de las TIC en los estudiantes de educación básica, retos, alcance y perspectiva. *Revista Atlante Cuadernos de Educación y Desarrollo*. <https://www.eumed.net/rev/atlante/2020/08/inclusion-tics.html>
- Romero, E., Gómez-Fraguela, X., Villar, P., y Rodríguez, C. (2019). Prevención indicada de los problemas de conducta: entrenamiento de habilidades socioemocionales en el contexto escolar. *Revista de Psicología Clínica con Niños y Adolescentes*, 6(3), 39-47. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7041026>
- Ruiz, M., y Quiceno, E. (2022). Las comunidades de aprendizaje como estrategia de desarrollo profesional docente. *Revista Sinergia*, 1(12), 46-60. <http://190.71.63.135/ojs/index.php/Revistasinergia/article/view/174>
- Sanchez, E. (2022). Estrategias didácticas y la virtualidad en estudiantes de educación primaria. *Revista Científica Episteme y Tekne*, 1(1), e288. <https://doi.org/10.51252/rceyt.v1i1.288>
- Santillán, A., y Vargas, J. (2020). Diferencia regional de factores que afectan el desempeño escolar para la misma modalidad educativa. *Paradigma Económico*, 12(1), 5-28. <https://doi.org/10.36677/paradigmaeconomico.v12i1.14788>
- Sepúlveda, R., y Volante, P. (2019). Liderazgo instruccional intermedio: Enfoques internacionales para el desarrollo docente en las escuelas chilenas. *Profesorado, Revista De Currículum Y Formación Del Profesorado*, 23(3), 341–362. <https://doi.org/10.30827/profesorado.v23i3.11231>
- Sierra-Chaparro, G. (2020). Sistema integral de evaluación y seguimiento de la práctica docente en la educación superior: estudio de caso en Colombia. *Revista Logos Ciencia & Tecnología*, 12(1), 147-162. <https://doi.org/10.22335/rldt.v12i1.1044>

Simbrón, S. (2013). *El desarrollo docente y su relación con el rendimiento escolar en los alumnos del nivel primario de la institución educativa “Bertolt Brecht” – Colonial – Lima – 2011* [tesis de maestría, Universidad César Vallejo]. Repositorio Institucional UCV.

Simón, C., Barrios, Á., Gutiérrez, H., Muñoz, Y. (2019). Equidad, educación inclusiva y educación para la justicia social. ¿Llevan todos los caminos a la misma meta? *Revista Internacional de Educación para la Justicia Social*, 8(2), 17-32. <https://doi.org/10.15366/riejs2019.8.2.001>

Soria-Aldavero, E., Martínez-Huertas, J., Rodríguez-Navarro, H., y Montero, I. (2023). Adaptación de una escala de Habilidades Socioemocionales para profesorado de Educación Infantil, Primaria y Secundaria. *Revista Electrónica Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 26(2), 87–101. <https://doi.org/10.6018/reifop.558931>

Tamo, J. (2021). *Factores familiares y desempeño docente en la evaluación censal de estudiantes en comprensión de textos de segundo grado de secundaria de instituciones públicas de Paucarpata - Arequipa, 2018* [Tesis de maestría, Universidad Católica de Santa María]. <https://repositorio.ucsm.edu.pe/handle/20.500.12920/10935>

Temesio, S., García, S., y Perez, A. (2021). Rendimiento estudiantil en tiempo de pandemia: percepciones sobre aspectos con mayor impacto. *Revista Iberoamericana de Tecnología en Educación y Educación en Tecnología*, (28), 359-369. http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1850-99592021000100046&lng=es&tlng=es.

Terán, M. M., González, I. A., y Rodríguez, B. N. (2022). Análisis de retos universitarios, durante la hibridez, en el rendimiento de contadores, del área metropolitana de Monterrey, Nuevo León. *Revista Colombiana De Contabilidad - ASFACOP*, 10(20), 1-15. <https://doi.org/10.56241/asf.v10n20.258>

Tipan, A., Llanos, R., Zavala, M., Vizcaíno, P., y Maldonado, I. (2023). Optimización de la enseñanza de las operaciones matemáticas básicas en estudiantes de primaria a través de la mejora curricular: una propuesta innovadora. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 7(3), 6190-6213. https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v7i3.6619

Urpi, C. (2019). Investigación, docencia y transferencia de programas educativos patrimoniales. Un proyecto de tutoría piramidal de trabajos de fin de grado. *Ensayos: Revista de la Facultad de Educación de Albacete*, 34(1), 121-136. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7412329>

Vargas, F. F., y Restrepo, S. (2022). Estrategias didácticas para el aprendizaje de las matemáticas. *Revista Pensamiento Transformacional*, 1(3), 39–57. https://revistapensamientotransformacional.editorialpiensadiferente.com/index.php/pensamiento_transformacional/article/view/24

Vera-Carrasco, O. (2022). Propuesta de rediseño curricular basado en competencias para la carrera de Medicina de la Universidad Mayor de San Andrés 2023. *Cuadernos Hospital de Clínicas*, 63(2), 68-80. http://www.scielo.org.bo/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1652-67762022000200010&lng=es&tlng=es.

Vivas-Vivas, R., Cabanilla-Vasconez, E., y Vivas, W. (2019). Relación entre los estilos de aprendizaje y el rendimiento académico del estudiantado de la carrera de Ingeniería Agronómica de la Universidad Central del Ecuador. *Revista Educación*, 43(1). <https://doi.org/10.15517/revedu.v43i1.28439>

Zamora, E. (2021). La evaluación del desempeño docente mediante cuestionarios en la universidad: Su legitimidad según la literatura y los requerimientos para que sea efectiva. *Actualidades Investigativas en Educación*, 21(3), 726-750. <https://dx.doi.org/10.15517/aie.v21i3.46221>

Zempoalteca, B., González, J., y Guzmán, T. (2023). Competencia digital docente para la mediación en ambientes virtuales mixtos. *Apertura (Guadalajara, Jal.)*, 15(1), 102-121. <https://doi.org/10.32870/ap.v15n1.2276>

Zumárraga-Espinosa, M. (2020). Procrastinación en entornos universitarios: un análisis de su efecto sobre el rendimiento académico en universidades públicas y privadas del distrito metropolitano de Quito. *Congresos CLABES*, 566-576. <https://revistas.utp.ac.pa/index.php/clabes/article/view/2736>

SOBRES LOS AUTORES

Shirley Fiorella Simbrón Espejo

Afiliación: Universidad Privada del Norte

Correo: shirley.simbron@upn.edu.pe

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-7521-0315>

Cris Yanet Velasco Falla

Correo: crisianitay@gmail.com

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-4877-2064>

Grisely Rosalie Quispe Vilca

Afiliación: Universidad Nacional Jorge Basadre Grohmann

Correo: gquispev@unjbg.edu.pe

ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-0526-4366>

Néstor Hanco Pichuilla

Afiliación: Universidad Nacional José María Arguedas

Correo: nancco@unajma.edu.pe

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-5700-3312>

COMPETENCIAS DEL DESARROLLO **PROFESIONAL DOCENTE** Y EL RENDIMIENTO ESTUDIANTIL

www.arcoeditores.com
contato@arcoeditores.com
(55)99723-4952

